

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA  
FACULTAD DE LETRAS  
ESCUELA DE FILOLOGÍA, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

*Los valores sociopragmáticos del diminutivo preferidos  
por jóvenes y adultos del cantón de Pococí*

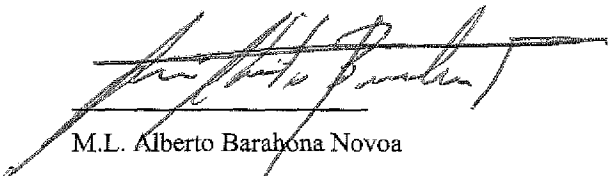
Trabajo final de graduación para optar por el grado de Licenciatura en Filología Española

Kendy Valverde Vargas

Director  
M.L. Haakon Krohn

2021


## MIEMBROS DEL TRIBUNAL EXAMINADOR



M.L. Alberto Barahona Novoa

Representante, Dirección

Escuela de Filología, Lingüística y Literatura




M.L. Haakon S. Krohn

Director de tesis



Dr. Mario Portilla Chaves

Miembro asesor



M.Sc. Anita Arrieta Espinoza

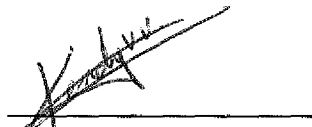
Miembro asesor



Dra. Annette Calvo Shadid

Miembro delegado de la Escuela

## CANDIDATA



Kendy Valverde Vargas

Carné: B57452

## **Dedicatoria/Agradecimientos**

*A mi familia, que ha sido fuente de inspiración y de fortaleza en los momentos difíciles.*

*Es especial, a mi luz: mi abuelita Ana María, quien desde el cielo celebra cada uno de mis triunfos.*

*A mis amigas, quienes muchas veces me obligaron a darme un descanso; pues bien sabían que lo necesitaba.*

*A mis profesores, por forjar mi carácter de tenacidad en el ámbito académico y ser una guía en todo mi proceso como estudiante.*

*En fin, a todos aquellos que han contribuido en mi desarrollo tanto académico como personal,*

*¡GRACIAS!*

## Índice general

I.	Introducción.....	10
II.	Justificación.....	11
III.	Estado de la cuestión.....	13
IV.	Planteamiento del problema.....	21
	Pregunta de investigación.....	21
	Objetivo general.....	21
	Objetivos específicos.....	21
	Hipótesis lingüística.....	21
V.	Marco teórico.....	22
	5.1. Valores sociopragmáticos del diminutivo.....	22
	5.1.1 Valoración de tamaño.....	23
	5.1.2 Valor de ironía.....	24
	5.1.3 Valor de cortesía.....	25
	5.1.4 Valor de menosprecio.....	26
	5.1.5 Valor de estima.....	27
	5.1.6 Valor de afectividad.....	28
	5.2 Fundamento teórico: perspectiva pragmático-sociolingüística.....	30
	5.2.1 Perspectiva pragmática.....	30
	5.2.2 Perspectiva sociolingüística.....	33
VI.	Metodología.....	37
	6.1. Antesala de la investigación.....	37
	6.1.1 Selección de variables.....	37
	6.1.1.1 Variable dependiente.....	37
	6.1.2.1 Variables independientes.....	38
	6.1.2.2 Variables fijas.....	39
	6.1.2 Instrumento.....	39
	6.1.3 Trabajo de campo.....	41
	6.1.3.1 Método de recolección de datos.....	41
	6.1.4 Tabulación de datos primarios.....	43
	6.1.4.1 Software automatizado.....	43
	6.1.4.2 Sistematización de resultados.....	44
	6.1.5 Evaluación estadística: diseño factorial 2x2.....	44

6.1.5.1 Hipótesis para la edad (jóvenes y adultos).....	45
Hipótesis nula ( $H_0$ ).....	45
Hipótesis alternativa ( $H_1$ ).....	46
6.1.5.2 Hipótesis para el sexo (hombre y mujer) .....	46
Hipótesis nula ( $H_0$ ).....	46
Hipótesis alternativa ( $H_1$ ).....	46
6.3 Ejecución del análisis de la investigación.....	47
6.3.1 Desarrollo de los objetivos .....	47
6.3.1.1 Contraste de probabilidad de uso del diminutivo entre sexo y grupo etario ..	47
6.3.1.3 Justificación de uso de los hablantes .....	47
VII. Resultados y análisis.....	49
7.1 Contraste de probabilidad de uso del diminutivo entre ambos grupos .....	49
7.1.1 Supuestos de normalidad .....	49
7.1.1.1 Supuestos de normalidad: G01 .....	50
7.1.1.2 Supuestos de normalidad: G02 .....	51
7.1.2 Modelo factorial .....	54
7.1.2.1 Interacción entre factores.....	54
7.1.2.2 Contraste de hipótesis .....	55
7.1.2.3 Probabilidad de uso del diminutivo .....	56
7.2 Clasificación general de las preferencias de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí. ....	59
7.2.1 Preferencia de uso: general.....	60
7.2.2 Preferencia de uso en los grupos de estudio: G01 y G02 .....	62
7.2.2.1 Preferencia de uso: G01 .....	63
7.2.2.2 Preferencia de uso: G02 .....	64
7.2.2.3 Contraste de preferencia de uso entre el G01 y el G02.....	65
7.2.3 Preferencia de uso: sexo masculino y femenino.....	66
7.2.3.1 Preferencia de uso: sexo masculino .....	66
7.2.3.2 Preferencia de uso: sexo femenino .....	67
7.2.3.3 Contraste de preferencia de uso entre el sexo masculino y femenino .....	68
7.3 Justificación de uso del diminutivo para cada uno de los valores sociopragmáticos estudiados.....	69
7.3.1 Valoración de tamaño .....	70
7.3.2 Valor de ironía .....	73

7.3.3 Valor de cortesía.....	74
7.3.4 Valor de menosprecio.....	77
7.3.5 Valor de estima.....	78
7.3.6 Valor de afectividad.....	80
7.3.7 Identificación de los valores sociopragmáticos.....	82
VIII. Conclusiones y recomendaciones.....	85
IX. Referencias.....	88
X. Anexos.....	95
Anexo 1. Cuestionario confeccionado.....	95
Anexo 2. Tabulación de datos primarios de los cuestionarios aplicados a jóvenes del cantón de Pococí con un rango de edad de 20 a 25 años -G02-. .....	101
Anexo 3. Tabulación de datos primarios de los cuestionarios aplicados a adultos del cantón de Pococí con un rango de edad de 40 a 45 años -G01-. .....	107
Anexo 4. Códigos emergentes y su descripción.....	1

## Índice de tablas

<b>Tabla 1</b>	Estadísticos descriptivos del GA según sexo.....	51
<b>Tabla 2</b>	Estadísticos descriptivos del GA según sexo.....	53
<b>Tabla 3</b>	Coefficientes del modelo logístico cuando no hay interacción entre factores.....	55
<b>Tabla 4</b>	Tabla de contingencia con los resultados predictivos para los niveles del factor sexo .....	56
<b>Tabla 5</b>	Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el GA.....	63
<b>Tabla 6</b>	Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el GB.....	64
<b>Tabla 7</b>	Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo de acuerdo con el sexo masculino.....	66
<b>Tabla 8</b>	Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo de acuerdo con el sexo femenino.....	67
<b>Tabla 9</b>	Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de tamaño.....	70
<b>Tabla 10</b>	Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de ironía.....	73
<b>Tabla 11</b>	Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de cortesía.....	75
<b>Tabla 12</b>	Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de menosprecio.....	77
<b>Tabla 13</b>	Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de estima.....	79
<b>Tabla 14</b>	Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de afectividad.....	80

## Índice de figuras

<b>Figura 1</b> Curva de densidad del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo por los jóvenes del cantón de Pococí, GA .....	50
<b>Figura 2</b> Curva de densidad del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo por el grupo de adultos del cantón de Pococí, GB .....	52
<b>Figura 3</b> Comportamiento de los factores en la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo .....	54
<b>Figura 4</b> Resultado de la distribución del Grupo A en relación con el uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo según sexo .....	57
<b>Figura 5</b> Resultado de la distribución del Grupo B en relación con el uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo según sexo .....	58
<b>Figura 6</b> Resultado de los valores sociopragmáticos utilizados por jóvenes y adultos del cantón de Pococí. ....	60
<b>Figura 7</b> Contraste de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo entre el GA y el GB .....	65
<b>Figura 8</b> Contraste de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo entre el sexo femenino y el masculino. ....	68
<b>Figura 9</b> Acercamiento al valor sociopragmático respectivo en el GA .....	83
<b>Figura 10</b> Acercamiento al valor sociopragmático respectivo en el GB .....	84



## RESUMEN

Los valores sociopragmáticos del diminutivo se derivan del contexto de comunicación, por lo cual destaca la lengua en su uso social. El enfoque investigativo que se plantea en este estudio es el pragmático-sociolingüístico, donde se analiza si existen diferencias en la preferencia de uso y la percepción lingüística de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo tanto entre jóvenes y adultos como entre hombres y mujeres del cantón de Pococí. En específico, las valoraciones estudiadas son las de tamaño, ironía, cortesía, menosprecio, estima y afectividad. En Costa Rica, existen pocos estudios que abordan el uso de los diminutivos (Igländ, 2008; Aguilar-Porras, 2015) y el estudio del fenómeno en la provincia de Limón no ha sido abordado de manera concreta, así que se toma la decisión de analizar lo que sucede en el cantón de Pococí. El análisis toma en consideración un total de 200 respuestas, al cuestionario que incluye situaciones hipotéticas ubicadas en el contexto de informalidad, aplicado a habitantes del cantón de Pococí. Las respuestas fueron abordadas mediante un *modelo de regresión logística* con una variable de respuesta binomial. A partir del análisis, se puede concluir que el factor grupo etario -edad- no resulta significativo en el análisis de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo; en cambio, sí resulta significativo el estudio del factor sexo, puesto que se ubican diferencias de uso más sobresalientes entre un sexo y otro.

## **I. Introducción**

La derivación apreciativa del diminutivo tiene la posibilidad de adquirir valores sociopragmáticos, los cuales se derivan del contexto de la comunicación. El diminutivo y los valores o las diferentes funciones se dirigen hacia un enfoque sociopragmático, por lo que en el foco investigativo sobresale el análisis de la lengua en su uso social. El uso social se identifica en la investigación tras la utilización de sujetos como medio para la recopilación de los datos a analizar. Además, se trabaja con sujetos de determinados rangos de edad con el fin de visualizar el comportamiento del objeto de estudio en sujetos de diferentes edades y dentro situaciones comunicativas determinadas. Asimismo, el trabajo se inserta dentro de la rama lingüística de la pragmática puesto que, como menciona Reyes (1995), la pragmática tiene como objetivo el dar significación al lenguaje que se utiliza en determinadas situaciones, lo cual va de la mano en cuanto a los valores que puede adquirir el diminutivo.

El objetivo general del presente estudio corresponde a determinar los valores sociopragmáticos del diminutivo que prefieren los jóvenes y adultos del cantón de Pococí. Mediante dicho objetivo se pretende visualizar la preferencia de uso de los valores tales como la cortesía, la estima, la ironía, el menosprecio, la afectividad y de valoración de tamaño o nocional. Cabe destacar que los sujetos que se consideran como jóvenes y adultos se limitan a rangos de edades específicas: personas de 20 a 25 años corresponden a jóvenes y de 40 a 45 años a adultos; ambos grupos etarios ubicados en Pococí. Además, la investigación se sitúa en el contexto comunicativo de informalidad; debido a que en las situaciones hipotéticas del cuestionario dicho contexto es el que prevalece. Finalmente, queda por mencionar que en Costa Rica hay pocos estudios que abordan este fenómeno y, en general, el uso del lenguaje en el contexto comunicativo; además, las pocas investigaciones existentes se centran únicamente en el Valle Central, lo cual da a la investigación gran relevancia en cuanto a la descripción del fenómeno en otra zona del país.

## II. Justificación

A través del estado de la cuestión se ha logrado identificar que en Costa Rica no hay estudios que abarquen este tema en la Zona Atlántica del país. Las investigaciones existentes en esta temática se centran en el Valle Central y dejan de lado la situación de este fenómeno social del uso del lenguaje en dicha provincia. Por lo anterior, el presente estudio pretende subsanar este vacío al marcar un precedente de investigación que involucra a la provincia de Limón, en específico, el área perimetral el cantón de Pococí, lo que podría dar un primer indicio del uso del diminutivo en esta región geográfica para que otros investigadores puedan seguir la línea y a futuro se logre un estudio integral de la situación de este fenómeno en la provincia de Limón.

Otro aspecto por destacar es que el uso del lenguaje juvenil, en general, tiende a ser el más estudiado en Costa Rica, de acuerdo con lo que se reporta en las numerosas investigaciones que existen en diversos campos de la lengua, lo cual conlleva a que se deje de lado el lenguaje utilizado por adultos. La presente investigación aborda ambos grupos etarios, con lo que se puede visualizar el estatus actual de lengua y, además, compararlo con el uso del lenguaje que perdura en la población adulta. Por tanto, se puede determinar si han existido cambios en su uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo y en torno a qué aspectos.

El estudio pretende también innovar desde la parte metodológica, pues la mayoría de las investigaciones en torno al tema se centran en análisis de entrevistas, y la cantidad de estas tiende a ser insuficiente para la descripción del fenómeno; puesto que un número robusto de entrevistas da mayor validez y explica mejor la realidad lingüística de los entrevistados. Por lo tanto, se utiliza como instrumento un cuestionario con base en 24 situaciones hipotéticas que recrean un contexto informal de comunicación con el fin de circunscribir a los encuestados en contextos comunicativos en el que el uso de los diminutivos sea esperable, y así, fundamentar la validez del cuestionario. Además, en este instrumento son 18 las situaciones ubicadas dentro de la informalidad que corresponden a los diferentes valores del diminutivo y las 6 situaciones restantes son distractores. Estas se emplean con el objetivo de que el encuestado no se entere específicamente acerca de lo que trata el cuestionario y así tener resultados más fiables. Asimismo, se recolectó una cantidad apropiada de cuestionarios que corresponde a 200 muestras, lo cual permite visualizar mejor la distribución del uso de los valores del diminutivo dentro de los rangos de edades establecidos.

En fin, la presente investigación es de gran aporte para la comunidad científica desde la perspectiva de nuevo conocimiento en cuanto a la preferencia de uso de los valores

sociopragmáticos del diminutivo y, además, en relación con la metodología seguida, puesto que se delimitan con gran rigor las variables, se visualiza de manera detallada el instrumento y se toma la decisión muestral con criterios precisos, tal y como se verá en el desarrollo de la metodología.

### III. Estado de la cuestión

En cuanto al estudio de la morfología flexiva de los diminutivos del español existen numerosos trabajos alrededor del continente americano y europeo. No obstante; los que se han tomado en cuenta son los que abordan el diminutivo desde una línea de estudio apreciativa donde se distingue un enfoque pragmático-sociolingüístico. La aproximación a los estudios se realiza a partir de un criterio geográfico.

En el continente europeo, la diversidad de estudios se concentra en su mayoría en España, un caso en Italia y otro en Suecia. A continuación, se examinan los trabajos realizados en España. En primer lugar, Lago-Traba (2016) realiza su investigación a partir de distintos tipos de textos, los cuales fueron agrupados en: ficción, prensa y académico-divulgativo. En cuanto a la clasificación de los valores del diminutivo se sigue la propuesta de Amado Alonso, la cual Lago-Traba (2016) complementa con la de Jeanett Reynoso. Cabe destacar que el autor adapta la terminología de Reynoso, así que se consideran los siguientes valores: valor nocional, valor cortés, valor eufemístico-sexual, valor afectivo, valor irónico-despectivo y valor intensificador. El trabajo revela la riqueza de uso que posee el diminutivo en España, puesto que el hablante puede darle diferentes valores según su intención de uso, además, concluye que los diferentes valores del diminutivo se pueden insertar tanto en textos formales como informales; aunque con mayor frecuencia en estos últimos. Otro rasgo por señalar acerca de esta investigación es que se aleja de la idea del valor nocional como único punto de vista desde el cual se puede analizar el diminutivo.

En segundo lugar, se ubica el estudio de Maíz-Arévalo (2018). En este se utiliza la red social Facebook para la recolección del corpus. Si bien es cierto, la investigación se centra en la función del diminutivo en la atenuación; sin embargo, también hace mención de las funciones semánticas y/o pragmáticas como lo son: la expresión de tamaño, afecto, cercanía, persuasión, un significado peyorativo..., dichas funciones siguen la línea de estudio de Beinhauer (1985) y Nández-Fernández (2006). El trabajo concluye que el contexto en donde se utiliza en mayor medida el diminutivo en sus diferentes funciones es en el corpus [AMIGOS], en cambio, en el corpus [FANS], la función que predomina es la de atenuación.

En tercer lugar, se ubica la tesis doctoral de Tirapu-León (2014), en la que el autor examina la semántica de la sufijación valorativa en español. En primera instancia, divide los diversos tipos de actos lingüísticos en directivos, representativos, expresivos, comisivos y declarativos. En los actos directivos sobresale la función de petición, por lo que con el diminutivo se crea una atmósfera de cortesía para atenuar algunas peticiones o preguntas. Por

tanto, queda en evidencia la importante función valorativa de petición dentro de los usos del diminutivo. Además, dicho trabajo de Tirapu-León (2014) es de suma relevancia al dejar entrever características diacrónicas y sincrónicas de los diminutivos, así como un marco teórico exhaustivo que puede ser muy útil en la siguiente etapa de la presente investigación.

En cuarto lugar, se ubica el estudio de Martín-Zorraquino (2012a), quien analiza la productividad de la derivación apreciativa en el cuento *Las changas* de Antonio de Trueba, esto referido a la cortesía verbal que puede traer consigo el uso del diminutivo. La autora señala que en la mayoría de los casos el diminutivo viene a ayudar a reforzar, principalmente, la imagen positiva del interlocutor, esto en relaciones de cercanía. En el cuento, se hace énfasis en que el uso del diminutivo ayuda a que la imagen positiva del hijo se vea acentuada, así como dejar en evidencia el círculo de afectividad que hay entre la madre y el hijo. Asimismo, menciona que los diminutivos contribuyen en el cambio de tono del discurso, por lo que forman parte de la estructura discursiva del cuento. Por tanto, tras el estudio de Martín-Zorraquino (2012a), al momento de plantear el instrumento es necesario tener en cuenta que la productividad del diminutivo aumenta cuando se trata de relaciones de cercanía entre interlocutores.

En quinto lugar, el segundo estudio de Martín-Zorraquino (2012b) sigue la línea del abordaje de la cortesía verbal del diminutivo, pero esta vez no lo hace mediante el análisis de un cuento; sino más bien a nivel teórico. En esta investigación, se realiza un recorrido acerca de las diferentes nociones que han tomado los autores sobre la semántica del diminutivo. Así como se hace énfasis en que el diminutivo no solo se refiere a disminuciones de tamaño, sino que su significado va a depender de la afectividad y emoción del interlocutor, con lo cual hace referencia a la relación comprador-vendedor donde el comprador atenúa su petición por medio de los diminutivos y el vendedor los utiliza para crear un marco discursivo distendido, cercano. En fin, menciona que hay un vínculo estrecho entre la cortesía verbal y el diminutivo, aunque se reconoce que no solo de cortesía está impregnado su significado, puesto que es el hecho de la veracidad de tintes que ayuda a los hablantes a reforzar la cortesía positiva, pero que también puede tomar tintes marcas irónicas.

En sexto lugar, dentro del continente europeo se ubica el estudio realizado en Italia por Mariottini (2006), el cual se centra en la cortesía y la descortesía lingüística del diminutivo utilizada en chats de comunidades virtuales españolas e italianas. Por tanto, esta investigación profundiza en el valor derivativo del diminutivo de cortesía como fenómeno sociopragmático, por lo que se justifica como un antecedente sobresaliente para el presente estudio. La especialista por la que se inclina el autor para trabajar este valor corresponde a Albelda-Marco

(2004), debido a que esta estudia la cortesía dentro de la situación comunicativa y los actos de habla. El estudio llega a concluir que desde la descortesía la función del diminutivo más utilizada por los hablantes españoles e italianos es la ironía, por lo cual este será un valor por tratar dentro de la investigación.

En séptimo lugar, se ubica el estudio realizado por Jers (2009) en Suecia, este acerca de las funciones del sufijo diminutivo en la novela *Manolito Gafotas*. La investigadora busca reconocer las funciones de los diminutivos *-ito/-a* e *-illo/-a*, para esto recopila un total de 294 expresiones con uso del diminutivo dentro de la novela. En conclusión, Jers (2009) identifica como funciones del diminutivo *-ito/-a*: la disminución, el aumento -irónico-, la cortesía, el cariño y la ironía. Luego, en cuanto al diminutivo *-illo/-a* se evidencia que no hay tanta productividad, puesto que solo aparece con funciones de cariño y de ironía.

Ahora bien, en América del Norte se toman como punto de referencia tres estudios realizados en México, uno por Silva-Almanza (2011), otro por Słowik (2017) y el de Shivani (2009). Mayra Silva Almanza (2011) plantea en su tesis doctoral el análisis de la variación del significado de los diminutivos según la connotación que se deriva de su introducción en un enunciado concreto, lo anterior delimitado al habla de Monterrey. Los autores que toma la investigadora como referencia para la clasificación de los diminutivos son los mismos tomados por Lago-Traba (2016) en España, es decir, sigue la línea planteada por Amado Alonso y Reynoso. Los principales valores del diminutivo que se encontraron en las entrevistas realizadas en el habla de Monterrey corresponden a aquellos mediante los cuales el hablante quiere transmitir al receptor: afecto, menosprecio o cortesía. Asimismo, detalla que en el sexo femenino sobresalen el uso del diminutivo con tintes de afectivos, emocionales y de cortesía. Por tanto, estos valores podrían ser relevantes en cuanto a su estudio en otras partes del continente. Además, la investigadora encuentra disimilitudes entre el uso del diminutivo entre hombres y mujeres, puesto que concluye que solo el 35% de los diminutivos producidos por el total de hablantes corresponden a los producidos por hombres.

El otro estudio en América del Norte corresponde al desarrollado por el polaco Słowik (2017), quien analiza funciones semántico-pragmáticos de los diminutivos en el español de la Ciudad de México. El polaco también toma como modelo de clasificación de los diminutivos a Reynoso (valoraciones cuantificadora, cualificadora y relacional), solo que incorpora a un teórico más: Gaarder. Además, existe una innovación por parte del autor, la de los diminutivos multifuncionales, los cuales pueden estar en diferentes categorías. A nivel general, se obtiene que en la Ciudad de México el diminutivo que expresa afectividad es el más utilizado. Otro aspecto por destacar dentro de este estudio es que concluye que en el análisis de los valores del

diminutivo las variables sexo y nivel de instrucción de los hablantes son relevantes al abordar este fenómeno lingüístico; esto se justifica tras el resultado de su análisis donde encuentra que las mujeres y las personas con nivel de instrucción bajo utilizan más los diminutivos. En específico, sus datos arrojan que en el 53,62% de los enunciados con uso de diminutivo corresponden a mujeres y el 46,38% a hombres. En fin, Słowik (2017) atribuye estos resultados a que la mujer tiende a ser más expresiva, por lo que en ella se ubican más expresiones afectivas.

El último estudio que corresponde a América del Norte es el de Shivani (2009), quien examina el uso y las funciones del diminutivo en las revistas dirigidas a jóvenes mexicanas. Cabe destacar que Shivani (2009) se basa en el sistema de clasificación de Reynoso (2005). En total se analizan 237 palabras que cuentan con diminutivos. Entre las funciones encontradas por la investigadora están: ironía/sarcasmo, tamaño pequeño, minimizar/suavizar, peyorativo, cariño/tema de niños, e intensificador. En donde se halló que la mayoría de los diminutivos tienen las funciones de minimizar/suavizar y, en segundo lugar, tamaño pequeño. En general, lo que más se tiende a suavizar en estas revistas es lo relacionado con el color de piel, la belleza y la sexualidad (p. 81). Por tanto, estos temas son relevantes en cuanto al uso de la atenuación en el diminutivo.

Luego, en cuanto a los estudios realizados en América del Sur se encuentran dos de Argentina, dos de Venezuela, uno de Perú y otro de Brasil.

Los estudios realizados en Argentina corresponden al de Gasso-Villar (2014) y al de Regúnaga (2005). En el caso del de Gasso-Villar (2014) se establecieron los valores sociopragmáticos a través del acercamiento a programas radiales, programas televisivos y entrevistas. Descubre que el valor de minoración es utilizado para referirse a objetos materiales con dimensiones pequeñas y a nociones temporales relacionadas a corta duración. El autor concluye que el diminutivo con valor de tratamiento es muy empleado en el corpus recolectado. Además, un dato primordial para esta investigación es el resultado referente a que se podría decir que en el valor de cortesía se inserta como una forma atenuante en el uso del diminutivo.

El otro estudio argentino es el de Regúnaga (2005). El autor de este trabajo tiene como objetivo analizar las formas y la funcionalidad de los sufijos diminutivos, a partir de los materiales recogidos en la comunidad de habla de Santa Rosa. El investigador sigue a los teóricos Lázaro Mora, quien añadió el elemento de la afectividad en los análisis del diminutivo, y a Amado Alonso —como lo han hecho autores como: Lago-Traba (2016) y Silva-Almanza (2011)—. En cuanto al valor irónico, Regúnaga se basa en Montes Giraldo (1972) y Beinhauer (1968) para dar cuenta del sentido superlativo que en ocasiones se incorpora en el diminutivo.



En cuanto a los resultados, en la comunidad de habla de Santa Rosa sobresale la función conceptual y afectiva de los diminutivos.

Los estudios realizados en Venezuela corresponden al de Malaver (2018) y al de Iuliano y Giancesin (2017). En lo que respecta al de Malaver (2018) se examinan las funciones del diminutivo en el español de Venezuela, para esto se realizaron 72 entrevistas distribuidas entre tres grupos etarios (20-34 años, 34-55 años y de 55 y más) y tres niveles de escolarización (primarios, secundarios y superiores). Cabe destacar que a nivel teórico se sigue la distribución de las funciones del diminutivo propuesta por Reynoso (2005). Entre los resultados de interés está que el diminutivo *-ito/a* es el que tiene más productividad en los caraqueños. Además, las valoraciones más encontradas en el corpus fueron las de: valoración positiva, valoración centralizadora y valoración cuantificadora; por tanto, sobresale la función subjetiva por encima de la objetiva o referencial. En el estudio se encontró que las mujeres utilizan más el diminutivo que los hombres; asimismo, se obtiene que los dos grupos etarios de mayor edad utilizan más los diminutivos en comparación con los jóvenes del primer grupo etario; en específico, el grupo etario que hace mayor uso del diminutivo es el de 55 años en adelante. Finalmente, se concluye que en relación con los niveles de escolarización no hay gran diferencia en el uso del diminutivo.

Luego, Iuliano y Giancesin (2017) realizan un análisis del uso y los valores del diminutivo en el habla de Caracas. El corpus de esta investigación lo conforman 72 grabaciones, 36 de hombres y 36 de mujeres. Además, se toman en cuenta dos grupos etarios (uno de 14 a 29 años y otro de 30 a 45 años) y tres niveles socioeconómicos (alto, medio y bajo). Se concluye que las funciones del diminutivo utilizadas por los informantes de Caracas en orden de uso son: la disminuidora, la reforzativa, la emotiva-afectiva, la función emotiva desvalorativa y la función apelativa. Luego, en cuanto al sexo son las mujeres quienes en la mayoría de los casos hacen más uso del diminutivo. De igual forma, los resultados arrojan que en el nivel socioeconómico bajo el que hace mayor uso de diminutivo. Esto lo atribuye al hecho de que el diminutivo mantiene gran carga subjetiva que personaliza e individualiza el habla del usuario (p.93); lo cual se evita en variedades lingüísticas más formales que buscan el uso de un lenguaje más neutro y que es más común en un nivel socioeconómico alto.

Ahora bien, el artículo de Ginocchio-Láinez (2011) se centra en los efectos irónicos en el uso del diminutivo, es decir, la funcionalidad pragmática que pueda tener, en específico, el sufijo diminutivo *-ito/a*. Cabe destacar que el autor sigue lo propuesto por Reynoso (2005) acerca de los efectos semántico-pragmáticos del diminutivo. El corpus por analizar son fragmentos del programa radiofónico *Caidos del catre*, el cual es distinguido por sus

referencias irónicas. En las distintas referencias se visualiza cómo la carga subjetiva se materializa tras el uso del diminutivo. Asimismo, se hace énfasis en que para tener una comunicación exitosa el receptor tiene que entender la burla-crítica constante que se realiza mediante esta estrategia discursiva (el diminutivo).

El último trabajo por analizar de América del sur corresponde a la tesis de maestría realizada por Criado de Diego (2016), quien analiza la variación del diminutivo en el español y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera en Brasil. En la metodología se menciona que utilizan tanto corpus oral como escrito; sin embargo, no se distinguen aspectos como el número de muestras ni las características de los informantes. En el estudio se concluye que para la verdadera eficacia en la enseñanza de las variaciones en el diminutivo es necesario que los docentes tomen en cuenta tanto el español estándar como las diferentes variedades dialectales. Además, entre las funciones del diminutivo se llegan a distinguir: la afectiva, la cortés, la intensificadora, la irónica y la disminuidora.

Finalmente, se ubican seis estudios realizados en América Central, uno tiene como ubicación geográfica República Dominicana, otro El Salvador y los tres restantes se sitúan en Costa Rica. Milagros Aleza Izquierdo (2016) analiza el uso del diminutivo en materiales de habla culta de la generación joven de Santo Domingo, República Dominicana. En cuanto a la teoría del diminutivo, la autora se inclina por la clasificación de Reynoso (2005), que como ya se ha evidenciado es bastante seguida por los otros investigadores que se encaminan hacia el estudio de los valores apreciativos del diminutivo. El estudio enmarca la variable sexo como aspecto relevante dentro de la obtención de los resultados. Tras el análisis de datos se obtiene que los hombres atenúan más y que son las mujeres las que utilizan más diminutivos de interpretación afectiva y de disminución de tamaño. Además, en cuanto a clase de palabras se refiere a que el diminutivo posee mayor productividad en lo que respecta a los sustantivos, seguido de los adjetivos. Ahora, en términos generales, al igual que estudios anteriores, se obtiene que las mujeres hacen más uso del diminutivo.

El estudio realizado en El Salvador por Anaya-Castro, Peraza-Rosales, y Salinas-Amaya (2017) tiene como objetivo analizar las estrategias discursivas que utilizan los vendedores de los mercados de la zona occidental en el proceso de mercadeo. El modo de recopilar los datos fue mediante seis entrevistas que incluían 11 ítems, entre los que se pretendió analizar elementos de cortesía verbal, formas de tratamiento, estrategia discursiva para atraer clientes y el uso del tú. El apartado de interés para el presente estudio es el referido a las estrategias discursivas; puesto que el estudio concluye que el diminutivo es utilizado como una estrategia para crear una atmósfera agradable con el cliente y así convencerlo a adquirir

los productos. Por tanto, el diminutivo es utilizado en la relación vendedor-comprador, por lo que en el contexto de ventas se puede insertar el uso de este.

Ahora bien, existe como antecedente de estudio un trabajo de investigación que forma parte del proyecto Variación lingüística en América Central, el cual se lleva a cabo por Igländ (2008) en Costa Rica. Para la escogencia de los valores de los diminutivos apreciativos se toman en cuenta teóricos ya antes mencionados como: Amado Alonso y Lázaro Mora; no obstante, también se toman en cuenta otros como: Lang (1992) en cuanto a la versatilidad del sufijo *-ito* y González Ollé (1962). En este estudio se dejan por fuera las variables: edad y contexto y su objetivo es evidenciar la realidad nacional en cuanto al uso del diminutivo; sin embargo, solo utilizan 26 muestras. Por tanto, no se pueden hacer generalizaciones nacionales en cuanto al fenómeno. Además, se dice que en el corpus analizado hay personas de gran parte del país, aunque al revisar la residencia de los informantes es claro que se excluye a la provincia de Limón. Se concluye que el diminutivo que adquiere valores nocionales, atenuantes e intensificadores es el sufijo *-ito/-ita*.

El estudio de Murillo-Medrano (2004) aborda la cortesía verbal relacionada con la imagen social. El investigador costarricense señala que en Costa Rica el diminutivo se puede utilizar como estrategia de cortesía y que esto involucra aspectos más allá del plano gramatical, tal como lo es la imagen social. Además, brinda algunos ejemplos en que se hace presente la atenuación de solicitudes y peticiones. Por tanto, se puede mencionar que en Costa Rica se utiliza el diminutivo en situaciones comunicativas que expresan una petición, la cual se ve atenuada con el fin de no amenazar la imagen del otro, por lo que se recurre a hacer uso del diminutivo.

El estudio de Aguilar-Porras (2015) se enmarca en la realidad del habla costarricense. Se analizan los diminutivos más frecuentes en el español del Valle Central de Costa Rica desde una perspectiva pragmática. Para esta investigación se hace uso de la red social Facebook al igual que en el análisis de Maíz-Arévalo (2018) sobre el uso del diminutivo en el habla peninsular. Se toman muestras de habla de personas entre 15 y 35 años de los que 5 corresponden a hombres y 18 a mujeres. Este estudio marca un importante precedente en el análisis pragmático de los diminutivos en el país, puesto que se llega a concluir que el diminutivo más utilizado es *-ito/a* y que los valores más recurrentes en orden son: el valor de afecto, el de disminución y el despectivo. Además, se recalca la trascendencia del contexto en cuanto a la aparición de los diminutivos, puesto que se menciona que entre mayor sea el grado de familiaridad más probable puede ser el uso de los diminutivos (p. 188).

En síntesis, la diversidad de estudios tratados anteriormente es pertinentes para la presente investigación por varios aspectos. En primera instancia, en la mayoría se realiza un análisis exhaustivo con respecto a teóricos que han ahondado en la temática de los diminutivos y sus valores apreciativos, lo cual es de gran preeminencia para el marco teórico. Además, la clasificación de los diminutivos usada consecuentemente en algunos estudios es la de Amado Alonso, y también, de Reynoso. Por esa razón, es pertinente la inserción de estos autores como pieza teórica fundamental. En segunda instancia, los trabajos tratados a lo largo de este estado de la cuestión coinciden en el hecho de que los diferentes valores del diminutivo en su función apreciativa se hacen presentes en mayor medida en contextos donde existe algún tipo de vínculo entre participantes, así que al momento de plantear la metodología este forma parte de un aspecto fundamental; puesto que se debe dar prioridad a los contextos informales.

En tercera instancia, la función del diminutivo como acto directivo de petición es significativa, por lo que se debe abordar en la presente investigación; puesto que no ha sido muy analizado dentro de las funciones comunicativas del diminutivo en América y solo ha sido mencionado por Murillo-Medrano (2004); sin embargo, hace falta profundizar en el tema. Además, si se trata de descortesía, el valor que llega a ser fundamental es el de la ironía. Y, en cuarto lugar, se evidencia que las variables contextuales, de sexo y escolaridad, podrían llegar a influir en la frecuencia de uso de los diminutivos apreciativos. En fin, queda en evidencia que en Costa Rica existen pocos estudios que abordan el uso de los diminutivos debido a que las investigaciones existentes en esta área o se centran en el Valle Central o dejan de lado la realidad de habla de la provincia de Limón. Por lo anterior, el presente estudio pretende subsanar este vacío al marcar un precedente de investigación que involucra a la provincia de Limón, en específico, el área perimetral del cantón de Pococí, lo que podría dar un primer indicio del uso del diminutivo en esta región geográfica de Costa Rica.

#### **IV. Planteamiento del problema**

##### **Pregunta de investigación**

- ¿Cuál es la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo en jóvenes y adultos del cantón de Pococí?

##### **Objetivo general**

- Determinar la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo por parte de los jóvenes y adultos del cantón de Pococí.

##### *Objetivos específicos*

- Comprobar si existen diferencias en la probabilidad de uso del diminutivo a partir del conjunto de valores sociopragmáticos en los grupos etarios y el sexo de los hablantes en el cantón de Pococí.
- Clasificar por preferencia de uso los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo utilizados por jóvenes y adultos del cantón de Pococí.
- Identificar la percepción lingüística de los jóvenes y adultos del cantón de Pococí con respecto al uso del diminutivo en las diferentes situaciones del cuestionario.

##### **Hipótesis lingüística**

Existen diferencias en la preferencia de uso y la percepción lingüística de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo tanto entre jóvenes y adultos como entre hombres y mujeres del cantón de Pococí.

## V. Marco teórico

El presente trabajo de investigación toma en cuenta nociones teórico-conceptuales específicas que necesitan ser definidas con gran cautela, entre las cuales se ubican conceptos relacionados con el nivel morfológico de la lengua, tales como: derivación apreciativa, valores apreciativos del diminutivo y variación de la lengua. Además, cabe destacar que aunado al nivel morfológico se utiliza un enfoque pragmático-sociolingüístico, puesto que se analizan los sufijos del diminutivo a partir de la lengua en su uso social.

En cuanto al nivel morfológico, es necesario recalcar que tiene “como objeto de estudio la estructura interna de las palabras” (Peña, 1999, p. 4307). Por lo tanto, se inserta dentro de este nivel el análisis de los sufijos, lo que conlleva la inserción del diminutivo. Según Lázaro-Mora (1999), los sufijos diminutivos en el español son los siguientes:

Género	Sufijos						
M.	-ito	-ico	-illo	-ete	-ín	-ejo	-uelo
F.	-ita	-ica	-illa	-eta	-ina	-eja	-uela

Fuente: Elaboración propia a partir de Lázaro-Mora (1999)

Dichos sufijos diminutivos forman parte de la derivación apreciativa, puesto que, según la *NGLE* (2010), aunados a sustantivos, verbos, adjetivos o adverbios pueden expresar algún tipo de valoración afectiva hacia su objeto de recepción; por lo tanto, “transmiten connotaciones subjetivas” (*NGLE*, 2010, p. 163). Sin embargo, los sufijos derivativos no solo tienen connotación subjetiva, dado que “pueden expresar también alguna cualidad objetiva” (*NGLE*, 2010, p. 163). Dicho lo anterior, se puede ahondar en los valores de los sufijos diminutivos, que es el punto clave del estudio en cuestión. Diversos autores han propuesto gran cantidad de funciones o valores sociopragmáticos para el uso de los diminutivos apreciativos.

El teórico Alonso (1951) es quien propone la clasificación base para el análisis del diminutivo. Él cataloga los valores de este según la dirección a la que se encamina el enunciado, es decir, hacia el objeto nombrado/lo dicho o hacia el interlocutor. En cuanto a la clasificación que se dirige hacia el objeto, se incluye la función nocional, la cual se refiere a la valoración del tamaño. Luego, la otra “supone una corriente activa o emotiva (o combinada) hacia el interlocutor” (Alonso, 1951, p. 170). Por tanto, esta clasificación sigue lo postulado al inicio acerca de que los sufijos diminutivos pueden tener una connotación tanto subjetiva como denotativa.

### 5.1. Valores sociopragmáticos del diminutivo

Múltiples autores han aportado a la clasificación realizada por Alonso (1951), lo que conlleva a que existan diversos valores en torno a la derivación apreciativa del diminutivo. No

obstante, los valores que se toman en cuenta para la presente investigación son seis: valoración de tamaño, ironía, cortesía, menosprecio, estima y afectividad. A continuación, se procede a dar a conocer cada uno de los valores sociopragmáticos de los diminutivos que se abordan en la investigación.

### 5.1.1 Valoración de tamaño

En cuanto al tamaño hay que mencionar que Alonso (1951) afirma que esta es “la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral” (p. 163). Además, este valor se refiere al tamaño que en el diminutivo siempre es de minoración. Asimismo, puede involucrar valoración tanto de objetos como de personas. Lázaro-Mora & Fernando A. (1999) añaden a la idea de Alonso (1951) “que tales sufijos, sin alterar el significado de las bases, aminoran el tamaño del objeto significado (...) [aún] cuando el objeto no puede sufrir variación de tamaño (pesetita, semanita)” (p. 4651).

A continuación, se muestran ejemplos del sufijo diminutivo con valoración de tamaño de objetos:

- (1) Aún recuerdo las blusitas que usaba hace algunos años.
- (2) Ayer me encontré el espejito que me regaló mi tía.

Seguidamente, se ejemplifican algunos casos donde el sufijo diminutivo toma una valoración de tamaño de personas:

- (3) Mis hermanitas juegan escondido todo el día.
- (4) El primito del abogado Joaquín ya leyó *El Principito*.

En todos los ejemplos anteriores, se hace presente el carácter de minoración. El enunciado (1) se refiere al tamaño (pequeño) de las blusas que el enunciador utilizó hace algunos años en comparación con las que usa ahora. Luego, en (2), mediante el diminutivo se expresa la escasa dimensión que tiene el objeto, que en este caso sería un espejo. Después, el ejemplo (3) se refiere a la poca edad (estatura) que tienen las niñas de las cuales se habla. Por último, en el enunciado (4), mediante el uso del diminutivo se deja en evidencia que el primo de Joaquín es un niño y, por ende, Joaquín tiene mayor edad y estatura que este.

Ahora bien, un dato relevante en cuanto a este valor sociopragmático del diminutivo es que ha sido abordado en las dos investigaciones realizadas en Costa Rica acerca de este fenómeno, las cuales han sido desarrolladas por Igland (2008) y Aguilar-Porras (2015). Además, estos dos investigadores hacen énfasis en las consideraciones conceptuales de la valoración de tamaño planteadas por el teórico Alonso (1951). No está de más mencionar que el valor en cuestión queda únicamente descrito para el Valle Central costarricense, puesto que

en ambos estudios los investigadores se centran en esa área específica; a pesar de que, como ya se ha mencionado en el estado de la cuestión, Igländ (2008) trata de incorporar muestras del territorio nacional, pero de manera insuficiente al no involucrar informantes de la provincia de Limón.

### 5.1.2 Valor de ironía

Antes de definir lo que expresan los enunciados irónicos, es necesario referirse directamente a la ironía.

Reyes (2001) menciona que la ironía “surge de la relación entre lo dicho o explícito y lo implicado, por lo general intencionalmente” (p. 150). Por tanto, un enunciado irónico trae consigo un significado implícito e intencional que debe ser descubierto por el interlocutor 2 (receptor).

Ahora bien, en el valor irónico se toma, por un lado, a Reynoso (2005), quien añade que “este uso parece indicar un grado extremo de manipulación discursiva, pues el hablante/conceptualizador parece incrementar el choque con una realidad desagradable y con ello logra una marcada jerarquización de valores al interior de la escena discursiva” (p.83). Por otro lado, Beinhauer (1978) especifica que el “sufijo -ito, ita puede emplearse en sentido irónico, indicando entonces lo contrario de lo grato o amable” (p. 187). Por tanto, dentro de la investigación, el sufijo diminutivo *-ito, -ita* puede tener connotación irónica. Al seguir a Ginocchio-Láinez (2011) se puede afirmar que en este valor “la intención es banalizar y recrear, burlarse un poco de la realidad a través del lenguaje” (p. 68)

A continuación, se muestran dos ejemplos que clarifican el uso del sufijo diminutivo con valor de ironía:

(5) Hermanita de la caridad.<sup>1</sup>

(6) ¡Qué cuadernito más limpio!

En el ejemplo (5), “el componente de imagen que sustenta a la locución presenta la inversión del significado inicial debido a la forma del diminutivo, un mecanismo, por otra parte, muy frecuente para generar ironía.” (Timofeeva, 2009, p. 206). De esta forma, con la inserción del diminutivo en el primer sustantivo se modifica de manera implícita, pero intencional el significado del segundo sustantivo, debido a que el enunciado en su totalidad quiere decir que la persona de la que se habla aparentemente es caritativa. Luego, en (6) ya de antemano se hace énfasis en la entonación del enunciado debido a los signos de admiración. El diminutivo

---

<sup>1</sup> Ejemplo tomado de (Timofeeva, 2009, p. 206)



*cuadernito* ironiza al adjetivo que lo sigue, puesto que, implícitamente, “limpio” se refiere a lo contrario: “sucio”. Por lo tanto, el enunciado en su globalidad queda interpretado en el sentido de que ese cuaderno está más sucio que limpio, a pesar de que explícitamente se expresa que está limpio. Asimismo, en cada ejemplo se visualiza una amenaza a la imagen del interlocutor 2 de manera implícita, por lo cual Brown y Levinson (1987) han catalogado a la ironía dentro del estudio de la cortesía. Tal y como menciona Mariottini (2006), “la ironía se utiliza sobre todo para mitigar, atenuar una crítica o una amenaza” (p. 118), para lo cual en su estudio encuentra que el diminutivo corresponde a una estrategia perfilada desde esta perspectiva de la ironía como atenuadora de actos que podrían amenazar la imagen del otro.

### 5.1.3 *Valor de cortesía*

Al abordar el valor de cortesía, se debe definir lo que se entiende por dicho término. Escandell-Vidal (1999) comprende por cortesía “un conjunto de estrategias conversacionales destinadas a evitar o mitigar conflictos” (p. 139). Así pues, el uso del diminutivo puede ser una de dichas estrategias conversacionales que facilitan la comunicación en casos donde la imagen pública<sup>2</sup> puede verse amenazada.

Aunado a esto, Beinhauer (1978) señala que los diminutivos también pueden tener un valor atenuante o eufemístico, el cual aparece “cuando se llega a formular una petición en son de limosna o ya como simple ruego, la cosa pedida se expresa generalmente en forma diminutiva como para insinuar que la molestia ocasionada al dador va a ser pequeña” (p. 288). Esta connotación atenuadora del diminutivo se va a tomar dentro de la investigación como valor de cortesía, porque, tal y como lo menciona Gasso-Villar (2014), este se utiliza “en el marco de determinadas situaciones sociales convencionales o en ciertas situaciones en las que es necesario suavizar el contenido del enunciado” (p.17-18). De forma que se puede mencionar que este valor enmascara o suaviza un mandato, por lo que “el diminutivo de cortesía se manifiesta en actos de pedir o preguntar” (Gasso-Villar, 2014, p.100).

Ahora bien, Murillo-Medrano (2003) afirma que en Costa Rica es común el uso del diminutivo en actos de habla directivos, puesto que “se establece así una disminución de la amenaza al otro en tanto que se desplaza el foco del enunciado del verbo imperativo” (p. 141)

En breve, se ejemplifican algunos casos en los que el diminutivo toma el valor de cortesía:

---

<sup>2</sup> Escandell-Vidal (1999) señala que el concepto de imagen pública ha sido teorizado por Brown y Levinson. La imagen pública “se basa precisamente en el supuesto compartido de que [esta] es vulnerable, de que hay que ponerla a salvo, y de que una manera de hacerlo consiste precisamente en no dañar ni amenazar la de los demás” (Escandell-Vidal, 1999, p. 148)

- (7) Hágame el favorcito de pasarme el número de Pablo.
- (8) Cierre las puertitas de la casa.
- (9) ¿Le puedo hacer unas preguntitas sobre el cambio climático y la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible?

En el enunciado (7), el emisor quiere pedirle un favor al receptor. Para esto acude al uso del diminutivo, con el fin de que su solicitud no afecte su imagen y el receptor acceda sin mayor problema a ayudar con el objetivo de conseguir el número de Pablo. En (8), tras el uso del diminutivo se pretende atenuar el valor deóntico del verbo en imperativo, con el fin de que la imagen social del interlocutor 2 no se vea amenazada y se muestre así una relación de cordialidad. Seguidamente, en el ejemplo (9), el emisor realiza una pregunta, y para conseguir su cometido se cerciora de que su pregunta no sea amenazadora, por lo que la atenúa por medio del uso del diminutivo. En todos estos casos, lo que se hace presente es la cortesía negativa (Brown y Levinson, 1987), en donde se busca que el interlocutor no perciba el acto de habla como una imposición que limita su libertad de elección. La estrategia utilizada en estos casos para mitigar esos actos amenazadores es el diminutivo.

#### 5.1.4 Valor de menosprecio

Gasso-Villar (2014) se refiere también al diminutivo con valor peyorativo, el cual “responde a un objetivo concreto del hablante cuyo propósito es molestar verbalmente a su interlocutor o referirse a un tercero despectivamente” (p. 67). En este punto, cabe destacar que el valor peyorativo puede dirigirse hacia personas, objetos o animales. Para efectos del presente estudio, no se utiliza la terminología de Gasso-Villar para este valor, sino que se adapta como valor de menosprecio; cabe destacar que una de las conclusiones del estudio de Aguilar-Porras (2015) es que en el Valle Central este valor del diminutivo es bastante frecuente, por lo que es relevante su estudio en otras zonas del país, tal como la abordada en esta investigación, Pococí.

Seguidamente, se muestran dos ejemplos donde el sufijo diminutivo toma el valor de menosprecio:

- (10) Ese hombrecillo cree que la suerte siempre anda de su lado.
- (11) Perdí el tiempo al leer ese ensayito.

En (10), el enunciado se refiere despectivamente hacia un tercero; además, el valor peyorativo que se inserta ya de por sí en el sufijo *-illo* queda demostrado. Igualmente, cabe destacar que de la misma manera que se puede amenazar la imagen positiva de un interlocutor, se puede amenazar la de un tercero, tal y como se demuestra en el ejemplo (10). Seguidamente, en el ejemplo (11), el hablante, mediante el uso del diminutivo, enfatiza que en definitiva tiene

una percepción despectiva hacia el ensayo, lo cual se puede interpretar como una metaforización de *face*. Dicha metáfora aparece al ser un objeto el que pasa por un proceso de personificación. Tal y como se explica, la amenaza a la imagen positiva también se puede visualizar por medio de la personificación de objetos. Asimismo, cabe mencionar que el valor de menosprecio puede presentarse tanto a través del sufijo *-illo/-illa* como también de *-ito/-ita*. Por tanto, en ambos casos se puede evidenciar la conexión del uso del diminutivo con la amenaza de la imagen positiva del otro, esto desde la perspectiva teórica de Brown y Levinson (1987) al atacarse el deseo del otro de ser valorado por los demás.

Finalmente, hay dos valores que a simple vista parecen ser muy similares; sin embargo, al ahondar en ellos se ubican los desencuentros entre los términos y ejemplifican casos específicos para cada valor. A continuación, se describen el valor de estima y el valor de afectividad.

#### 5.1.5 Valor de estima

Gasso-Villar (2014) denomina este valor como *diminutivo de forma de tratamiento* y menciona que se “extiende tanto al nombre propio como al apodo o sobrenombre” (p. 75). Sin embargo, en la presente investigación no se utiliza la terminología dada por Gasso-Villar (2014), sino diminutivo con *valor de estima*, pues su uso refleja que el hablante tiene gran estima por la persona a la que se refiere y, por tanto, se utiliza como estrategia el añadir el diminutivo a su nombre o apodo en conversaciones directas; es decir, el valor de estima se hace presente cuando se mantiene una conversación y se utiliza como forma de tratamiento el nombre del interlocutor + el sufijo diminutivo (hipocorísticos). En general, las formas de tratamiento nominal se refieren a “elementos léxicos que designan al alocutario de la interacción” (Cautín-Epifania & Gladic-Miralles, 2018, p. 176). Además, según la clasificación de Dunkling (1990), los nombres propios se ubican entre las FTN (formas de tratamiento nominal). Por tanto, en el valor de estima se insertan únicamente nombres propios o apodos utilizados para dirigirse al interlocutor de la comunicación. Asimismo, el valor de estima también se puede dar al utilizar la estructura nombre + el sufijo diminutivo, pero para hacer referencia a un sujeto que no forma parte de la interacción comunicativa y que cuenta con un vínculo de gran estima con esa persona.

En seguida, se muestran tres ejemplos del uso del sufijo diminutivo con valor de estima:

- (12) Pedrito, gracias por toda la ayuda que me ha brindado.
- (13) El arroz estaba delicioso, Anita.

(14) Ayer soñé que Juancito volvía al país.

En (12)-(13) se recurre al uso del nombre respectivo del interlocutor + el sufijo diminutivo en función de FTN, lo cual reafirma la estima que se tiene por dicha persona. Asimismo, en (14) se hace referencia a Juancito, quien no forma parte de la interacción comunicativa; sin embargo, al remitirse a él con su nombre en diminutivo, se puede observar que el emisor le tiene gran estima a dicha persona.

#### 5.1.6 Valor de afectividad

El valor de afectividad, en cambio, se refiere a que “el hablante puede emplear el diminutivo para expresar afecto y cariño hacia el objeto/oyente nombrado” (Maíz-Arévalo, 2017, p. 35). En este valor también se hacen presentes FTN; por dicha razón, la terminología de Gasso-Villar (2014), *forma de tratamiento*, no se utiliza. La diferencia entre el valor de estima y el de afectividad se ubica en el hecho de que, en el último, la FTN utilizada es la que Dunkling (1990) denomina expresiones de *parentesco* y de *cariño* (afectividad), por lo que ya no se refiere al diminutivo como valor de estima, sino más bien al valor sociopragmático para expresar afecto.

Además, este valor es de gran importancia, porque mediante la investigación de Aguilar-Porras (2015) se obtiene que este es utilizado por los costarricenses del Valle Central. Asimismo, el valor de estima y de afectividad se diferencian en que, en este caso, puede tratarse de objetos, animales o cosas; pues el valor en sí lo que expresa es el hecho de sentirse identificado parental o emocionalmente hacia eso nombrado. En cambio, el valor de estima se refiere únicamente a personas, las cuales son nombradas mediante el nombre propio + el diminutivo:

(15) ¡Qué lindo ese elefantito!

(16) Mi abuelito es un hombre muy trabajador.

En (15), el emisor se siente identificado emocionalmente con el animal, razón por la cual hace uso del diminutivo; es decir, entre el emisor y el animal nombrado se entrelaza un vínculo afectivo-emocional. Seguidamente, en (16) se utiliza el FTN que designa parentesco y se recurre al diminutivo por el hecho de que el hablante se siente emocionalmente identificado; por tanto, hay un vínculo afectivo-de parentesco con ese familiar.

Finalmente, es necesario aclarar que varios ejemplos podrían formar parte de diferentes valores sociopragmáticos. Por esa razón, al momento de confeccionar el cuestionario se recrea una situación hipotética, con el fin de encaminar las respuestas hacia un uso específico de los valores sociopragmáticos del diminutivo. Asimismo, cada uno de los ejemplos se contextualiza

en situaciones informales; debido a que como se ha descrito en el estado de la cuestión es ese contexto comunicativo en que los diminutivos son más productivos. Al momento de plantear la metodología se recrean situaciones de uso, con el fin de contextualizar a la persona que responda el cuestionario en dichas situaciones informales.

## **5.2 Fundamento teórico: perspectiva pragmático-sociolingüística**

Como ya se ha visualizado, el nivel de la lengua con el cual se trabaja es el morfológico. Por lo tanto, la investigación se inserta dentro de la variación gramatical, en específico, de la morfología. Al ahondar en el concepto de variación, Moreno-Fernández (1998) considera que corresponde al “uso alterno de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (p. 19). Por tanto, el nivel de la lengua conocido como morfológico no queda exento de variaciones, puesto que se pueden utilizar o no ciertos sufijos diminutivos apreciativos para decir lo mismo a través de técnicas distintas. Moreno-Fernández (1998) añade que dentro de esta variación pueden existir variables de tipo morfológico determinadas por factores tanto sociolingüísticos como estilísticos, lo que sugiere que esta variación de la lengua trasciende el mero estado morfológico hacia una perspectiva pragmático-sociolingüística.

### *5.2.1 Perspectiva pragmática*

El enfoque pragmático de la presente investigación queda dilucidado tras la mención del concepto de variación de Moreno-Fernández (1998), puesto que, al haber uso alterno de diversas formas de decir lo mismo, se inserta la función del sujeto, debido a que es este el que elige qué forma, morfológica o no, utilizar y en qué contexto. Por tanto, el uso del diminutivo y sus respectivos valores están inmersos dentro del concepto de variación, esto debido al uso o no que se puede dar de estas formas.

Asimismo, la variación se dirige hacia la conceptualización de la perspectiva pragmática dada por Escandell-Vidal (1999), quien menciona que “se entiende por pragmática el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto (...) como su interpretación por parte del destinatario” (p. 13). Cabe destacar que dichas condiciones no son estrictamente gramaticales, puesto que entran en juego factores extralingüísticos que se integran en la verbalización discursiva, es decir, el uso social de la lengua.

La dimensión diafásica del uso de la lengua es un factor “no gramatical” que es de gran relevancia en los procesos de enunciación, pues el contexto de enunciación forma parte de las condiciones que rigen el empleo de formas específicas del lenguaje en la interacción verbal. Por lo anterior, el presente estudio se delimita al contexto informal debido a que la mayoría de las investigaciones concluyen que es en este contexto de la comunicación donde los valores del diminutivo se hacen presentes con mayor frecuencia.

Además, en la investigación de Igländ (2008) se demuestra que los diminutivos apreciativos más utilizados en Costa Rica toman la forma *-ito/-ita* e *-illo/-illa*. Por esa razón, el estudio se limita al uso de dichas formas del diminutivo para la descripción de los valores pragmáticos que tienen mayor vitalidad dentro del contexto de uso de hablantes del cantón de Pococí.

Ahora bien, según Schlieben-Lange (1987) existen tres puntos de vista desde los cuales se puede abordar la pragmática:

1. La pragmática como doctrina del empleo de los signos.
2. La pragmática como lingüística de diálogo.
3. La pragmática como teoría de la acción de habla. (p.12)

Entre dichas propuestas, la que se aproxima al estudio de los valores sociopragmáticos del diminutivo corresponde a la tercera. En esta definición de la pragmática se hace énfasis “del uso lingüístico” (Schlieben-Lange, 1987, p.24). Por tanto, desde este criterio que define a la pragmática se puede mencionar que esta rama de la lingüística se basa en los procesos que se desarrollan en el accionar comunicativo. Según Schlieben-Lange (1987), en este proceso sobresalen las relaciones entre el interlocutor de la comunicación 1, el discurso y el interlocutor de la comunicación 2 (p. 102). En dicha configuración de la situación comunicativa, cada participante debe efectuar a cabalidad sus respectivas asignaciones; es decir, el interlocutor de la comunicación 1 se basa en una intención y es así como verbaliza su discurso. Seguidamente, el interlocutor de la comunicación 2 debe ser capaz de comprender y aceptar dicho discurso para que la acción comunicativa pueda realizarse con éxito.

Escandell-Vidal (1999) se refiere a los elementos que configuran la situación comunicativa como componentes materiales y relacionales. Los elementos materiales los conforman aquellos “de naturaleza material, ‘física’, en cuanto que son entidades objetivas [y] descriptibles externamente” (p. 25), entre los cuales se ubican: el emisor, el destinatario, el enunciado y el entorno (contexto). Ahora bien, los componentes relacionales son “de naturaleza inmaterial, ya que se trata de los diferentes tipos de relaciones que se establecen entre los [elementos materiales]” (Escandell-Vidal, 1999, p. 25), en donde sobresalen la información pragmática, la intención y la relación social.

En cuanto a los componentes relacionales, la información pragmática corresponde al “conjunto de conocimientos, creencias, supuestos, opiniones y sentimientos de un individuo en un momento cualquiera de la interacción verbal” (Escandell-Vidal, 1999, p. 31). Por tanto, se refiere a las coincidencias entre los interlocutores en relación con la información pragmática

que cada uno posee. Luego, Escandell-Vidal (1999) explica que “la intención funciona como principio regulador de la conducta en el sentido de que conduce al hablante a utilizar los medios que considere más idóneos para alcanzar sus fines” (p. 35). Dado que las marcas en los discursos no siempre son las mismas, se puede mencionar que la intención siempre está al servicio del emisor, quien es el que utiliza los elementos adecuados para expresar su respectivo mensaje.

Seguidamente, la relación social “es la existente entre los interlocutores por el mero hecho de pertenecer a una sociedad (...) ya que el emisor construye su enunciado a la medida del destinatario” (Escandell-Vidal, 1999, p. 36). En otras palabras, en la construcción de los enunciados siempre se toma en cuenta al respectivo interlocutor, puesto que el emisor debe utilizar las estrategias necesarias para que el receptor interprete de manera adecuada el enunciado en cuestión.

Ahora bien, para fines del presente estudio, es necesario abordar el concepto de “contexto”, el cual ha sido clasificado como elemento material por parte de Escandell-Vidal (1999). No obstante, el estudio sigue la línea de lo expuesto por Félix-Brasdefer (2019), quien abarca el “contexto” desde sus múltiples dimensiones: el poder social, la distancia social y el grado de imposición. El poder social se refiere “a una relación asimétrica que existe entre al menos dos interlocutores, uno que ejerce poder y el otro no” (Félix-Brasdefer, 2019, p. 12). Lo anterior indica que para que exista poder social se debe establecer una relación vertical entre los participantes. Félix-Brasdefer (2019) menciona que la distancia social “hace referencia al grado de familiaridad que existe entre los participantes (p. ej., una relación cercana, muy cercana, distante o muy distante)” (p. 12). Ahora bien, en los valores sociopragmáticos del diminutivo, generalmente, se establecen las relaciones entre los participantes mediante la falta de poder social; en otras palabras, estos se insertan dentro de una relación de horizontalidad, en donde la distancia social es mínima, puesto que en su mayoría de casos para que exista el uso del diminutivo se debe estar en un contexto informal; en la mayoría de los casos, de familiaridad.

Finalmente, el grado de imposición “tiene que ver con los derechos y obligaciones que ejercen los participantes en una conversación.” (Félix-Brasdefer, 2019, p. 12). Por tanto, en esta dimensión sobresale el estatus cultural de los interlocutores, pues esto es lo que rige las reglas de la acción comunicativa. En fin, como ha quedado evidenciado en el estado de la cuestión, y ahora en el marco teórico, los valores sociopragmáticos del diminutivo aparecen en contextos comunicativos donde se establecen relaciones de distancia-familiaridad y poder-relaciones de horizontalidad.



Asimismo, el estudio se inserta dentro de la pragmática, puesto que, según la taxonomía de los actos ilocutivos de Searle (1986), los actos directivos tienen el objetivo ilocutivo de “conseguir que el oyente realice algo (cuenta como peticiones de acción o de información)” (Cortés-Colomé, 2016, p. 133). Por lo que, como aclara Searle (1986), los verbos que sobresalen en los actos directivos son aquellos que responde a peticiones u órdenes. Asimismo, se incorpora la teoría de la cortesía, debido a que esta tiende a ser “atenuadora de la fuerza ilocutiva de los actos de los cuales puede interpretarse una amenaza a la imagen social” (Félix-Brasdefer, 2019, p. 103). Por esta razón, en la presente investigación el objetivo ilocutivo de los actos directivos se enmarca en la teoría de la cortesía, debido a que con el diminutivo lo que se busca en el valor de cortesía es que la imagen del oyente no se vea amenazada.

Además, esto corresponde a una estrategia discursiva llamada *mitigación*, la cual “se emplea para atenuar o suavizar lo dicho durante la negociación de actos de habla amenazadores, tales como pedidos o quejas.” (Rebollo-Couto, 2005, p. 38); donde el diminutivo, tal y como menciona Rebollo-Couto (2005), tiene una función mitigadora dentro del accionar lingüístico (p. 38). Asimismo, se hace necesario abordar los conceptos de imagen positiva y negativa de (Brown y Levinson, 1987). Hay que aclarar que la imagen pública posee esas dos vertientes (la negativa y la positiva). La vertiente negativa consiste en el deseo de tener libertad de acción, no sufrir imposiciones por parte de las demás personas. Por su parte, la imagen positiva consiste en el deseo de ser apreciado por todos los demás. Por tanto, existen actos que amenazan ya sea a una u otra de estas imágenes. Según Brown y Levinson (1987), los actos que amenazan *la imagen negativa del otro* son aquellos mediante los que se invade el territorio y restringe la libertad del otro, es decir, actos de tipo exhortativos como las peticiones. Por último, están los actos que amenazan *la imagen positiva del otro*, que incluyen burlas o comentarios despectivos que atacan el deseo que tiene el otro de ser valorado por los demás.

### 5.2.2 *Perspectiva sociolingüística*

Con respecto a la sociolingüística, un acercamiento a su definición asegura que esta “explica la forma como se inscribe la estructura social en la estructura de la lengua, o más propiamente en la práctica lingüística” (Areiza, Cisneros y Tabares, 2012, p.06), lo cual quiere decir que en esta rama de la lingüística el estudio de los fenómenos en contexto es de gran preeminencia. Asimismo, Moreno-Fernández (1998) menciona que factores sociales como edad, sexo, clase social, nivel de instrucción, profesión, procedencia y etnia pueden influir en los resultados sociolingüísticos de modo diferente en cada comunidad, lo que conlleva a que exista variación lingüística en determinados fenómenos entre una zona y otra. Los trabajos

variacionistas en la sociolingüística se centran en la “alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento (...) condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno-Fernández, 1998, p.33). Estos fenómenos lingüísticos pueden estar ubicados tanto a nivel fonético-fonológico como a nivel morfológico, los cuales, como apunta Moreno-Fernández (1998, son los más vulnerables a variaciones de este tipo.

La variación sociolingüística es un concepto enlazado con la variación en general. Justamente, variación sociolingüística se explica como “la alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, (...) cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno-Fernández, 1998, p. 33). El mismo autor subraya que uno de los principales factores que influyen sobre la variación sociolingüística es la edad (p. 34), por lo que podría esperarse la existencia de variación sociolingüística en cuanto a la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo entre jóvenes y adultos, puesto que cierto grupo etario podría hacer mayor uso o menor uso de estos, según sea el caso.

De acuerdo con lo postulado por Quesada-Pacheco (2010), la geografía lingüística o geolingüística se corresponde con lo siguiente:

[...] línea de estudio dialectológico, la cual consiste en la representación cartográfica de las variantes lingüísticas de una región, zona, país o conjunto de países, en donde se puede observar la distribución espacial de estas variantes, de manera simultánea y sin que el investigador necesite describir los rasgos lingüísticos con sus propias palabras. (p. 9)

Es fundamental en esta disciplina la zonificación que establece Quesada-Pacheco (2010) de Costa Rica con sus centros de irradiación y zonas de influencia. El autor señala que la zona atlántica, donde se ubica Pococí, está bajo la influencia de la región vallecentralera. Por lo tanto, la presente investigación estudia la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en la zona atlántica, sin pretender un análisis comparativo entre zonas dialectales.

Entre las variables que fueron tomadas en cuenta para realizar la división de las zonas dialectales se hallan dos que nos conciernen principalmente. Por un lado, la dimensión topostática “se trata de la variable tradicional diatópica o geográfica, la cual da cuenta de la distribución de los datos por localidades o regiones.” (Quesada-Pacheco, 2010, p. 11). Por otro lado, la dimensión diastrática “tiene que ver con el nivel sociocultural y educativo de los informantes.” (Quesada-Pacheco, 2010, p. 11).

En cuanto a los estudios variacionistas, un ejemplo de investigaciones realizadas en el nivel de la lengua fonético-fonológico es la descripción de fonemas con realizaciones

particulares entre clases sociales, sexo o comunidades. Luego, en cuanto a los estudios a nivel morfológico, se hallan algunos que ubican diferentes sufijos utilizados para la derivación entre factores sociales específicos, tales como la edad, el sexo y el nivel de instrucción. Además, en lo que concierne al enfoque sociolingüístico, Moreno-Fernández (1998) afirma que uno de los principales factores que influyen sobre la variación sociolingüística es la edad, por lo que, dentro de la presente investigación, se definen rangos de edad muy específicos para poder hacer evidente esta variación sociolingüística. En síntesis, lo abordado en este apartado de investigación da cuenta de las nociones que se han tenido presentes para el abordaje del objeto de estudio en su complejidad.

Finalmente, todas estas nociones lingüísticas se insertan dentro del enfoque conocido como sociopragmática, el cual corresponde al punto de partida de la presente investigación. Leech (1983) define a la sociopragmática como la interfaz social con la que cuenta la pragmática (p.10). Por lo tanto, se puede considerar a la sociopragmática como “una disciplina que estudia las fórmulas de tratamiento de una comunidad y tiene en cuenta los agentes externos que influyen en las manifestaciones lingüísticas” (Suárez-Rodríguez, 2008, p. 108), así que se puede afirmar que la sociopragmática une las nociones pragmáticas y sociolingüísticas, por lo que los estudios desde esta perspectiva teórica brindan un conocimiento bastante completo sobre la lengua en uso. Cabe destacar que los valores del diminutivo se insertan en esta perspectiva, porque involucran el contexto situacional (factores culturales-sociales), la relación con el interlocutor (factores pragmáticos) y el contexto lingüístico (factores lingüísticos).

#### 5.2.2.1 Percepción del lenguaje

A partir de las nociones de pragmática y sociolingüística, se incluye en esta investigación la percepción lingüística, enfoque desde el cual se pretende abordar la percepción de los participantes en cuanto al uso del diminutivo en las diferentes situaciones del cuestionario. Al emplear esta noción, el componente cognitivo se vuelve fundamental, puesto que, como señala Sobrino-Triana (2017), es en este donde subyace el análisis de las percepciones (p.08). En relación con lo anterior, Moreno-Fernández (2012) menciona que:

La percepción no es un proceso cognitivo de aplicación simple y directa, sino que puede dirigirse a entidades individuales o colectivas, de modo modular u holístico, incorporando informaciones, creencias y prejuicios particulares o grupales, afectando a la dimensión afectiva y con la posibilidad de inducir a acciones lingüísticas y conductas extralingüísticas (p. 213).

Es así como en la percepción lingüística también se pueden insertar conductas extralingüísticas basadas en criterios como región geográfica, edad, sexo o hasta nivel socioeconómico; es decir, elementos que conforman el anclaje social, los cuales también son de gran relevancia para la conciencia lingüística de cada individuo. Por consiguiente, la realidad lingüística de cada individuo se ve impregnada de su percepción y su conciencia; esto sugiere que en la conciencia lingüística no solo se ubican los rasgos formales de los sistemas, sino también elementos inalienables de subjetividad (Blas-Arroyo, 1999, p. 50). Por tanto, hay conciencia lingüística en la elección de los usos de los diferentes valores sociopragmáticos. Asimismo, hay conceptos como la percepción lingüística y la opinión lingüística que se traslapan:

La percepción lingüística es básicamente la capacidad de recibir impresiones o sensaciones procedentes del uso de las lenguas. Por su parte, la opinión lingüística puede definirse como la interpretación que los hablantes hacen del posicionamiento social y geográfico de las lenguas. Percepción y opinión son, pues, conceptos traslapados en los que tan importante es el acceso a la realidad lingüística y su consecuente percepción física, como el procesamiento cognitivo e intelectual que los hablantes hacen de las sensaciones experimentadas (Moreno-Fernández, 2015, p. 217).

En resumen, tanto la percepción como la opinión lingüística son de gran relevancia para la presente investigación, puesto que los estímulos recibidos son interpretados mediante la percepción lingüística y luego esos estímulos más la percepción son decodificados conscientemente por una opinión lingüística dada por el hablante.

Ahora bien, todas estas nociones —percepción lingüística, conciencia lingüística y opinión lingüística— se entrelazan en el campo específico de la lingüística popular, el cual “se ocupa de estudiar qué opinan los hablantes no especialistas sobre el lenguaje e incluye también el modo en que reaccionan ante cuestiones del lenguaje” (Sobrino-Triana, 2017, p. 72). Por tanto, al trabajar con justificaciones de uso de los diminutivos de hablantes no especializados, la investigación se ubica también en el campo de la lingüística popular, donde se analizan “las reacciones más conscientes, discursivamente elaboradas y explícitas”, (Jara-Murillo, 2008, p. 60) como lo son las justificaciones de escogencia de uso dadas en cuestionarios.

## **VI. Metodología**

La presente investigación tiene un enfoque mixto -cualitativo y cuantitativo-. Si bien es cierto que las variables son nominales, se realiza una codificación de la variable dependiente con el fin de efectuar un análisis más completo a partir de una perspectiva numérica. Seguidamente, se puede clasificar el alcance como exploratorio, al ser un primer acercamiento hacia esta temática dentro del cantón de Pococí, Limón. Finalmente, el diseño de la investigación es cuasi-experimental puesto que ni los participantes ni las variables de estudio se pueden asignar de manera aleatoria a los grupos (Pedhazur y Schmelkin, 1991, p. 277), lo cual es común en experimentos de corte social y en la aplicación de cuestionarios únicos.

A continuación, se brinda una descripción detallada acerca de las etapas seguidas para la realización de la presente investigación. Dicho proceso se describe desde las decisiones tomadas en la antesala del estudio, los programas a utilizar en el análisis de datos y la metodología seguida en la ejecución del desarrollo de los objetivos.

### **6.1. Antesala de la investigación**

En la toma de decisiones introductorias al análisis lingüístico se definen las variables, se crea el instrumento que sirve de base para el análisis, se detallan y especifican las etapas a seguir durante el trabajo de campo y se define el método en cuanto a la realización de la tabulación de los datos; por último, se define el tratamiento estadístico que se le va a aplicar a los resultados del instrumento en ambos grupos de estudio. A continuación, se detalla cada uno de los procedimientos mencionados.

#### *6.1.1 Selección de variables*

El estado de la cuestión y el marco teórico fueron de gran relevancia para la selección de las variables, puesto que permitieron visualizar cuáles son las más relevantes en cuanto al estudio de este fenómeno lingüístico y así evaluar aquellas que pueden contribuir en mayor medida en la obtención de resultados confiables.

##### **6.1.1.1 Variable dependiente**

La variable dependiente se delimitó a la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí. En el estudio se evaluó la preferencia en las respuestas, la cual se examina a partir una variable binaria denominada: 1 (= diminutivo) y 0 (= no diminutivo). Al contabilizar cada una de las respuestas dadas por los sujetos de estudio

se tiene una variable binomial que puede tomar valores entre 0 y 18, si los participantes utilizan el diminutivo en las 18 situaciones del cuestionario obtienen esta puntuación máxima.

Asimismo, es necesario aclarar que dentro de dicha variable se toman en cuenta 6 valores del diminutivo: cortesía, estima, ironía, menosprecio, afectividad y valoración de tamaño. Dichos valores fueron escogidos tras una ardua revisión bibliográfica, por lo que se seleccionaron aquellos que en las distintas investigaciones han sido de gran productividad. Por tanto, el criterio de escogencia partió del supuesto de relevancia y productividad de los valores en las diferentes investigaciones analizadas e incorporados sus comentarios en el estado de la cuestión.

#### 6.1.2.1 Variables independientes

Corresponden a dos variables diastráticas que son cualitativas, nominales y dicotómicas: sexo y edad. Se toma la variable edad como dicotómica puesto que en este estudio se trabaja con dos rangos; por un lado, se recolectaron muestras del grupo de edad de 20 a 25 y, por otro lado, se tiene el grupo de edad de 40 a 45. Por tanto, para la investigación se recopilan muestras de jóvenes y adultos.

Cabe destacar que los grupos etarios utilizados en la investigación siguen el método de *cortes generacionales en el continuum*<sup>3</sup>, con el fin de obtener muestras lingüísticas específicas de las personas del cantón de Pococí. Por un lado, el primer grupo etario corresponde a jóvenes (adultos jóvenes)<sup>4</sup> de 20 a 25 años; debido a que, según López-Morales (1994), trabajar con jóvenes ubicados dentro de este corte generacional asegura “muestras de habla relativamente estables, libres ya de las fluctuaciones lingüísticas de la adolescencia” (p.27). Además, Moreno-Fernández (1998) señala que de los 20 a los 25 años “corresponde a la formación individual” (p. 44), esto en comunidades occidentales, como lo es en el presente caso.

Por otro lado, el segundo grupo etario es de adultos entre los 40 y 45 años; con esto se busca que la distancia en cuanto a rango de edad sea la misma que en el primer grupo etario, es decir, que en cada grupo exista la posibilidad de incluir personas de seis edades distintas que se ubican dentro del continuum. Además, al trabajar con personas de 40 a 45 años se asegura que las muestras de la actuación lingüística no pertenezcan ni a jóvenes (12 a 35 años) ni a adultos mayores (65+)<sup>5</sup>. Por lo tanto, los resultados abarcan muestras representativas de personas adultas del cantón de Pococí.

---

<sup>3</sup> Término tomado de (López-Morales, 1994, p. 26)

<sup>4</sup> “Personas con edades comprendidas entre los doce y treinta y cinco años, llámense jóvenes o adultos jóvenes.” (CPJ, 2002, p.03)

<sup>5</sup> “Persona adulta mayor: Toda persona de sesenta y cinco años o más.” (Piedra-Quesada, 2016, p.07)

Cabe destacar que dichos rangos de edad permiten alcanzar los objetivos específicos al tener bien delimitada la muestra del estudio, lo cual otorga la posibilidad de contrastar entre dichos grupos etarios las preferencias de uso e identificar la percepción lingüística de estos con respecto al uso del diminutivo. Asimismo, como ya se ha mencionado, los rangos de edad se fijaron según criterios sociolingüísticos, lo cual asegura que los resultados sean representativos de los grupos de edades correspondientes, que pertenecen a jóvenes y adultos.

#### 6.1.2.2 Variables fijas

Dentro de las variables fijas se ubican 2: una variable geográfica y una estilística. La variable geográfica corresponde al cantón de Pococí, Limón. Seguidamente, se controla el estilo (situación comunicativa), puesto que se inserta un contexto informal (familiaridad) en cada una de las situaciones a analizar.

#### 6.1.2 Instrumento<sup>6</sup>

Para la puesta en práctica de esta investigación se elaboró un cuestionario, el cual fue confeccionado por Kendy Valverde Vargas a partir de los respectivos valores sociopragmáticos del diminutivo y en línea a lo expuesto por los diferentes autores abordados en el marco teórico. Dicho cuestionario cuenta con 28 situaciones hipotéticas que recrean un contexto informal con el fin circunscribir a los encuestados en este para la resolución de cada una de las preguntas, puesto que tras la revisión bibliográfica queda en evidencia que la derivación apreciativa del diminutivo se hace presente en mayor medida en el contexto informal. Cabe destacar que 18 de dichas situaciones corresponden a los diferentes valores del diminutivo y las 10 restantes son situaciones distractoras. Estas se utilizaron con el fin de que el encuestado no se entere desde un inicio acerca de qué trata el cuestionario, lo que conllevaría a que este pueda suministrar resultados más fiables de acuerdo con su propia situación de uso. Las respuestas a las situaciones que corresponden a distractores no se toman en cuenta para el análisis de los resultados.

El cuestionario posee tres situaciones para cada uno de los seis valores (cortesía, estima, ironía, menosprecio, afectividad y de valoración de tamaño o nocional), lo que da un total de 18 situaciones, como ya se ha mencionado. Para cada una de las situaciones hay dos posibilidades de respuesta donde una de las opciones involucra al diminutivo con su respectivo valor y la otra opción es el mismo sintagma, pero sin el morfema diminutivo. Asimismo, tras cada una de estas 18 situaciones hay un espacio para que el sujeto justifique su elección, con

---

<sup>6</sup> Ver anexo 1

el fin de permitir un análisis a profundidad los usos específicos que se le da a los valores sociopragmáticos del diminutivo.

Luego, estas respuestas han sido codificadas con el fin de visualizar a manera de números enteros la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí, así que la respuesta que involucra al diminutivo se codifica como 1 y la que no, como 0. Por tanto, las 18 respuestas que han sido codificadas como 1 son:

1. Hola, tía. ¿Me regalaría una tacita de café? (Diminutivo-**cortesía**)
2. Hola, Juancito. ¿Todo bien? (Diminutivo-**estima**)
3. ¿Estaba muy comodito en mi cama? (Diminutivo-**ironía**)
4. Ahora fui al supermercado y solo había arroz de esas marquillas que no me gustan.  
(Diminutivo-**menosprecio**)
5. Está bien, abuelita. Diminutivo-**afectividad**
6. ¿Dónde compraron ese arbolito? (Diminutivo-**tamaño**)
7. Vea aquella señora es la mamá de Pablito. (Diminutivo-**estima**)
8. Podrían hacerme el favor de hacer silencio un momentito. (Diminutivo-**cortesía**)
9. Vea quién va allá del otro lado, su amiguita. (Diminutivo-**ironía**)
10. ¡Qué novelita más fea! (Diminutivo-**menosprecio**)
11. Pobre viejito todo lo que tiene que sufrir. (Diminutivo-**afectividad**)
12. Me podría dar unos segunditos para terminar este asunto. (Diminutivo-**tamaño**)
13. Aún recuerdo a Carmencita. (Diminutivo-**estima**)
14. Alcánceme la botellita de agua que está ahí. (Diminutivo-**cortesía**)
15. ¡Qué libretita más ordenada! (Diminutivo-**ironía**)
16. ¡Está bueno! Ese muchachito solo se la pasa de vagabundo y cree que la vida es un juego. (Diminutivo-**menosprecio**)
17. El perrito de mi casa. (Diminutivo-**afectividad**)
18. Mis vecinitos juegan todo el día, no sé cómo hacen para tener tanta energía.  
(Diminutivo-**tamaño**)

La justificación dada por el participante responde a por qué seleccionó la alternativa ya sea con diminutivo o sin diminutivo, esto con el fin de lograr identificar si reconoce o se acerca de manera consciente al valor sociopragmático que involucra cada situación.



### 6.1.3 Trabajo de campo

#### 6.1.3.1 Método de recolección de datos

El estudio consistió en recolectar 384 muestras, es decir, se aplicó un total de 384 cuestionarios con el fin de determinar la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí. Las muestras se recolectaron por medio de un muestreo por conglomerados que permite identificar zonas específicas del cantón al azar y aplicar los cuestionarios a elementos que se ubiquen dentro de estos espacios. A través de las investigaciones revisadas se encuentra que la cantidad de muestras que se utilizan ronda de las 15 y las 60.

#### 6.1.3.2 Sujetos

Cada uno de los 384 sujetos que llenaron el cuestionario debían cumplir con condiciones específicas, tales como: ser residente del cantón de Pococí, ser costarricense y estar dentro de los rangos de edad delimitados. Se denominó como grupo A las 192 muestras recopiladas en jóvenes de 20 a 25 años y como grupo B las otras 192 muestras recopiladas en adultos de 40 a 45 años. Además, las 192 muestras de cada grupo debían involucrar 96 mujeres y 96 hombres.

Se ideó el método de aplicación del cuestionario de la siguiente forma: al momento de hacer contacto con cada uno de los 384 sujetos, el facilitador debía asegurarse de cumplir con las especificaciones de nacionalidad, rango de edad y lugar geográfico. Una vez aseguradas las variables independientes, se procedía a explicarle a cada sujeto que la resolución del cuestionario tiene un tiempo aproximado de 15 minutos para verificar si la persona cuenta con la disponibilidad. Seguidamente, se daría por parte del facilitador una corta inducción y se informaría a la persona que las respuestas se utilizan bajo anonimato. Al concluir estos pasos, el sujeto procedía a la resolución del instrumento. Al final, se mencionaba a cada sujeto que, si los resultados del estudio eran de su interés, podía anotar su correo electrónico para enviarle los resultados obtenidos.

No obstante, dicha modalidad planteada al inicio de la investigación se modificó a raíz de la pandemia por COVID-19, enfermedad que consiste en un síndrome respiratorio agudo grave (SARS-CoV-2). La situación vivida a nivel nacional dio inicio en marzo 2020, lo cual coincide con el inicio de la aplicación del estudio. Por dicha razón, tuvo que ser pospuesto su inicio para agosto 2020; aun así, la situación no permitió la interacción personal con los

participantes. Por tanto, se toma la decisión de modificar el método de aplicación para que la pandemia no sea un impedimento para el desarrollo investigativo.

En consecuencia, se digita el instrumento en la herramienta digital Google Forms, la cual permite adaptar el cuestionario a una modalidad remota y asincrónica; esto con el fin de acatar las medidas del Ministerio de Salud y evitar el riesgo de contagio tanto para los participantes como para la encargada del proyecto. El hecho de cambiar de modalidad trae consigo nuevos retos, por lo cual se tomó la decisión de aplicar una versión de prueba del cuestionario digital en Google Forms. Se ideó esta corrida piloto puesto que, como apunta Montgomery (2004), esta estrategia da “la oportunidad de poner en práctica la técnica experimental global” (p. 16) y así mejorar tanto el instrumento como el método de análisis de datos. La prueba se aplicó a 20 participantes, tras lo cual surgen las siguientes modificaciones:

- Se agregó a cada una de las preguntas del cuestionario una nota de voz mediante la herramienta digital *Talk and Comment*, con el fin de que los participantes se ubicaran en la entonación adecuada de los enunciados, debido a que esto es de gran relevancia para el entendimiento de los enunciados con sus valores respectivos. Asimismo, se incluyeron las notas de voz para dar a las situaciones un carácter cercano a la oralidad.
- Se disminuyeron las preguntas distractoras, las cuales pasaron de 10 a 6, con el objetivo de disminuir el tiempo de resolución; pues la modalidad virtual y el estar frente a una pantalla —celular, tableta o computadora— suele ser más agotador para los participantes. Por tanto, los distractores pasan a ser las preguntas 4, 8, 13, 16, 20 y 23, así que el cuestionario pasó de tener 28 preguntas a 24, con lo cual se reduce el tiempo final de respuesta y se proyectan mejores resultados al alivianar la carga de los participantes.

Ahora bien, con respecto al total de muestras recolectadas, cabe aclarar que debido a la situación nacional a causa de la pandemia por COVID-19 hubo un retraso de un semestre en la aplicación de los cuestionarios. El paso a la modalidad virtual da pie a que existan más cuestionarios con *no respuesta*; esto al ser *Google Forms* una herramienta digital impersonal que limita el compromiso del participante comparado con una aplicación sincrónica presencial del instrumento. Por lo anterior, se pudieron recolectar un total de 200 respuestas, es decir, el 52 % de lo que se proyectaba (384/100%) mediante un método presencial y con mayor capacidad de tiempo de aplicación.

Asimismo, es necesario mencionar el cambio ubicado a nivel de método de recolección. Al ser presencial, se planeaba realizar un muestreo por conglomerados; sin embargo, dadas las condiciones del país, esto no fue posible. Por consiguiente, se tomó la decisión de utilizar

participantes de la red social Facebook que pertenecieran a la zona de Pococí; esto al apoyarse de la idea de De Marchis (2012), quien menciona que se pueden realizar investigaciones con muestras *online* a partir de listas de interés o redes sociales como *Facebook*. En específico, comunidades *online* dentro de las redes sociales. Tras este criterio se hizo la elección aleatoria de los participantes por medio de Facebook, esto al tomar los integrantes de dos comunidades: Comité Cantonal de Deportes y Recreación de Pococí y Municipalidad de Pococí. En dichas comunidades virtuales, se ubican participantes de los 7 distritos del cantón de Pococí, puesto a que estos grupos corresponden a medios informativos del cantón de Pococí. De dichas comunidades se tomó 350 personas al azar y se les envió el cuestionario respectivo. Cabe destacar que se tomaron 175 personas de cada uno de los grupos.

Ahora bien, es necesario mencionar la mortalidad experimental, la cual corresponde a “la pérdida de participantes a lo largo del proceso de investigación” (De Marchis, 2012, p. 296). De las 350 personas seleccionadas se obtuvieron un total de 200 respuestas del cuestionario respectivo. Por tanto, la tasa de respuesta que es “el ratio entre el número de respuestas y el número total de solicitudes de participación enviadas” (De Marchis, 2012, p. 296) corresponde a  $200/350$ : 57 %. Baxter y Babbie (2004) consideran que en la tasa de respuesta los parámetros porcentuales que aseguran representatividad son los siguientes:

- 50% es adecuada.
- 60% es buena.
- 70% es muy buena.

Por lo tanto, el porcentaje de respuesta obtenido en este estudio se encuentra dentro de un parámetro adecuado.

#### 6.1.4 Tabulación de datos primarios

##### 6.1.4.1 Software automatizado

El software utilizado en la tabulación de los datos primarios y la creación de tablas de resultados en general corresponde al programa informático Microsoft Excel. Antes de crear las tablas correspondientes para el análisis de datos se debe realizar una transformación de la variable nominal (la respuesta escogida en cada situación por cada persona) a cuantitativa. La transformación se realiza mediante la asignación de valores numéricos a las respuestas dadas. En específico, se asigna un 1 o un 0 a cada una de las 18 situaciones de interés y se dejan de lado los distractores. Si la persona elige la forma con diminutivo, esta respuesta se codifica como 1, y si la persona elige la forma sin el diminutivo, se codifica como 0. De esta manera,

se asegura que los valores obtenidos reflejan la preferencia de uso del diminutivo, es decir, cuanto más alta sea la puntuación, ya sea del valor en específico o del cuestionario en total, más alto es el uso de los diminutivos.

#### 6.1.4.2 Sistematización de resultados

En la sistematización de los resultados se debe aclarar que cada uno de los valores analizados se codifican del 1 al 6, tal y como se muestra a continuación:

- 1: cortesía
- 2: estima
- 3: ironía
- 4: menosprecio
- 5: afecto
- 6: tamaño

Por tanto, cuando en un cuestionario se obtiene una puntuación de 3 para el valor sociopragmático 1 (cortesía), significa que esa persona utiliza el diminutivo con dicho valor en los 3 casos dados. Del mismo modo, cuando se obtiene una puntuación de 0 para un valor específico, quiere decir que el diminutivo no es utilizado en ese valor sociopragmático específico.

#### 6.1.5 Evaluación estadística: diseño factorial 2x2

El diseño factorial 2x2 se aplica al tener dos variables independientes que pueden explicar el comportamiento de la variable de respuesta (dependiente); la cantidad de tratamientos debe ser igual al producto del número de niveles de las variables independientes. Por tanto, al tener cada uno de estos dos niveles se requieren cuatro tratamientos para analizar el comportamiento y los efectos de estos en la variable dependiente. Asimismo, “los diseños factoriales producen experimentos más eficientes, pues cada observación proporciona información sobre todos los factores, y es factible ver las respuestas de un factor en diferentes niveles de otro factor en el mismo experimento” (Kuehl, 2001, p. 175). Por consiguiente, el analizar los datos obtenidos desde un diseño factorial permite tanto visualizar la relación entre las variables independiente y la variable dependiente como determinar si hay interacción entre las variables independientes. Por tanto, en los diseños factoriales se pueden analizar las diferentes combinaciones entre los niveles y el efecto de estos en la variable dependiente; es decir, tal y como argumenta Montgomery (2004), en los diseños factoriales se hace un uso más eficiente de los datos experimentales.

Ahora bien, en la investigación se hace uso de un modelo lineal generalizado (MLG) que corresponde a “una unificación de los modelos de regresión lineal y no lineal, que también permite incorporar distribuciones de respuesta no normales” (Montgomery, Peck y Vining, 2006, p. 399). En específico, se utiliza el MLG denominado *modelo de regresión logística* con una variable de respuesta binomial; como bien se especifica en su nombre, el uso de este tipo de modelo se fundamenta en el hecho de que la variable de respuesta es binomial: 1 (= diminutivo) y 0 (= no diminutivo). El modelo de regresión logística binaria es “en sí una aproximación matemática que describe la relación entre una variable dependiente y dicótoma y las posibles variables predictoras” (Arévalo-Rodríguez y Ruiz-Parra, 2005, p. 228). Por consiguiente, el requisito para obtener resultados fiables tras este modelo se ubica en el hecho de que la variable de respuesta sea binomial. Por tanto, se justifica el uso de este modelo como el ideal para el análisis de los resultados.

El utilizar modelos estadísticos experimentales para el análisis de una variable cualitativa binomial, como lo es el uso o no del diminutivo, resulta una herramienta de gran provecho para ahondar en explicaciones relacionadas a fenómenos lingüísticos. No por el hecho de que en su mayoría las investigaciones lingüísticas se centren en datos cualitativos quiere decir que los abordajes estadísticos queden excluidos, puesto que se cuenta con una multiplicidad de métodos estadísticos que pueden ser de gran utilidad para la explicación de fenómenos relacionados al lenguaje.

En este tipo de experimento se idea un grupo de hipótesis (nula y alternativa) para cada factor. En el presente caso, los factores a estudiar son: sexo y grupo etario. En el contraste de hipótesis se hace uso de la prueba de razón de verosimilitud (likelihood ratio test, LRT) asociada al modelo de regresión binomial. Se acepta la hipótesis nula si el estadístico es mayor que el nivel de significancia  $p > \alpha$ . Por el contrario, se rechaza la hipótesis nula si el estadístico es menor o igual que el nivel de significancia  $p \leq \alpha$ . Cabe destacar que se pretende trabajar con un nivel de significancia de 0,05. Asimismo, los resultados se calculan mediante el software estadístico *R* en su versión 4.0.2 (2020-06-22) (R Core Team, 2020).

#### 6.1.5.1 Hipótesis para la edad (jóvenes y adultos)

Hipótesis nula ( $H_0$ )

No existen diferencias significativas en la probabilidad de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre jóvenes y adultos del cantón de Pococí.

Hipótesis alternativa (H<sub>1</sub>)

Existen diferencias significativas en la probabilidad de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre jóvenes y adultos del cantón de Pococí.

#### 6.1.5.2 Hipótesis para el sexo (hombre y mujer)

Hipótesis nula (H<sub>0</sub>)

No existen diferencias significativas en la probabilidad de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre hombres y mujeres del cantón de Pococí.

Hipótesis alternativa (H<sub>1</sub>)

Existen diferencias significativas en la probabilidad de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre hombres y mujeres del cantón de Pococí.

## 6.2 Análisis de datos: programas

### 6.2.1 Software estadístico R versión 4.0.2 (2020-06-22) (análisis cuantitativo)

R es un programa útil para la manipulación de datos y la creación de gráficos. Además, permite analizar datos extraídos de hojas de cálculo, lo cual para la presente investigación es funcional, debido a que los datos primarios se encuentran sistematizados en Microsoft Excel. En R se pueden realizar una gran cantidad de técnicas estadísticas mediante la descarga de los libros respectivos y su codificación específica, los cuales se manipulan mediante el lenguaje de programación S. (Ulises-Jiménez, 2019, p. 03).

### 6.2.2 Atlas.ti 9.0.15 (análisis cualitativo)

Atlas.ti corresponde a un *software* que “facilita las operaciones que se suelen realizar sobre los textos para el análisis cualitativo: segmentación del texto, elaboración de comentarios y anotaciones, marcación del texto, etc” (Penalva-Verdú, Alaminos-Chica, Francés-García y Santacreu-Fernández, 2015, p. 127). Además, permite exportar los códigos creados y los segmentos marcados, esto ya sea en formato Microsoft Word o Microsoft Excel. Por tanto, es una herramienta informática de gran utilidad para estudios cualitativos que requieren de cierta

sistematización de la información.

### **6.3 Ejecución del análisis de la investigación**

En esta etapa se recurre a la descripción sociopragmática acerca de la preferencia de uso de los valores del diminutivo dentro de la derivación apreciativa, esto acorde con los objetivos de la investigación.

#### *6.3.1 Desarrollo de los objetivos*

##### **6.3.1.1 Contraste de probabilidad de uso del diminutivo entre sexo y grupo etario**

El presente apartado se divide en dos secciones. En la primera sección, se visualiza la distribución de los datos experimentales mediante la función *ggplot* y el *test Kolmogorov-Smirnov* con la modificación de Lilliefors en R. En la segunda sección, se aplica el modelo de regresión lineal binomial y se verifica si hay existencia de interacción entre los factores. En esta sección, se aplica la prueba de razón de verosimilitud (*likelihood ratio test*, LRT), que contribuye en el contraste de hipótesis, debido a que determina si hay significancia en los factores. Finalmente, se calculan las predicciones en cuanto a las probabilidades de los factores de estudio.

##### **6.3.1.2 Clasificación de las preferencias de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí**

En esta sección, se ubica una jerarquización de la preferencia de uso para cada uno de los valores sociopragmáticos. Por tanto, se comparan los resultados obtenidos en ambos grupos por medio tablas y gráficos. Además, se visualizan los datos de preferencia de uso de los valores por sexo.

##### **6.3.1.3 Justificación de uso de los hablantes**

En este apartado se hace uso del método de análisis cualitativo conocido como *Teoría fundamentada* o *Grounded theory*. En este método se da autonomía al investigador con el fin de “descubrir teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones partiendo directamente de los datos, y no de supuestos a priori, de otras investigaciones o de marcos teóricos existentes” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 155). De forma que, en este apartado de la investigación, los datos obtenidos a partir de las respuestas de los participantes son los elementos base para la creación de categorías emergentes que contribuyan a la sistematización de la opinión lingüística de jóvenes

y adultos de Pococí acerca del uso o no del diminutivo en las diferentes situaciones del cuestionario.

Por tanto, según Penalva-Verdú, et al. (2015), “esta metodología intenta realizar un trabajo inductivo en el sentido más estricto; así los procesos analíticos suscitan el descubrimiento y el desarrollo teórico, y no la verificación de teorías ya conocidas” (p. 89). Al no existir investigaciones que analicen la opinión de los hablantes de acuerdo a las justificaciones de uso o no de los valores sociopragmáticos del diminutivo, el manejo de los datos se realiza de manera inductiva en donde a las relaciones que establecen los participantes en las diferentes situaciones del cuestionario se les asignan diferentes códigos que son coincidentes con las respuestas de otros participantes.

Un código corresponde a una “etiqueta para identificar datos, conceptos, categorías o relaciones entre categorías” (Penalva-Verdú, Alaminos-Chica, Francés-García y Santacreu-Fernández, 2015, p. 89). En el caso del presente estudio, los códigos son las diferentes incidencias entre las opiniones de los participantes en cuanto al uso o no del diminutivo en las diferentes situaciones del cuestionario relacionadas a alguno de los seis valores sociopragmáticos en análisis. Por tanto, se crean seis categorías centrales: tamaño, afectividad, menosprecio, ironía, estima y cortesía de donde surgen los diferentes códigos.

Entonces, a partir de las situaciones del cuestionario, los participantes reciben el estímulo y se forman su percepción lingüística o impresión de la situación dada. Luego, a partir de su percepción lingüística, eligen la opción que más se acerca a su realidad (con o sin diminutivo). Finalmente, se trabaja la opinión lingüística a partir de la justificación dada a la elección de uso en cada una de las situaciones respectivas del cuestionario desde donde se crean diferentes códigos que abordan los conceptos asociados a los diferentes valores y si en sus justificaciones los participantes logran identificar o acercarse al valor sociopragmático respectivo.



## **VII. Resultados y análisis**

En esta sección, se presenta el análisis de los resultados de investigación, los cuales se dividen en tres secciones. En la primera parte, se realiza un contraste de las hipótesis planteadas de acuerdo con las preferencias de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo según sexo y grupo etario; en dicho apartado se lleva a cabo un experimento factorial a partir del paquete estadístico R. En la segunda parte, se realiza una jerarquización de uso de los valores sociopragmáticos. En la tercera parte, se identifica la percepción de uso de los hablantes a partir de las justificaciones dadas para el uso o no del diminutivo; en esta sección se hace uso del programa Atlas.ti 9.0.15, que agiliza la labor de sistematización de las respuestas obtenidas por parte de los participantes mediante códigos emergentes.

Además, se pueden visualizar los datos experimentales “primarios” con los cuales se lleva a cabo el análisis tanto en el Anexo 2 -G01- como en el Anexo 3 -G02-.

### **7.1 Contraste de probabilidad de uso del diminutivo entre ambos grupos**

En las secciones del presente apartado, se analizan los datos experimentales obtenidos mediante el instrumento respectivo, cuestionario. En primera instancia, se visualiza la distribución de los datos experimentales mediante gráficos de ggplot y el test Kolmogorov-Smirnov; esto se aplica para cada uno de los grupos de estudio G01 (jóvenes) y G02 (adultos). Luego, se procede a realizar el modelo factorial que corresponde al logístico binomial, mediante el que se comprueba si existe interacción entre los factores y se realiza el contraste de hipótesis mediante la prueba de razón de verosimilitud (likelihood ratio test, LRT). Finalmente, se calculan las predicciones en cuanto a las probabilidades de los factores de estudio.

#### *7.1.1 Supuestos de normalidad*

Al evaluar la normalidad desde un primer acercamiento se puede recurrir a un gráfico de densidad, el cual permite visualizar si los datos se acercan o no a una distribución de tipo gaussiana. Ahora bien, si la distribución de los datos mediante la función de densidad se acerca a la forma prototípica de la campana de Gauss, se podría inferir que hay posibilidad de que los datos experimentales obtenidos sigan una distribución normal. No obstante, si la forma gráfica obtenida muestra gran asimetría, podría ser un indicio acerca de la ausencia de normalidad en los datos experimentales analizados. Por tanto, con el fin de verificar los indicios obtenidos a

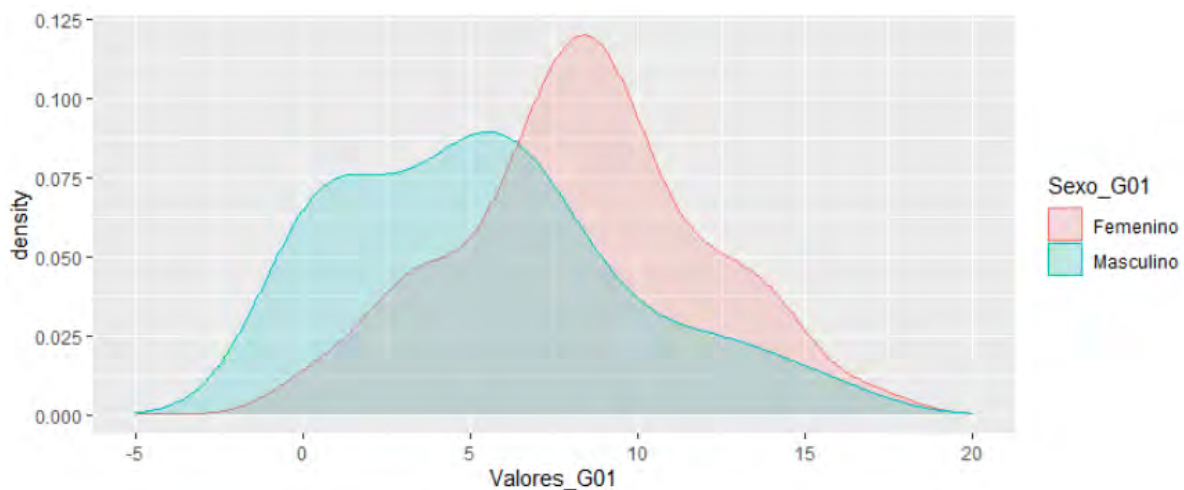
partir de los gráficos se procede a aplicar el test de normalidad de Kolmogorov-Smirnov con las modificaciones de Lilliefors. Cabe aclarar que se toma la decisión de evaluar la normalidad mediante el test Kolmogorov-Smirnov puesto que se tiene más de 50 datos; así que el test prototípico, que es el de Shapiro-Wilk, no se adapta a los datos experimentales del presente estudio.

#### 7.1.1.1 Supuestos de normalidad: G01

Antes de iniciar con el análisis de los supuestos de normalidad para el Grupo 01 es relevante caer en cuenta de que este grupo corresponde a jóvenes de 20 a 25 años del cantón de Pococí. A continuación, se muestra la curva de densidad obtenida para los resultados en cuanto al uso general de los valores sociopragmáticos del diminutivo:

### Figura 1

*Curva de densidad del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo por los jóvenes del cantón de Pococí, GA*



Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 1):* En la figura se visualiza la distribución de los resultados en cuanto al uso general de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el G01. Se puede observar que la distribución del uso de valores en el sexo masculino es asimétrica hacia la derecha, en donde los valores estadísticos de tendencia central toman estas posiciones (de menor a mayor): moda (0), mediana (5) y media (5,36). Por tanto, a simple vista, los valores del sexo masculino del G01 sí muestran un indicio de distribución normal, pero asimétrica hacia la derecha. Ahora, los resultados dados para el sexo femenino del G01 se acercan a una curva simétrica, es decir, se sigue una distribución muy similar a la de la campana de Gauss -

casi perfecta-. En una distribución simétrica se debe cumplir que la media (8,3), la mediana (8) y la moda (8) tengan el mismo resultado y en este caso dicho supuesto se cumple; esto indica que hay un uso muy simétrico de los valores sociopragmáticos del diminutivo en mujeres jóvenes. Dicha simetría en el uso puede ser un indicio de estabilidad de uso del diminutivo en dicho tratamiento.

**Tabla 1**

*Estadísticos descriptivos del GA según sexo*

Estadístico	Masculino	Femenino
Promedio	5.36	8.3
Desviación estándar	4,21736	3,721148
Mediana	5	8
Moda	0	8 / 9
Mínimo	0	0
Máximo	16	17

Fuente: Producción propia.

Luego de visualizar las distribuciones por medio de la curva y plantear las respectivas predicciones se procede a verificar la normalidad antes mencionada para los dos tratamientos del G01 mediante el test de Kolmogorov-Smirnov mejorado por Lilliefors. El estadístico  $p$  para el resultado de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo del G01, y específicamente, del sexo masculino, da como resultado 0,1416; por tanto, se obtiene que el estadístico  $p$  es mayor que  $\alpha$  ( $p > \alpha$ ) lo cual indica que existe normalidad en la distribución de los datos referentes al uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo del sexo masculino en el G01. En cuanto al resultado del test de Kolmogorov-Smirnov mejorado por Lilliefors para el sexo femenino del G01 se tiene también que  $p > \alpha$ , puesto que da como resultado 0,4347; es decir, los resultados para el sexo femenino de este grupo también siguen una distribución normal.

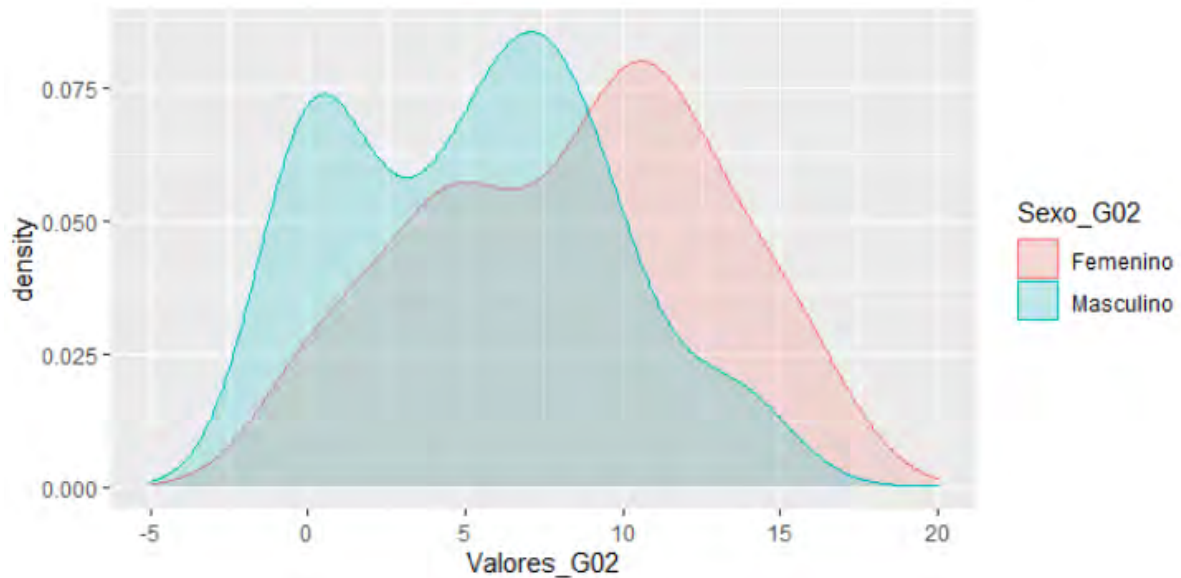
#### 7.1.1.2 Supuestos de normalidad: G02

Antes de iniciar con el análisis de los supuestos de normalidad para el Grupo 02 es relevante caer en cuenta de que este grupo corresponde a adultos de 40 a 45 años del cantón de

Pococí. A continuación, se muestra la curva de densidad obtenida para los resultados en cuanto al uso general de los valores sociopragmáticos del diminutivo:

### Figura 2

*Curva de densidad del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo por el grupo de adultos del cantón de Pococí, GB*



Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 2):* La figura muestra la distribución de los resultados en cuanto al uso general de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el G02. Se puede apreciar que la distribución de los resultados para el sexo masculino demuestra dos picos bastante pronunciados, lo cual es un indicio de la falta de normalidad de estos datos. Asimismo, al revisar los estadísticos descriptivos se comprueba que ni la media, ni la moda y tampoco la mediana siguen un algún tipo de distribución. Luego, la distribución dada para el sexo femenino del G02, si bien es cierto, no sigue una distribución totalmente simétrica, pero sí se ubica su pico similar al de la campana de Gauss al lado izquierdo; lo cual sugiere una distribución asimétrica hacia la izquierda que cumple con la distribución de moda (11), mediana (9) y media (8,36) de mayor a menor.

**Tabla 2***Estadísticos descriptivos del GA según sexo*

Estadístico	Masculino	Femenino
Promedio	5.28	8.36
Desviación estándar	4,213874	4,619215
Mediana	6	9
Moda	0	4 / 11
Mínimo	0	0
Máximo	14	16

Fuente: Producción propia.

A continuación, se procede a verificar mediante el test de Kolmogorov-Smirnov mejorado por Lilliefors que las predicciones realizadas a partir de las curvas de densidad son certeras. El resultado de la prueba de normalidad para el sexo masculino de G02 corresponde a un valor  $p$  de 0,004254; por tanto, este  $p$  valor obtenido es menor que  $\alpha$  ( $p < \alpha$ ); así, tal y como se visualizó en el gráfico anterior, se comprueba que dichos resultados no siguen una distribución normal. Ahora, para el sexo femenino del G02 se obtiene un valor de 0,07551; el cual representa que  $p > \alpha$ . Por tanto, los resultados del sexo femenino sí siguen una distribución normal.

Tal y como se ha demostrado, 3 de los 4 tratamientos en estudio cumplen con los supuestos de normalidad, los cuales fueron comprobados mediante gráficos de densidad y la prueba Kolmogorov-Smirnov mejorado por Lilliefors. Ahora bien, el hecho de obtener dentro de uno de los grupos falta de normalidad la distribución de los datos experimentales nos dirige al modelo experimental a utilizar, puesto que en los modelos lineales generalizados, en específico, el modelo logístico no depende de la normalidad de los datos; esto es en concordancia con López-González y Ruiz-Soler (2011), quienes apuntan a que en los modelos lineales generalizados los datos no necesariamente deben seguir una distribución normal (p.67). No obstante, visualizar las tendencias hacia la normalidad es de gran ayuda en cuanto a idea perceptiva de los datos se refiere; de esta manera se puede obtener un mejor acercamiento a la distribución de los datos experimentales con los cuales se trabaja.

### 7.1.2 Modelo factorial

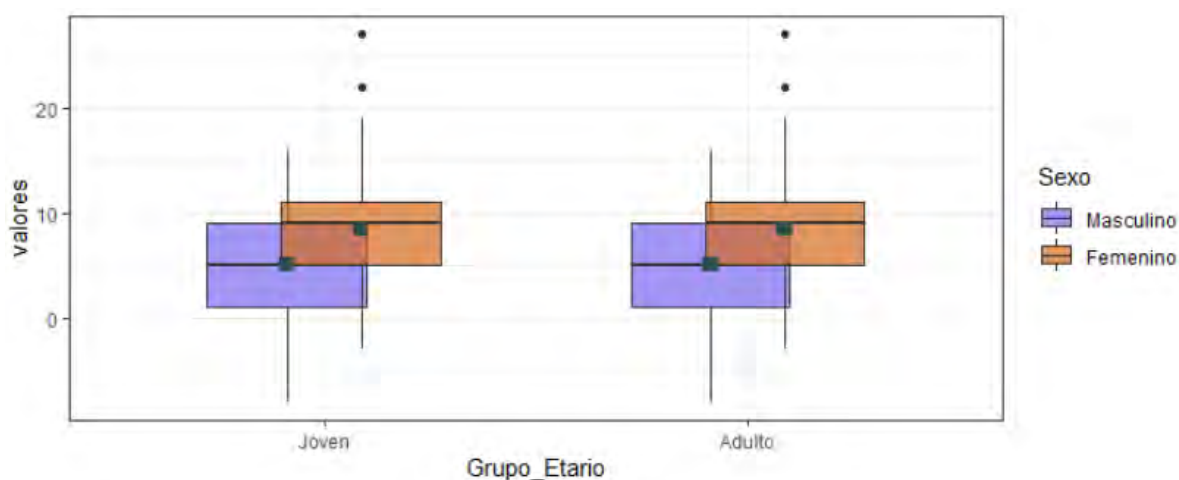
#### 7.1.2.1 Interacción entre factores

El comprobar si existe interacción entre los factores es un antecedente fundamental que debe aplicarse antes de la comprobación de las hipótesis planteadas en la investigación. Ahora bien, Kuehl (2001) define que “la interacción entre factores ocurre cuando su actuación no es independiente” (p. 175). Por tanto, cuando existe interacción entre factores, la actuación de estos se denomina como dependiente, es decir, el comportamiento de un factor incide en los demás. En el caso del presente estudio, si se llegara a concluir que existe interacción entre el factor sexo y el factor edad, eso significaría que los factores son dependientes, puesto que el comportamiento de uno afecta al otro. No obstante, si se llega al término de no haber interacción entre los factores, se refiere a que el comportamiento de estos es independiente ante la variable de respuesta, donde los resultados obtenidos en uno de ellos no van a afectar el comportamiento del otro. El resultado de la prueba de interacción entre edad (grupo etario) y sexo da como resultado 0,804. El obtener un estadístico mayor al nivel de significación manifiesta que la interacción entre los factores sexo y edad no es significativa. Por tanto, el comportamiento del factor sexo no tiene efecto en la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo según el grupo etario, sea joven o adulto; lo cual se refiere a que los dos factores actúan de manera independiente.

A partir de la *Figura 3* se puede mostrar visualmente lo mencionado:

#### Figura 3

*Comportamiento de los factores en la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo*



Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 3):* Se puede apreciar que el comportamiento del sexo femenino y del sexo masculino en cuanto a la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo es similar según el grupo etario al que pertenecen. Tal supuesto se evidencia al observar que la diferencia en el sexo femenino por grupo etario es visualmente la misma, y de igual forma sucede con el sexo masculino.

### 7.1.2.2 Contraste de hipótesis

El contraste de hipótesis se realiza mediante la prueba de razón de verosimilitud (likelihood ratio test, LRT); en específico, bajo la premisa que supone la no interacción entre los factores estudiados; ya comprobado en la sección anterior. A continuación, se muestran los resultados obtenidos para ambos factores:

**Tabla 3**

*Coefficientes del modelo logístico cuando no hay interacción entre factores*

Factor	<i>p</i> -valor	$\alpha$	Interpretación
Grupo etario “Edad”	0,9722	0,05	$p > \alpha$
Sexo	0,0000000000000002	0,05	$p < \alpha$

Fuente: Producción propia.

En la *Tabla 3* se encuentran los coeficientes obtenidos para el contraste de las respectivas hipótesis planteadas en la investigación. En cuanto a la edad, el valor *p* corresponde a 0,9722; esto quiere decir que al ser mayor que el valor de significancia se acepta la hipótesis nula: no existen diferencias significativas en la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre jóvenes y adultos del cantón de Pococí. La hipótesis nula se refiere a que el grupo etario resulta no significativo, por lo que no hay relevancia en sí los sujetos del cantón de Pococí son jóvenes o adultos en cuanto a la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo.

Ahora bien, en relación con la variable sexo, el valor *p* corresponde a  $2^{-16}$ ; lo cual se interpreta de manera que el nivel de significancia es mayor que el *p*-valor obtenido. El hecho de tener un *p*-valor menor que el nivel de significancia lleva a que se rechace la hipótesis nula y se acepte la alternativa: existen diferencias significativas en la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre hombres y mujeres del

cantón de Pococí. Al resultar las diferencias entre el sexo significativas se evidencia que las preferencias de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo van a variar según se trate de un hombre o de una mujer del cantón de Pococí. Asimismo, este resultado origina que en el próximo apartado se analice más a profundidad el factor sexo con el fin de determinar cuáles son las diferencias que existen en cuanto a las preferencias de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en relación con el sexo. En palabras de Montgomery (2004), “el efecto de un factor se define como el cambio en la respuesta producido por un cambio en el nivel del factor” (p. 170). Por tanto, existe un cambio en la variable de respuesta al cambiar de nivel dentro del mismo factor; ya sea de hombre a mujer o de mujer a hombre.

#### 7.1.2.3 Probabilidad de uso del diminutivo

El analizar la probabilidad de uso del diminutivo en los valores sociopragmáticos tiene capacidad predictiva, puesto que al haber construido el modelo logístico y al obtener los coeficientes para los factores de estudio se puede predecir la probabilidad de uso del diminutivo a partir del factor que ha evidenciado diferencias significativas, sexo. Por tanto, se pretende estimar la probabilidad de uso del diminutivo en los dos niveles del factor sexo. Dicha aproximación permite determinar lo que sucede en dicho factor, es decir, cuál es la razón por la que la prueba de razón de verosimilitud a partir del modelo logístico propuesto arroja que existen diferencias significativas en el factor sexo. Tal y como mencionan Santana y Farfán (2014), al obtener los predictivos “la meta es modelar la probabilidad de éxito ( $Y=1$ )” (p. 183). De esta forma, el resultado obtenido para cada uno de los predictivos de los niveles del factor sexo corresponde a la probabilidad de uso del diminutivo dado por la variable binaria denominada: 1 (= diminutivo) que corresponde al “sí” uso del diminutivo.

#### Tabla 4

*Tabla de contingencia con los resultados predictivos para los niveles del factor sexo*

Nivel	Probabilidad <sup>7</sup>
Femenino	0,4627778
Masculino	0,2955556

Fuente: Producción propia.

<sup>7</sup> Estimada con la función: `tapply(predict(mod4,type = "response"),sexo, mean)`

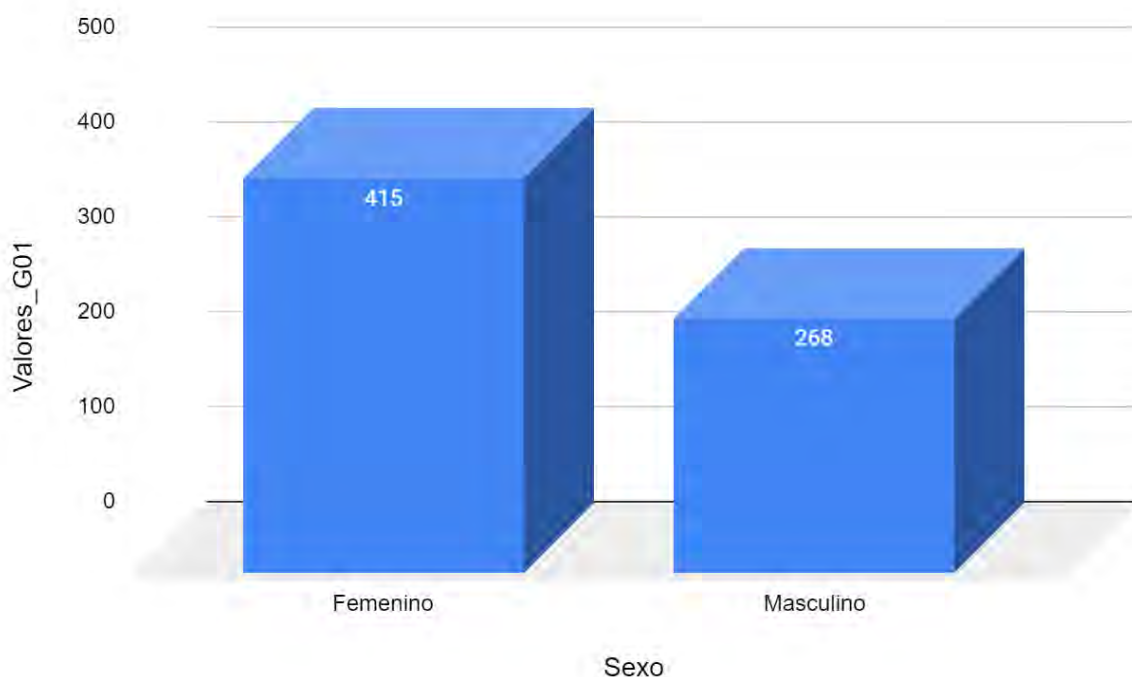


En la *Tabla 4* se pueden observar los predictivos dados para cada nivel del factor sexo. Dichos resultados ratifican que la diferencia entre cada nivel del factor es significativa y muestra a manera predictora, es decir, mediante probabilidades la escogencia del uso del diminutivo para cada factor: 1 (= diminutivo). En el caso del nivel femenino se obtiene un 46 % de probabilidad de uso del diminutivo, en otras palabras, aproximadamente la mitad de las mujeres del cantón de Pococí afirman usar el diminutivo. No obstante, en el nivel masculino se obtiene una probabilidad de 0,30; lo cual indica que solamente un 30 % de los hombres del cantón de Pococí van a hacer un uso del diminutivo. De dichas predicciones se puede interpretar que lo ocurrido en el factor sexo que da como resultado las diferencias significativas es que las mujeres realizan mayor uso del diminutivo en el cantón de Pococí.

Seguidamente, se presenta la *Figura 4* con el fin de analizar lo sucedido en el factor sexo al cambiar de nivel en el Grupo 1:

**Figura 4**

*Resultado de la distribución del Grupo A en relación con el uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo según sexo*



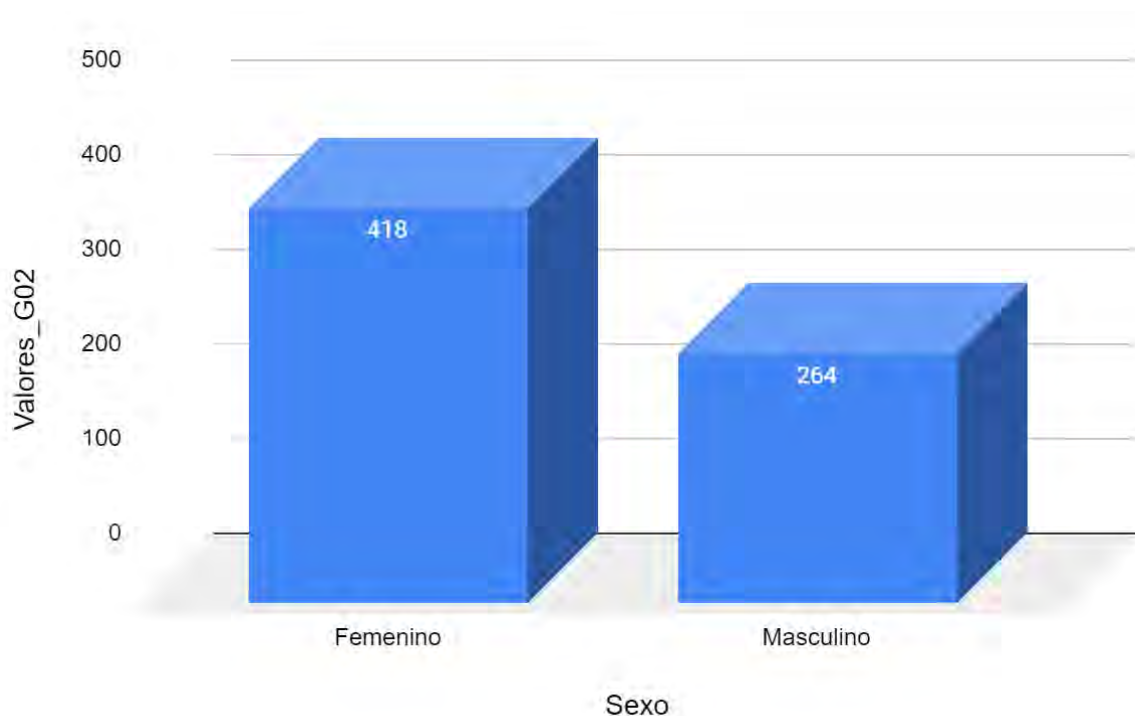
Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 4):* En esta representación visual del G1 se puede notar cómo en el factor sexo se ubica gran diferencia en los niveles (masculino y femenino). El sexo femenino (415) muestra un uso mucho mayor de los valores sociopragmáticos del diminutivo en relación con el sexo masculino (268). Dicha interpretación se encuentra acorde con el resultado obtenido mediante la prueba de hipótesis, puesto que, como se evidencia en esta figura, el sexo corresponde a un factor que influye en la frecuencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí.

A continuación, se presenta la *Figura 5* con el fin de analizar lo sucedido en el factor sexo al cambiar de nivel en el Grupo 2:

### **Figura 5**

*Resultado de la distribución del Grupo B en relación con el uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo según sexo*



Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 5):* Ahora, al visualizar la distribución del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el G02 se evidencia una tendencia similar en cuanto a los tratamientos, esto en relación con el sexo, debido a que para los adultos también se presenta una mayor frecuencia de uso valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí.

Por tanto, se puede afirmar que el factor “sexo” produce un efecto al cambiar de nivel, es decir, que al pasar de sexo masculino a femenino se presenta gran diferencia en la distribución del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo; dicho cambio se orienta hacia una mayor preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo por parte del nivel “mujer”. Se debe agregar que el resultado obtenido en cuanto a las diferencias en relación con el sexo se encuentra en sintonía con los estudios abordados en el estado de la cuestión: Słowik (2017) encuentra también que en la Ciudad de México la variable sexo marca diferenciación en el uso del diminutivo y que son las mujeres quienes utilizan más los diminutivos que los hombres; esto lo atribuye al hecho de que al ser las mujeres más expresivas, su lenguaje está impregnado de expresiones afectivas (p. 145). De igual manera, Silva-Almanza (2011) encuentra que en el habla de Monterrey solo un 35 % de los diminutivos producidos son correspondientes a los hombres, lo cual indica que más de la mitad (65%) de las producciones de diminutivo corresponde a las mujeres. Asimismo, en Santo Domingo de República Dominicana, Aleza-Izquierdo encuentra que son las mujeres quienes realizan mayor uso del diminutivo en sus diferentes valores.

Además, Iuliano y Gianesin (2017) llegan a concluir que en Venezuela las mujeres hacen un uso amplificado del diminutivo a diferencia de los hombres. Finalmente, Malaver (2018), también en Venezuela, concuerda con el estudio de Iuliano y Gianesin (2017); no obstante, en este estudio también se encuentran diferencias en cuanto a los grupos etarios, donde se descubre que en los grupos etarios de mayor edad utilizan más el diminutivo. Dicho hallazgo de Malaver (2018) no se encuentra en sintonía con la realidad de habla del cantón de Pococí, puesto que, como ya se abordó en la prueba de hipótesis, el grupo etario no marca diferencias en cuanto a la preferencia de uso del diminutivo. Asimismo, dicha afirmación queda respaldada por medio del modelo logístico en donde no se ubican diferencias significativas para poder realizar una afirmación que abarque el hecho de que los grupos etarios conforman un factor de significancia dentro del análisis del diminutivo en el cantón de Pococí.

## **7.2 Clasificación general de las preferencias de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí.**

En esta sección de la investigación se aborda una jerarquización del uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo, así que se pretende clasificar la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos a partir de los resultados obtenidos mediante la aplicación del cuestionario en línea. El apartado se compone de tres secciones: primero, una

clasificación general de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo en Pococí; segundo, la preferencia de uso en los grupos de estudio (G01 y G02), así como la comparación entre ambos; y tercero, la preferencia de uso de dichos valores sociopragmáticos según el sexo masculino y femenino.

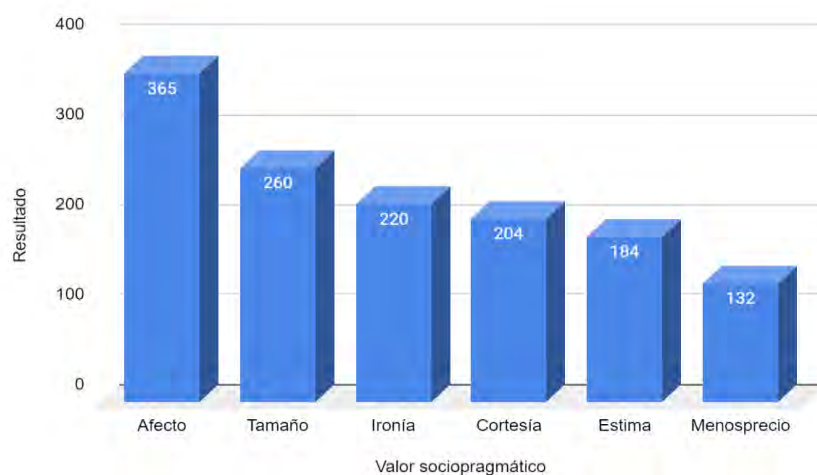
### 7.2.1 Preferencia de uso: general

En términos generales, la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo por los grupos de estudio en el cantón de Pococí arroja como resultado 1365/3600 (37,9 %)⁸. Dicho dato se refiere a que la preferencia global del uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo es de 37,9 %. Por tanto, de dicho porcentaje global se puede interpretar que la preferencia de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí es menor del 50 %, lo cual corresponde a un indicador que refiere la baja preferencia de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón. Ahora bien, dicho resultado global se puede fragmentar para cada uno de los seis valores sociopragmáticos en estudio, con el fin de visualizar el comportamiento de preferencia en cada uno de estos.

La preferencia de uso en cuanto a los seis valores sociopragmáticos del diminutivo en el cantón de Pococí se puede apreciar en la *Figura 6*.

#### **Figura 6**

*Resultado de los valores sociopragmáticos utilizados por jóvenes y adultos del cantón de Pococí.*



Fuente: Producción propia.

⁸ 3600 sería el resultado si todos los participantes eligieran la opción 1 (= diminutivo) o “sí” uso del diminutivo en todas las situaciones propuestas. 1365 corresponde al resultado final de 1 (= diminutivo) o “sí” uso del diminutivo en las situaciones propuestas.

*Comentario (Figura 6):* En este gráfico se muestra la distribución a manera de jerarquización del uso que se hace en el cantón de Pococí de los seis valores sociopragmáticos del diminutivo analizados para personas de 20 a 25 y de 40 a 45 años. Se puede evidenciar un uso mayoritario del diminutivo en su función sociopragmática de afecto. Asimismo, la diferencia dada entre este y los demás usos es la más amplia (105), lo cual remarca la preeminencia de preferencia de este valor por encima de los demás en el cantón de Pococí. Ahora bien, este uso mayoritario del valor de afecto también llama la atención puesto que un resultado de 365/600 (60,8 %) <sup>9</sup> en la totalidad de cuestionarios aplicados corresponde a que más de la mitad del resultado global de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo es de afecto, por lo que este se muestra como preferido en gran medida en la zona de interés. Dicho valor fue analizado mediante las siguientes palabras específicas: *abuelita, viejito y perrito*.

Luego, el segundo valor más preferido es el de tamaño, con un total de 260/600 (43,3 %). Esto refiere a que un poco menos de la mitad del resultado de preferencia obtenido indica el uso del diminutivo dado a partir del valor de tamaño, el cual fue evaluado mediante las palabras específicas *arbolito, segunditos y vecinitos*. El tercer valor más preferido por los participantes del cantón de Pococí corresponde al de ironía, con un 220/600 (36,7 %), lo cual significa que del resultado final dado el 36,7 % corresponde al valor de ironía, evaluado con las palabras *comodito, amiguita, libretita*. Ahora, el cuarto valor en orden de preferencia corresponde al de cortesía, con un 204/600 (34 %) del resultado final, el cual fue evaluado mediante *tacita, botellita y momentito*. En quinto lugar, está el valor de estima con un 184/600 (30,7 %), evaluado mediante situaciones específicas que involucran las palabras *Juancito, Pablito y Carmencita*. Finalmente, en orden de preferencia, el sexto valor del diminutivo preferido por los participantes del cantón de Pococí corresponde al de menosprecio con un 132/600 (22,0 %), lo cual se refiere a que del total de uso dado a partir de la sistematización de todos los cuestionarios, el 22,0 % corresponde a la preferencia de uso del valor sociopragmático del diminutivo denominado "menosprecio", este valor evaluado mediante las palabras *marquillas, novelita y muchachillo*.

---

<sup>9</sup> 365 corresponde a la cantidad de veces que fue marcado 1 (= diminutivo) que corresponde al "sí" uso del diminutivo en dicho valor respectivo, afecto. Luego, 600 (3\*200) corresponde a la cantidad máxima posible que podría haber sido marcado el 1 (= diminutivo) o "sí" uso del diminutivo en dicho valor. *Aclaratoria:* Cada valor sociopragmático cuenta con un total de 3 situaciones en cada cuestionario, si se aplicaron 200 cuestionarios el valor máximo que podría tomar este valor es de 600.

En fin, se puede concluir que los tres valores que muestran mayor preferencia global de uso por los participantes de Pococí son: el valor de afecto, el valor de tamaño y el valor de ironía. Esto sugiere que los tres valores con menor preferencia de uso son: el valor de estima, el valor de cortesía y el de menosprecio. En los estudios consultados, en específico, Malaver (2018) concluye que en general en el habla de Caracas los valores que tienen mayor preferencia son aquellos que hacen referencia a funciones subjetivadoras, lo cual se encuentra en concordancia con el valor más preferido en el cantón de Pococí, que es el de afecto. Luego, Iuliano y Giancesin (2017), también en Caracas, mencionan que la función más productiva es la disminuidora, lo cual no se encuentra alejado de la realidad de Pococí, puesto que esta ocupa el segundo lugar de preferencia a nivel general.

Finalmente, Aguilar-Porras (2015) concluye que en el español del Valle Central el diminutivo con función de afecto es el más preferido; este resultado para el Valle Central concuerda con lo obtenido en el cantón de Pococí. Asimismo, el segundo valor más utilizado en el Valle Central según Aguilar-Porras (2015) corresponde al de disminución; este segundo valor también está en concordancia con los resultados obtenidos en la presente investigación. Finalmente, en tercer lugar, Aguilar-Porras (2015) menciona que se encuentra el valor despectivo, el cual es denominado menosprecio en este trabajo y también coincide en ser el valor menos utilizado. Se debe aclarar que si bien es cierto que coinciden los puestos 1º, 2º y 3º (último); hay que aclarar que en Aguilar-Porras (2015) solamente toman en cuenta esos 3 valores y en el presente análisis de datos se toman 6. Dichos puntos de encuentro entre el Valle Central y Pococí se justifican debido a la zonificación que plantea Quesada-Pacheco (2010) donde establece que el habla de la zona Atlántica se encuentra influenciada por el habla del Valle Central.

### *7.2.2 Preferencia de uso en los grupos de estudio: G01 y G02*

Una vez analizado el resultado global, se pueden visualizar los datos obtenidos para cada uno de los grupos de estudio. A continuación, se detallan los grupos y sus respectivos subgrupos:

- G01 (participantes del cantón de Pococí de 20 a 25 años)
  - GA1: hombres del cantón de Pococí de 20 a 25 años.
  - GA2: mujeres del cantón de Pococí de 20 a 25 años.
- G02 (participantes del cantón de Pococí de 40 a 45 años)
  - GB1: hombres del cantón de Pococí de 40 a 45 años.
  - GB2: mujeres del cantón de Pococí de 40 a 45 años.

### 7.2.2.1 Preferencia de uso: G01

Los resultados de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo arrojados para el G01 se muestran en la *Tabla 5*.

**Tabla 5**

*Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el GA*

<b>Valores sociopragmáticos</b>	<b>Afecto</b>	<b>Tamaño</b>	<b>Ironía</b>	<b>Cortesía</b>	<b>Estima</b>	<b>Menosprecio</b>	<b>Total</b>
<b>GA1</b>	70	40	50	39	31	38	268
<b>GA2</b>	113	80	72	58	49	43	415
<b>Total</b>	183	120	122	97	80	81	683

Fuente: Producción propia.

Al analizar la jerarquización de preferencia de uso del GA1 se puede establecer el siguiente orden: valor de afecto > valor de ironía > valor de tamaño > valor de cortesía > valor de menosprecio > valor de estima. Luego, al establecer la jerarquización de preferencia de uso del GA2 se observa que hay coincidencia en cuanto al valor más usado, que es el de afecto, y el cuarto valor, que es el de cortesía. Por tanto, en ambos subgrupos solo se encuentra coincidencia jerárquica para el valor de afecto (1°) y cortesía (4°). Ahora bien, es cierto que en orden estos dos muestran coincidencia; sin embargo, las diferencias entre las puntuaciones de estos 2 valores oscilan entre 46 y 19 puntos, respectivamente. De forma que, aunque su orden jerárquico sea el mismo en los dos grupos, la diferencia de puntuación indica que es dentro del grupo GA2 donde el uso de ambos valores es mayor. Además, un dato a destacar es que en cuanto a la puntuación para cada uno de los valores analizados para el G01, es el grupo GA2 el que muestra mayor preferencia de uso para cada uno de estos. El orden de preferencia para el GA2 es el siguiente: valor de afecto, valor de tamaño, valor de ironía, valor de cortesía, valor de estima y valor de menosprecio. Asimismo, hay que mencionar que en ambos subgrupos hay

una tendencia al poco uso de los valores de estima y menosprecio, puesto que ocupan las últimas casillas de la jerarquización.

#### 7.2.2.2 Preferencia de uso: G02

Los resultados de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo arrojados para el GB se muestran en la *Tabla 6*.

**Tabla 6**

*Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo en el GB*

<b>Valores sociopragmáticos</b>	<b>Afecto</b>	<b>Tamaño</b>	<b>Ironía</b>	<b>Estima</b>	<b>Cortesía</b>	<b>Menosprecio</b>	<b>Total</b>
<b>GB1</b>	69	60	43	40	36	16	264
<b>GB2</b>	113	80	55	64	71	35	418
<b>Total</b>	182	140	98	104	107	51	682

Fuente: Producción propia.

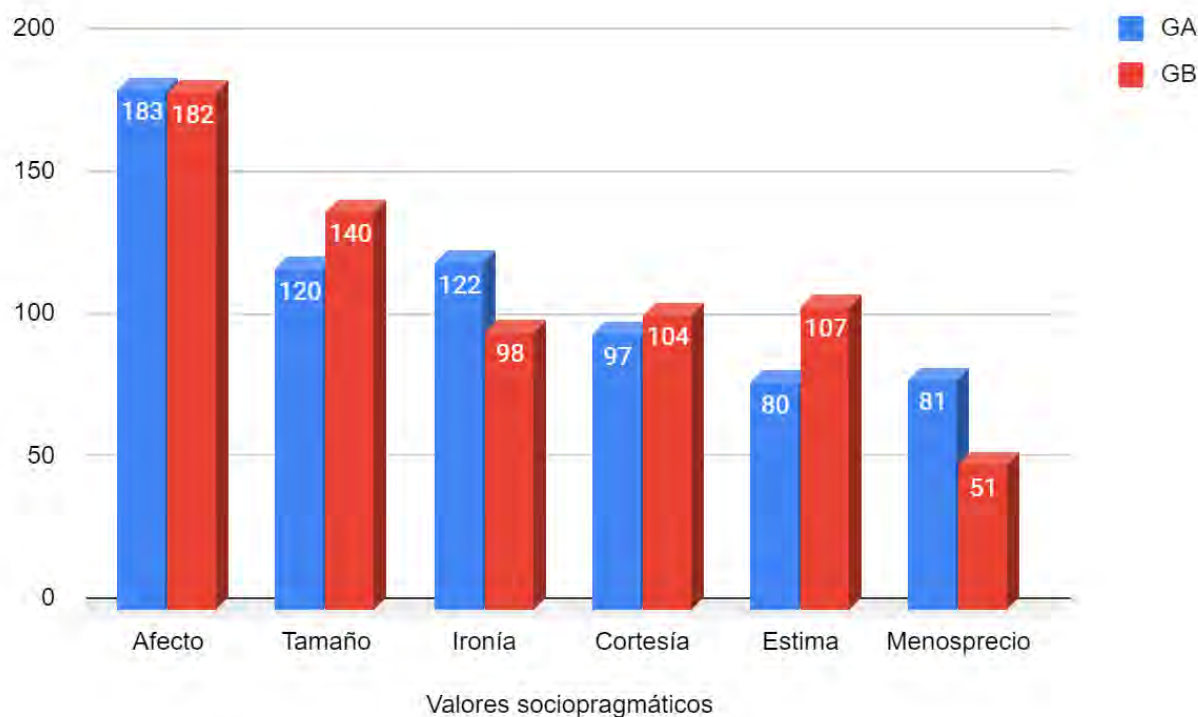
El orden jerárquico en cuanto a la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo seguido por el GB1 es el siguiente: valor de afecto, valor de tamaño, valor de ironía, valor de estima, valor de cortesía y valor de menosprecio. Al establecer una jerarquización entre ambos subgrupos se evidencian 4 coincidencias en cuanto estos órdenes: en primer lugar, el valor más preferido corresponde al de afecto; en segundo lugar, el valor número dos en cuanto a preferencia coincide en ser el de tamaño; en tercer lugar, en ambos subgrupos se ubica en el cuarto puesto el valor de estima; y en cuarto lugar, el valor menos preferido en ambos subgrupos corresponde al de menosprecio. Ahora bien, hay que destacar que en cuanto a diferencias es el grupo GB2 el que presenta mayor preferencia de uso en los seis valores estudiados, esto aunque el orden jerarquizado en los subgrupos no sea coincidente. Luego, el orden específico de preferencia de uso para el GB2 corresponde a: valor de afecto, valor de tamaño, valor de cortesía, valor de estima, valor de ironía y valor de menosprecio.



### 7.2.2.3 Contraste de preferencia de uso entre el G01 y el G02

**Figura 7**

*Contraste de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo entre el GA y el GB*



Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 7):* El contraste dado a partir de la *Figura 7* da como resultado que tanto en jóvenes como en adultos existe una tendencia hacia la preferencia de uso mayoritaria del valor de afecto. Asimismo, en los jóvenes se visualiza la alta preferencia del diminutivo con valor de ironía (2°) a diferencia de los adultos, donde este valor ocupa la 5ª posición de preferencia. Por tanto, dentro de los jóvenes, el valor de ironía seguido del de afecto toma gran relevancia. Luego, los valores de tamaño, estima y cortesía son más preferidos por los adultos que por los jóvenes del cantón de Pococí; esto a diferencia de los valores de ironía y menosprecio, que son preferidos en mayor medida por los jóvenes. Por lo tanto, se obtiene que hay coincidencia en la preferencia de uso del valor de afecto en ambos grupos; asimismo, en dicho valor la diferencia corresponde únicamente a un punto, lo que significa que la preferencia de uso de dicho valor es bastante uniforme tanto en jóvenes como en adultos. Además, la diferencia dada en el valor de cortesía también supone un rango de diferencia bastante uniforme al ser de 7 puntos. Esto quiere decir que, a pesar de que en ambos grupos no se ubique una

jerarquización igual para dicho valor, la preferencia de uso sí resulta bastante uniforme entre jóvenes y adultos. Ahora bien, en los diferentes estudios que han analizado grupos etarios se ha llegado a la conclusión de que son las personas de mayor edad las que hacen mayor uso de los diminutivos Iuliano y Giancesin (2017) —30 a 45 años— y Malaver (2018) —55 años en adelante—; cabe destacar que estos estudios se ubican en Caracas.

### 7.2.3 Preferencia de uso: sexo masculino y femenino

En las siguientes secciones se presenta la jerarquización en cuanto a preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo tanto del sexo masculino como del sexo femenino, así como su contraste.

#### 7.2.3.1 Preferencia de uso: sexo masculino

En la *Tabla 7* se visualizan los resultados en cuanto a preferencia de uso por parte de los participantes del sexo masculino.

**Tabla 7**

*Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo de acuerdo con el sexo masculino*

Valores sociopragmáticos	Afecto	Tamaño	Ironía	Cortesía	Estima	Menosprecio	Total
<b>GA1</b>	70	40	50	39	31	38	268
<b>GB1</b>	69	60	43	36	40	16	264
<b>Total</b>	139	100	93	75	71	54	532

Fuente: Producción propia.

A partir de la *Tabla 7* se puede mencionar a manera general que los participantes del sexo masculino (jóvenes y adultos) tienen una preferencia de uso designada como: 532/1800 (29,6 %); esto quiere decir que la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos en su globalidad es aproximadamente del 30 %. Ahora bien, en cuanto a los valores sociopragmáticos del diminutivo, el valor de afecto es el más preferido por jóvenes y adultos. Los valores de

ironía, cortesía y de menosprecio tienen mayor preferencia de uso en jóvenes. Luego, los valores de tamaño y estima son mayormente preferidos por los adultos.

### 7.2.3.2 Preferencia de uso: sexo femenino

**Tabla 8**

*Preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo de acuerdo con el sexo femenino*

<b>Valores sociopragmáticos</b>	<b>Afecto</b>	<b>Tamaño</b>	<b>Ironía</b>	<b>Cortesía</b>	<b>Estima</b>	<b>Menos precio</b>	<b>Total</b>
<b>GA2</b>	113	80	72	58	49	43	415
<b>GB2</b>	113	80	55	71	64	35	418
<b>Total</b>	226	160	127	129	113	78	833

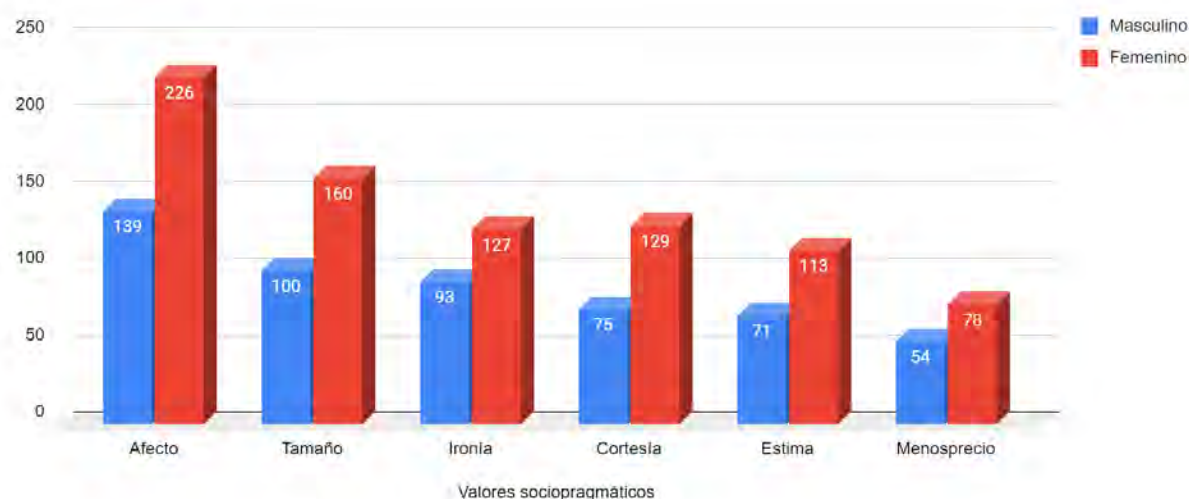
Fuente: Producción propia.

En la Tabla 8 se muestran los resultados de preferencia de uso por parte de los participantes del sexo femenino, los cuales en su globalidad dan como resultado 833/1800 (46,3 %); es decir, existe aproximadamente un 50 % de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos en su totalidad; esto por parte de las mujeres que participaron en la resolución de las diferentes situaciones del cuestionario. Ahora, en cuanto a los valores sociopragmáticos de manera individual se puede mencionar que existe uniformidad en referencia al resultado de preferencia y la jerarquización dada por los primeros dos valores mayormente preferidos, los cuales corresponden al valor de afecto (1°) y de tamaño (2°). Los valores que poseen mayor preferencia de uso en las jóvenes son el valor de ironía y menosprecio, a diferencia de las adultas, donde los resultados se inclinan hacia una mayor preferencia de valores como la cortesía y la estima.

### 7.2.3.3 Contraste de preferencia de uso entre el sexo masculino y femenino

**Figura 8**

*Contraste de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo entre el sexo femenino y el masculino.*



Fuente: Producción propia.

*Comentario (Figura 8):* En términos generales, se puede observar la preponderancia existente por parte de los participantes del sexo femenino, en quienes se evidencia mayor preferencia de uso en cada uno de los valores sociopragmáticos del diminutivo estudiados, lo cual está acorde con lo arrojado a partir del modelo logístico de regresión. En esta *Figura 8* hay que destacar la jerarquización resultante de los participantes del sexo masculino, la cual se ordena a partir de la siguiente preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo: valor de afecto, valor de tamaño, valor de ironía, valor de cortesía, valor de estima y valor de menosprecio.

Luego, los participantes femeninos evidencian el siguiente orden de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo: valor de afecto, valoración de tamaño, valor de cortesía, valor de ironía, valor de estima y valor de menosprecio. Por tanto, tanto en hombres como en mujeres hay una tendencia mayoritaria de uso en cuanto los valores de afecto y tamaño. En participantes del sexo femenino, es mayor el uso de valor de cortesía, a diferencia del sexo masculino, que tiende a utilizar más el valor de ironía. Ahora bien, en ambos grupos hay coincidencia en relación con los dos valores sociopragmáticos menos preferidos, los cuales corresponde al valor de estima y menosprecio. En cuanto a estas diferencias desde el punto de vista sociolingüístico, se puede agregar que en relación con la variable sexo; las mujeres tienden a utilizar más los diferentes valores del diminutivo puesto que les permite mantener su

estatus social con el fin de crear buenas relaciones con sus interlocutores. Por tanto, el hecho de que las mujeres prefieran hacer uso del valor de cortesía reafirma la necesidad de proteger su imagen pública para evitar tensiones sociales (Cameron y Coates 1993; Calero-Fernández y Serrano-Zapata 2019).

### **7.3 Justificación de uso del diminutivo para cada uno de los valores sociopragmáticos estudiados**

En esta sección de la investigación se categorizan las relaciones que establecen los jóvenes y adultos del cantón de Pococí de acuerdo con las justificaciones de uso proporcionadas en cada una de las situaciones del cuestionario que involucran los diferentes valores sociopragmáticos del diminutivo. A partir de Microsoft Excel, se sistematizan las justificaciones de los participantes y se codifican dichas justificaciones para que *Atlas.ti 9.0.15* pueda reconocerlas.

Luego, se procede a marcar cada una de las respuestas brindadas en el *software* de análisis cualitativo *Atlas.ti 9.0.15*. En este programa, se establecen seis códigos centrales que corresponden a cada uno de los valores sociopragmáticos estudiados (tamaño, afectividad, menosprecio, ironía, estima y cortesía). Después, a partir de la lectura de las justificaciones, se crean diferentes códigos emergentes<sup>10</sup> para cada uno de los códigos centrales. Estos dependen de las relaciones que establecen los participantes en sus justificaciones de uso o no del diminutivo.

Antes de iniciar con el marcado de los códigos en *Atlas.ti* se siguió una serie de pasos. En primer lugar, se sistematizó en Microsoft Excel cada una de las justificaciones de uso de los valores sociopragmáticos para cada grupo; en este proceso se colocan descriptores en los encabezados del documento con el fin de que el *software* reconozca la función de cada una de las columnas. En el presente caso se utilizó el signo "!" con el fin de marcar que cada fila dentro de esa columna corresponde a un documento principal, por lo que, a partir de ese nombre, se agrupan todas las demás columnas. Luego, se utilizó el descriptor ":", que tiene el objetivo de dar la posibilidad de acomodar los resultados a partir de los datos de ese encabezado. En la investigación se codificó de esta forma la edad y el sexo, esto con la finalidad de ver si existía algún patrón en entre esas categorías. Finalmente, se utilizó el descriptor "\_::"\_ en cada una de las 18 justificaciones de los participantes con la intención de asociar cada una de estas con el valor respectivo al que hacen referencia.

---

<sup>10</sup> Ver Anexo 4 para ver al detalle los códigos emergentes y su descripción respectiva.

En segundo lugar, se importaron los datos del GA y el GB a *Atlas.ti* mediante la opción de encuesta que permite manipular cada uno de los cuestionarios y crear códigos emergentes. Finalmente, se procedió a marcar cada una de las justificaciones de los participantes mediante la creación de diferentes códigos emergentes. En cada grupo de estudio hay un total de 1800 justificaciones que son marcables, puesto que cada valor cuenta con tres situaciones y son seis valores en total; numéricamente se expresa como:  $3*6*100$ : 1800. Por tanto, el total de justificaciones marcables corresponden a 3600 ( $1800*2$ ).

En los siguientes apartados se brinda la categorización realizada para cada uno de los valores sociopragmáticos en cuanto a las justificaciones de jóvenes —GA— y adultos —GB— del cantón de Pococí.

### 7.3.1 Valoración de tamaño

A continuación, en la Tabla 9 se detallan los códigos que surgen a partir de las justificaciones dadas por los jóvenes y adultos de Pococí —GA y GB— en cuanto a la elección del uso o no del diminutivo en las situaciones que involucran la valoración de tamaño.

**Tabla 9**

*Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de tamaño*

Valor sociopragmático de tamaño		
Códigos emergentes	Cantidad de citas	
	GA	GB
Cariño-Tamaño	14	30
Confianza-Tamaño	23	19
Cordialidad-Tamaño	10	12
Cultura del tico + costumbre/maña-Tamaño	3	6
Error-Tamaño	0	3
Expresión indirecta-Tamaño	10	6

Habla infantilizada-chineo/edad-Tamaño	2	1
Indicio de tamaño-Tamaño	66	59
Informalidad-Tamaño	6	0
Interés/Gusto personal-Tamaño	8	8
Irrespeto-Tamaño	9	17
Respeto-Tamaño	2	7

Fuente: Producción propia.

Tal y como se puede visualizar en la tabla, las relaciones que contienen mayor cantidad de citas, es decir, los códigos más coincidentes entre los participantes del GA y el GB, son: indicio de tamaño-Tamaño, confianza-Tamaño, cariño-Tamaño y cordialidad-Tamaño junto con expresión indirecta-Tamaño.

El hecho de encontrar el código indicio de tamaño-Tamaño como el que contiene más citas es de gran relevancia, puesto que se demuestra que los participantes logran relacionar de manera efectiva las situaciones respectivas con el valor sociopragmático de tamaño; de donde se extraen justificaciones como: “con el diminutivo doy a entender que son niños pequeños” (A1.8) y “Si son niños son vecinitos.....Vecino incluye al resto de la familia (adultos)” (B1.12), donde se asocia al diminutivo con los niños que se caracterizan por ser pequeños y de edad no muy avanzada, en contraste con el no uso del diminutivo que lo restringen para referirse a adultos.

Además, nociones abstractas como la palabra *segunditos* también se suelen utilizar entre los participantes de los grupos de estudio para referirse a una minoración del tiempo (duración) “que me de unos segunditos, dándole a entender que es algo rápido pero necesario que tengo que hacer” (A2.4) y “segunditos sería la opción correcta quisiera que mi papá sienta que es dentro de muy poco que lo voy a atender” (B1.12). Bien se sabe que el tiempo es una noción abstracta y que no puede reducir su tamaño a nivel físico; sin embargo, el diminutivo da una connotación de minoración en cuanto a la duración y, por tanto, se reduce el tamaño de los segundos en términos metafóricos, mediante el uso del diminutivo. Asimismo, de manera más concreta también justifican el uso del diminutivo con el tamaño de un árbol, por ejemplo: “por ser un árbol pequeño” (A1.25) y “al ser un árbol pequeño utilizaría el diminutivo” (B2.39).

Otro de los aspectos que sobresalen en las relaciones establecidas por los participantes en cuanto a las situaciones que involucran el valor de tamaño es el hecho de la existencia de confianza entre los participantes de acto comunicativo. Hay quienes justifican el no uso del

diminutivo debido a “falta de confianza” (A1.14) y otros más bien justifican su uso “por la confianza” (A2.8). De tal forma, esta es una noción preeminente al momento de elegir el uso o no del diminutivo en situaciones que involucren una valoración de tamaño. La noción de cariño también resulta notable en las situaciones que involucran la valoración de tamaño, por ejemplo: “diría vecinos, porque no les tengo cariño para decirle vecinitos” (A2.11) y “no me parece necesario el exceso de cariño” (A2.29), esto para referirse a los vecinos.

Luego, la cordialidad resulta conveniente de mencionar en el GB, pues se ubica entre las primeras posiciones de relación establecida; algunos hacen referencia a que al involucrar el diminutivo “suena una pregunta más cordial” (A2.30). Da la impresión de que cuando los participantes se refieren a cordialidad, relacionan el diminutivo con la noción de cortesía; mediante esa cordialidad a la que hacen alusión, lo que buscan realmente es una cortesía negativa, es decir, que el interlocutor no perciba su petición como una imposición (Brown y Levinson, 1987).

En cuanto a la relación del diminutivo de tamaño con una expresión indirecta se menciona que no se hace uso del diminutivo porque hay quienes prefieren ser directos y concretos (A1.37) y no andar con rodeos (A2.21), por lo que se clasifica este tipo de justificaciones como una relación del diminutivo con valor de tamaño con expresiones indirectas.

Además, se puede apreciar que existe coincidencia entre los tres primeros códigos emergentes con mayor cantidad de citas entre el GA y el GB: indicio de tamaño-Tamaño, cariño-Tamaño y confianza-Tamaño. Sin embargo, subyace una diferencia, debido a que para el GB es más relevante la relación de cariño que se establece entre los interlocutores, a diferencia del GA, donde la confianza posee mayor cantidad de citas y, por lo tanto, es más relevante esta relación que la de cariño. Además, se puede observar que dentro de los valores con más citas se ubica el código emergente irrespeto-Tamaño, lo cual señala el indicio de la marca de irrespeto que para adultos del cantón de Pococí se manifiesta mediante el uso del diminutivo en situaciones que involucran el valor de tamaño, tal y como se visualiza en los siguientes extractos donde se justifica el no uso del diminutivo por considerarse irrespetuoso, puesto que al no usar el diminutivo “se expresaría con más respeto” (B2.4).

En fin, se puede destacar que para los jóvenes del cantón de Pococí es más relevante la confianza que el cariño al tratar de justificar el uso del diminutivo en situaciones que involucran el valor sociopragmático de tamaño. Además, cabe destacar que para los adultos del cantón de Pococí el uso del diminutivo en situaciones de tamaño puede percibirse como un irrespeto, por lo que recurren a no utilizar el diminutivo para expresarse de manera respetuosa hacia su



interlocutor. Al no existir estudios previos de las relaciones que establecen las personas con el uso del diminutivo, no se puede asegurar que esto corresponda a un cambio lingüístico, pero sí se muestra un indicio de cambio generacional en cuanto a la opinión lingüística del uso del diminutivo, donde los adultos lo perciben las situaciones que involucran este sufijo como expresiones irrespetuosas.

### 7.3.2 Valor de ironía

En la Tabla 10 se pormenoriza cada uno de los códigos emergentes de las justificaciones dadas por los jóvenes y adultos de Pococí (GA y GB, respectivamente) de acuerdo con la elección del uso o no del diminutivo en las situaciones que involucran la valoración de ironía.

**Tabla 10**

*Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de ironía*

<b>Valor sociopragmático de ironía</b>		
<b>Códigos emergentes</b>	<b>Cantidad de citas</b>	
	<b>GA</b>	<b>GB</b>
Cariño-Ironía	1	4
Confianza-Ironía	19	21
Cultura del tico + costumbre/maña-Ironía	3	0
Error-Ironía	1	2
Expresión indirecta-Ironía	30	15
Habla infantilizada-chineo/edad-Ironía	4	3
Incomodidad/descontento	4	7
Indicio de ironía-Ironía	83	42
Informalidad-Ironía	2	0
Irrespeto-Ironía	1	5
Repugnancia-Ironía	0	3

Fuente: Producción propia.

A partir de estos datos se puede extraer que en ambos grupos las relaciones que contienen mayor cantidad de citas son: indicio de ironía-Ironía, expresión indirecta-Ironía y confianza-Ironía; con la salvedad de que para el GB la confianza es más relevante que la expresión indirecta-Ironía, que trae consigo el diminutivo con valor de ironía. En cuanto al código emergente de indicio de ironía-Ironía, corresponde a la relación que más se manifiesta entre las justificaciones de los hablantes, lo cual es de gran relevancia, dado que se puede evidenciar que dicho valor inserto en esas situaciones en específicas es comprensible. Ahora bien, entre los ejemplos que respaldan la identificación de dicha noción entre los participantes del GA y GB se ubican: “le hago más énfasis en que es alguien que no le cae bien porque la palabra me permite expresar lo contrario” (A1.8), esto en el caso de referirse como amiguita a quien no es de agrado, y también se hace uso del diminutivo con valor irónico en casos donde “menciono algo positivo para corregir algo negativo” (B2.8), lo cual se encuentra respaldado con el teórico Beinhauer (1978), quien menciona que la ironía se refiere a “lo contrario de lo grato o amable”(p. 187).

Asimismo, hay quienes relacionan las situaciones que involucran el valor irónico con una forma de expresarse de manera indirecta. Por esa razón hay quienes prefieren no hacer uso del diminutivo porque así se aseguran de utilizar “una manera directa de decir las cosas” (A2.42), o quienes más bien sí hacen uso del diminutivo con el fin de agregarle ese matiz de expresión indirecta a su enunciado: “en este caso al tratarse de mi opinión y no precisamente es la verdad absoluta lo haría de una forma más disimulada o no tan directo” (B1.20).

En cuanto a la relación de confianza en ambos grupos, justifican el uso del diminutivo en situaciones que involucran la ironía porque “es un muy buen amigo de confianza utilizó [*sic*] sarcasmo” (A2.46) y “por confianza entre amigos” (B1.39). De manera que la confianza es de importancia cuando se aborda el diminutivo en su valor de ironía.

### 7.3.3 Valor de cortesía

En la Tabla 11 se pormenorizan los códigos emergentes que surgen de las justificaciones dadas por los jóvenes y adultos de Pococí a raíz de la elección del uso o no del diminutivo en las situaciones que involucran la valoración de cortesía.

**Tabla 11**

*Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de cortesía*

<b>Valor sociopragmático de cortesía</b>		
<b>Códigos emergentes</b>	<b>Cantidad de citas</b>	
	<b>GA</b>	<b>GB</b>
Burla-Cortesía	1	0
Cariño-Cortesía	9	21
Confianza-Cortesía	38	44
Cultura del tico + costumbre/maña-Cortesía	6	5
Error-Cortesía	0	3
Expresión indirecta-Cortesía	7	16
Habla infantilizada-chineo/edad-Cortesía	2	5
Indicio de cortesía-Cortesía	36	32
Informalidad-Cortesía	15	8
Irrespeto-Cortesía	12	11
Lástima-Cortesía	1	0
Respeto-Cortesía	0	9
Tamaño/cantidad-Cortesía	16	20

Fuente: Producción propia.

De la tabla se obtiene que entre el GA y el GB hay coincidencia en las primeras dos relaciones que contienen mayor cantidad de citas, que serían: confianza-Cortesía e indicio de cortesía-Cortesía. No obstante, la tercera posición de cada grupo es diferente; en el GA se encuentra el código tamaño/cantidad-Cortesía, a diferencia del GB, donde se ubica cariño-Cortesía. En cuanto al valor sociopragmático de cortesía, esta es la relación de confianza la que más sobresale, debido a que gran cantidad de participantes mencionan explícitamente en esas situaciones específicas hacen uso del diminutivo por razones de confianza (A1.47 y B1.31).

Posteriormente, en lo que se refiere a la relación de indicio de cortesía, mencionan que lo usan porque “no suena tan amenazante y los clientes no se disgustarían” (A1.8) y porque “parece que es una forma más agradable y sutil de pedir un favor a una persona, (...). Ya que la misma no está obligada a aceptar la petición” (B2.8). Por consiguiente, dichas respuestas se circunscriben en lo ya expuesto a través del estado de cuestión, donde se explicó que Anaya-Castro, Peraza-Rosales, y Salinas-Amaya (2017) mencionaban que era común el uso del diminutivo en las relaciones vendedor-cliente, esto con el fin de crear una atmósfera agradable entre ellos y así motivar el comprador de adquirir los productos. Asimismo, en el segundo ejemplo se justifica el uso de este sufijo al pedir un favor y dar la libertad de decisión al interlocutor, lo cual se encuentra en estrecha relación con atenuación de los actos directivos como lo son las peticiones; acorde a lo encontrado por Tirapu-León (2014) en su investigación a lo que denomina *función valorativa de petición*. De igual forma, en este segundo ejemplo se justifica el diminutivo como una estrategia para no atacar la imagen positiva del interlocutor al no imponerse y así dar espacio de elección al receptor, en sintonía a una de las reglas que propone Lakoff (1973) acerca de la cortesía. En fin, el diminutivo se manifiesta como un recurso lingüístico que contribuye en la mitigación de los efectos de actos de petición directivos que podrían amenazar la imagen positiva del interlocutor.

Ahora bien, en el GA, la relación de tamaño/cantidad es la que se ubica en tercer lugar, puesto que hay quienes relacionaron los enunciados pertenecientes al valor de ironía también con el valor de tamaño, por ejemplo: “utilizaría el diminutivo si la botella es muy pequeña sino [sic] lo usaría normal (A1.47) y “una tática [sic] hace referencia a menor cantidad, a mí [sic] casi no me gusta el café por eso pediría una tática y no una taza” (A2.32). De esta forma, las relaciones establecidas corresponden a nociones de minoración de tamaño y cantidad; bien se ha mencionado en el marco teórico que hay situaciones en las que se puede insertar más de un valor sociopragmático, tal como ocurre en este caso.

Luego, en el GB, el código emergente que ocupa el tercer puesto en cuanto a mayor cantidad de citas es el de cariño-Cortesía, donde los participantes justifican el uso del sufijo del siguiente modo: “estoy en casa de mi amigo lo pido de esa forma x q [sic] lo estimo y le tengo cariño” (B2.13) y también “es mi amigo y lo trato con cariño” (B2.41). De esta manera, en las relaciones donde se establecen vínculos afectivos de por medio, el uso del diminutivo con valor de cortesía es notable.

### 7.3.4 Valor de menosprecio

En la Tabla 12 que se muestra a continuación, se observan las relaciones establecidas por los participantes en las justificaciones que involucran al valor sociopragmático de menosprecio.

**Tabla 12**

*Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de menosprecio*

Códigos emergentes	Valor sociopragmático de menosprecio	
	GA	GB
Burla-Menosprecio	0	1
Cariño-Menosprecio	1	3
Confianza-Menosprecio	10	14
Cultura del tico + costumbre/mañana-Menosprecio	1	4
Error-Menosprecio	0	3
Expresión indirecta-Menosprecio	12	6
Habla infantilizada-chineo/edad-Menosprecio	1	2
Indicio de menosprecio-Menosprecio	72	41
Informalidad-Menosprecio	5	2
Irrespeto-Menosprecio	6	6
Minimiza tono de menosprecio-Menosprecio	4	5
Tamaño/cantidad-Menosprecio	1	0

Fuente: Producción propia.

En la tabla se visualizan en los primeros tres puestos las mismas relaciones para ambos grupos: indicio de menosprecio-Menosprecio, expresión indirecta-Menosprecio y Confianza-

Menosprecio; con la diferencia de que en el GB la relación de confianza-Menosprecio tiene más relevancia que la de expresión indirecta-Menosprecio. Asimismo, en este grupo hay coincidencia de cantidad de citas en el puesto número tres entre expresión indirecta-Menosprecio e irrespeto-Menosprecio. Seguidamente, se detalla cada una de estas relaciones establecidas a partir de las justificaciones de los enunciados que involucran el valor sociopragmático de menosprecio.

Entre las justificaciones que se acercan a un indicio de menosprecio, es decir, que logran inferir a partir de los enunciados respectivos esta relación, está “estoy mostrando y dejando más en claro el desprecio que tengo por otras marcas de arroz” (A1.8), de forma que mediante este participante elige la opción con diminutivo, porque considera que así deja más en evidencia el menosprecio que quiere expresar hacia las otras marcas al no haber en el supermercado la que busca. Luego, hay quienes mencionan que no hacen uso de esta noción por el hecho de identificar la relación misma: “la primera opción me parece un poco depreciativa” (B1.20).

Seguidamente, en el segundo puesto del GA y en el tercero del GB hay quienes relacionan el sufijo de los enunciados de este valor con una expresión indirecta: “concidero [*sic*] que debemos de ser más directos al momento de mencionar alguna citación en particular” (A1.27) y “para no sonar tan fuerte o directo si utilizaría el diminutivo” (B1.20), por lo cual hacen referencia al uso de diminutivo como una forma de expresarse de manera indirecta. En la segunda posición del GB y en la tercera del GA se ubica la relación de confianza, donde los participantes aseguran que esta es la razón que los motiva a hacer uso del diminutivo en esas situaciones en particular. Finalmente, en GB también consideran de relevancia la relación entre el diminutivo con valor de menosprecio y el irrespeto; por dicha razón hay quienes aseguran que no hacen uso de este sufijo debido a que tratan de “hablar claro y con respeto” (B2.33”).

### 7.3.5 *Valor de estima*

En seguida, en la Tabla 13 se pueden observar las relaciones establecidas por los participantes del GA y el GB en cuanto al valor sociopragmático de estima.

**Tabla 13**

*Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de estima*

<b>Valor sociopragmático de estima</b>		
<b>Códigos emergentes</b>	<b>Cantidad de citas</b>	
	<b>GA</b>	<b>GB</b>
Confianza-Estima	51	32
Cultura del tico + costumbre/mañana-Estima	3	1
Error-Estima	0	3
Expresión indirecta-Estima	1	0
Género-Estima	0	3
Habla infantilizada-chineo/edad-Estima	10	25
Indicio de estima-Estima	48	65
Informalidad-Estima	11	4
Irrespeto-Estima	33	26
Respeto-Estima	0	4

Fuente: Producción propia.

Con base en estos datos se puede establecer que en ambos grupos las tres primeras relaciones que poseen mayor cantidad de citas son: confianza-Estima, indicio de estima-Estima e irrespeto-Estima. No obstante, en el GA, la relación con más citas es confianza-Estima y en el GB Indicio de estima-Estima. Por tanto, son los participantes del GB quienes logran relacionar mayor cantidad de enunciados que involucran el valor sociopragmático de estima con algún indicio del mismo valor.

En cuanto a la relación de confianza, que se ubica en el primer puesto del GA y en el segundo puesto del GB, los participantes logran identificar explícitamente la relación entre estima y confianza, por ejemplo: “depende de la confianza que haya, si no es mucha entonces uso el nombre completo” (A2.46) y “forma de comunicarse que denota confianza” (B1.17). Es decir, hay quienes aseguran usar el diminutivo solamente en relaciones de confianza.

En relación con el indicio de estima, segundo en el GA y primero en el GB, las justificaciones que dan luz a esta relación aseguran que hacen uso del diminutivo en este valor cuando hay “relaciones emocionales de fondo” (A2.1). Por consiguiente, logran identificar la relevancia de los vínculos afectivos al momento de elegir o no hacer uso de este valor del diminutivo. Finalmente, en el puesto número tres de ambos grupos se ubica la relación de irrespeto, donde hay quienes mencionan no hacer uso del diminutivo en las situaciones respectivas debido a que prefieren dirigirse hacia las otras personas con respeto (B2.34).

### 7.3.6 Valor de afectividad

A continuación, en la Tabla 14 se detallan los códigos que surgen a partir de las justificaciones dadas por los jóvenes y adultos de Pococí en cuanto a la elección del uso o no del diminutivo en las situaciones que involucran el valor de afectividad.

**Tabla 14**

*Códigos emergentes de la opinión lingüística de los participantes del GA y el GB en relación con el valor sociopragmático de afectividad*

Códigos emergentes	Valor sociopragmático de afectividad	
	GA	GB
Confianza-Afectividad	10	18
Cordialidad-Afectividad	1	2
Cultura del tico + costumbre/mañana-Afectividad	6	1
Error-Afectividad	1	2
Expresión indirecta-Afectividad	0	4
Habla infantilizada-chineo/edad-Afectividad	5	9
Indicio de afecto-Afectividad	136	136
Informalidad-Afectividad	3	2
Irrespeto-Afectividad	7	7
Respeto-Afectividad	3	6



Tamaño/cantidad-Afectividad	18	4
-----------------------------	----	---

Fuente: Producción propia.

Al observar a detalle la información de la Tabla 14, se puede mencionar que hay solo dos coincidencias entre los grupos; es decir, las relaciones de indicio de afecto-Afectividad y confianza-Afectividad se encuentran entre los tres códigos emergentes con más cantidad de citas. El valor de afectividad toma el primer puesto en ambos grupos, por lo que los participantes logran identificar las situaciones que abarcan el valor de afectividad con gran atino, a partir de ejemplos de justificaciones se puede evidenciar esta relación; donde los encuestados aseguran que en esos casos específicos utilizan el diminutivo como “una manera de expresar afecto” (A1.1) y solo en “una relación afectiva fuerte” (B1.17).

Luego, la relación que ocupa el segundo puesto en el GB es la de tamaño/cantidad, donde algunas personas no logran situarse en el contexto establecido y adaptan el enunciado a su situación. Por esa razón mencionan que no dirían *perrito* porque su perro no es pequeño; así que de primera impresión relacionan el diminutivo con una relación de tamaño. Ahora bien, en el segundo puesto del GB y el tercero de GA se ubica confianza-Afectividad, donde quienes justifican el uso del diminutivo mediante esta relación mencionan de manera explícita la necesidad de presencia de confianza dentro del acto comunicativo para poder dar uso del diminutivo.

Finalmente, en tercer lugar del GB se ubica la relación habla infantilizada-chineo/edad, donde participantes justifican el uso del diminutivo en los contextos dados al hacer referencia a un adulto mayor: “en ese contexto por ser una persona adulta mayor” (B1.20). Por tanto, se evidencia la relación que se hace del diminutivo y las personas adultas mayores, es decir, el diminutivo no solo se relaciona con personas de edad poco avanzada, sino que también se utiliza para referirse a personas de edad avanzada (adultos mayores).

En todos los valores sociopragmáticos, los participantes justifican sus respuestas de uso del diminutivo a partir de la confianza, lo cual se encuentra acorde con los estudios previos (Lago-Traba, 2016 y Aguilar-Porras, 2015) donde hacen referencia a que en relaciones de cercanía, familiaridad y confianza hay mayor productividad de uso del diminutivo. De forma que se refuerza la variable de fíja de informalidad, puesto que los códigos emergentes extraídos de las justificaciones de los participantes siguen esta línea.

Además, hay quienes justifican la falta de uso del diminutivo debido a que consideran que al hacerlo incurrirían en un error, por ejemplo: “no me gusta usar tanto los diminutivos,

creo que estan [sic] mal arraigados a nuestro léxico costarricense” (B1.19); este participante considera que a nivel cultural-nacional el uso del sufijo diminutivo está mal establecido. Asimismo, hay quien considera que el diminutivo tiene un único valor sociopragmático que es el de tamaño y que relacionarlo con sentimientos o lazos afectivos es absurdo y hasta erróneo: “para hablarle con cariño, aunque este [sic] mal empleada porque me parece absurda la relación [sic] de algo pequeño, con el cariño” (A1.44). Por tanto, el participante acepta que utiliza el sufijo para dar muestras de cariño; sin embargo, opina que es un uso erróneo, puesto que restringe el uso acertado del diminutivo para relaciones de tamaño. No obstante, ha quedado demostrado en el capítulo anterior que el valor sociopragmático más utilizado entre los grupos de estudio es el de afectividad y no el de tamaño. Por consiguiente, esta noción de relación del diminutivo únicamente con el valor de tamaño no es constante en el corpus de estudio.

Ahora bien, esta percepción de desatino ante el uso del diminutivo puede deberse a la organización de los programas de estudio del sistema escolar; puesto que hay una tendencia hacia el prescriptivismo lingüístico desde la noción de algunos participantes. Desde la enseñanza primaria se abarca el sufijo -ito/-ita y se enseña su valor de minoración, pero se dejan de lado sus interpretaciones más subjetivas; lo cual hace que existan quienes al no recordar otros usos del diminutivo tiendan a considerar que el empleo del sufijo para designar estima, cortesía, menosprecio, afectividad e ironía sea un uso inválido desde punto de vista lingüístico.

Además, llama la atención que en los grupos de estudio relacionen el uso del diminutivo en sus distintos valores con una noción de habla infantilizada-chineo/edad, donde, como ha quedado demostrado en el análisis, los participantes tienden justificar el uso del diminutivo al dirigirse hacia niños o a adultos mayores.

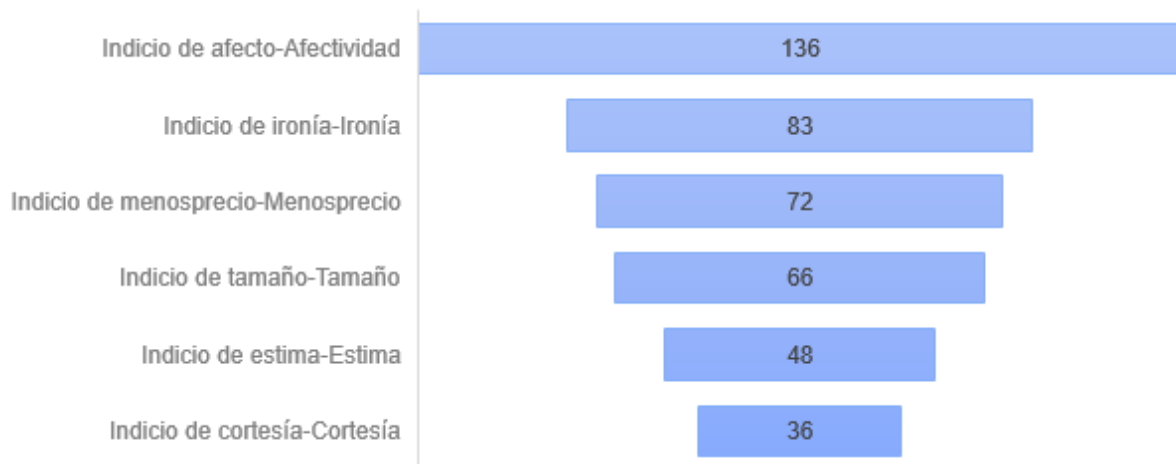
### *7.3.7 Identificación de los valores sociopragmáticos*

En esta sección, se visualizan en formato de embudo los valores sociopragmáticos identificados a partir de las justificaciones de los participantes. Se debe aclarar que no necesariamente debe coincidir la justificación con el uso que se hace de cada valor respectivo, puesto que la pregunta a justificar correspondía a una interrogante abierta donde cada quien respondía lo que consideraba pertinente en cuanto las razones que lo motivaron a hacer o no uso del diminutivo.

En la Figura 9 se muestra la cantidad de citas y los indicios de identificación de los diferentes valores sociopragmática del diminutivo:

## Figura 9

*Acercamiento al valor sociopragmático respectivo en el GA*

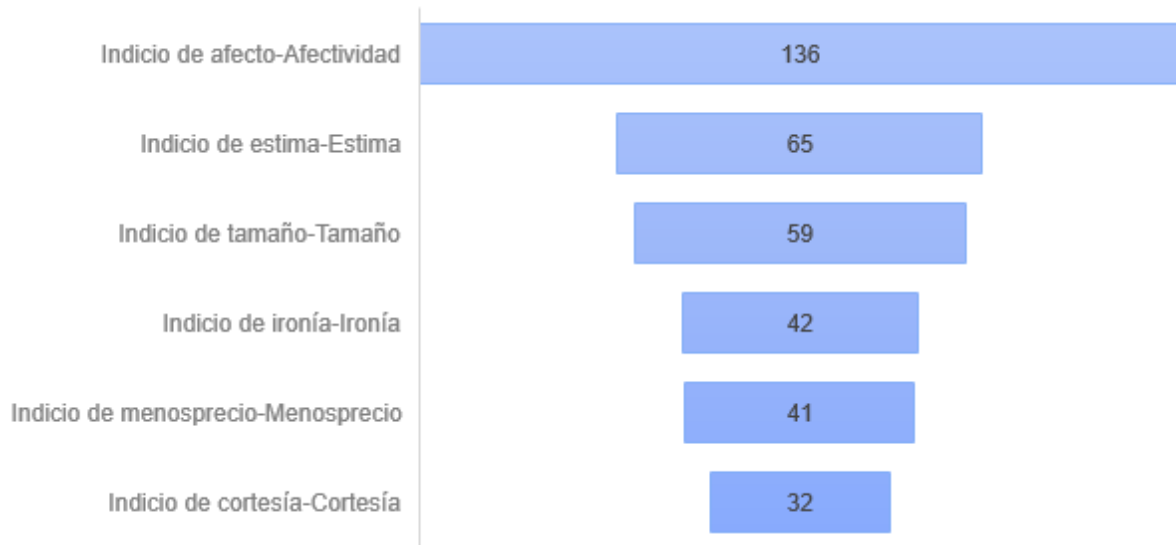


Fuente: Producción propia

Tal y como queda representado en la figura, dentro del GA el valor que ha sido más identificado a partir de las justificaciones de los participantes es el de afectividad. En este caso, en 136 ocasiones los participantes consideraron relevante mencionar la relación que establecieron en las situaciones correspondientes a este valor con indicios mismos de afecto. Luego, el segundo valor más identificado corresponde al de ironía, ya que en 83 ocasiones los participantes reconocen que los enunciados respectivos están relacionados a indicios de ironía. Este es seguido del valor de menosprecio, donde el 72 de los casos reconocen que están frente a un valor con este significado. Por tanto, en las personas jóvenes hay mayor capacidad de identificación de situaciones que involucran valores de afectividad, ironía y menosprecio. Finalmente, se ubican los valores de tamaño, estima y cortesía como los menos identificados por el GA.

## Figura 10

*Acercamiento al valor sociopragmático respectivo en el GB*



Fuente: Producción propia

En la Figura 10, se observa que el valor más identificado del GB coincide con el de GA, el valor de afectividad. Asimismo, llama la atención que los dos siguientes valores no coincidan con los más identificados del GA, por lo que dentro del presente grupo los participantes consideraron más las relaciones de los enunciados del cuestionario con indicios de estima y de tamaño que con indicios de ironía y menosprecio. De esta forma, entre personas de edad más avanzada hay mayor inclinación hacia la identificación de las nociones anteriores. Finalmente, en las últimas tres posiciones se hallan las relaciones de ironía, menosprecio y cortesía.

## VIII. Conclusiones y recomendaciones

En la presente investigación se determina la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo por parte de los jóvenes y adultos del cantón de Pococí. Este objetivo general se cumple mediante la ejecución de tres etapas. En primer lugar, un modelo logístico que comprobó la existencia o no de diferencias en la probabilidad de uso del diminutivo en los grupos etarios y el sexo de los hablantes en cantón de Pococí; en segundo lugar, una clasificación de preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo entre jóvenes y adultos del cantón de Pococí; y en tercer lugar, una identificación de la percepción lingüística de los jóvenes y adultos del cantón de Pococí con respecto al uso del diminutivo en las diferentes situaciones del cuestionario.

En relación con la existencia o no de probabilidad de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo, se da como resultado que entre jóvenes y adultos no existen diferencias significativas, es decir, se acepta la hipótesis nula de la investigación con un *p-valor* que corresponde a 0,9722. En concordancia, se realizan los mismos cálculos para el factor de sexo y se obtiene un *p-valor* de  $2^{-16}$ , lo que significa que se debe rechazar la hipótesis nula y se aceptar la alternativa: existen diferencias significativas en la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos de la derivación apreciativa del diminutivo entre hombres y mujeres del cantón de Pococí. Por tanto, la preferencia de uso de los valores sociopragmáticos del diminutivo es diferente según el sexo de los participantes del cantón de Pococí. Aunado a esto, se comprueba la probabilidad de uso del diminutivo a partir del factor que evidencia diferencias significativas: sexo. De lo anterior, se deriva que en el caso de las mujeres del cantón de Pococí existe un  $46\% \pm 6.93\%$  de probabilidad de uso del diminutivo, a diferencia de los hombres del cantón de Pococí, de quienes se predice que la probabilidad de uso es de apenas un  $30\% \pm 6.93\%$ .

Ahora bien, en cuanto a la clasificación de las preferencias de uso, se obtuvo que, a nivel general, los participantes del cantón de Pococí hacen más uso de los valores de afecto, tamaño e ironía. En el GA, es decir, los jóvenes del cantón de Pococí, prefieren utilizar los valores sociopragmáticos de afecto, ironía y tamaño. Por su lado, en el GB prefieren utilizar valores de afecto, tamaño y estima. Además, el valor ubicado en la primera posición en ambos grupos solo posee un punto de diferencia; por lo tanto, la preferencia del valor de estima muestra gran uniformidad entre jóvenes y adultos del cantón de Pococí. Mientras tanto, por parte de la jerarquización en cuanto a preferencia de uso de los valores, las mujeres del cantón de Pococí prefieren hacer uso de los valores de afecto, tamaño y cortesía; esto contrasta con

los hombres, quienes en lugar que tener en tercera posición el valor de cortesía, prefieren el de ironía. De esta forma, el sexo masculino tiende a preferir los enunciados que ironizan y las mujeres los que muestran marcas de cortesía. El hecho de que las mujeres prefieran hacer uso del valor de cortesía se relaciona desde el punto de vista sociolingüístico con su necesidad de mantener su estatus social y, por tanto, de cuidar su imagen.

Finalmente, en cuanto a la percepción lingüística, se obtiene una categorización de 71 códigos emergentes distribuidos según los códigos generales que corresponden a cada uno de los valores analizados. En términos generales, no se encuentran diferencias reveladoras entre las asociaciones que establecen los participantes de acuerdo con los diferentes valores sociopragmáticos; pues en la mayoría de los casos los asocian con relaciones basadas en confianza y lazos afectivos (cariño), expresiones indirectas y cuestiones de tamaño o cantidad. El valor más identificado mediante las justificaciones de los participantes de ambos grupos es el de afectividad. Luego, en segundo y tercer lugar en el GA, están el valor de ironía y el menosprecio, respectivamente. Por último, en el GB, los valores de estima y cantidad o tamaño.

El estudio en su totalidad es de gran relevancia a nivel nacional; puesto que permite visualizar un acercamiento más completo del fenómeno en la zona atlántica. Además, el hecho de incorporar las opiniones lingüísticas es un factor primordial, puesto que ayuda a identificar si los participantes verdaderamente interpretan el valor correspondiente de cada una de las situaciones hipotéticas. Efectivamente, mediante las opiniones lingüísticas se visualiza que la mayoría de los participantes muestran un indicio de acercamiento al valor específico, esto da muestra de la efectividad del instrumento utilizado. El hecho de aplicar un cuestionario y no un análisis de corpus oral representa una innovación del método de estudio y como ha quedado demostrado los resultados obtenidos coinciden con estudios anteriores realizados tanto a nivel nacional como internacional. En fin, se puede evidenciar que no por el hecho de que en su mayoría las investigaciones lingüísticas se centren en datos cualitativos deben ser excluidos los abordajes estadísticos, puesto que hay una multiplicidad de métodos que aplicados correctamente pueden ser aliados al momento de explicar fenómenos relacionados al lenguaje.

En términos de limitaciones, se reconoce que la aplicación del método de recolección de datos tuvo que ser adaptado producto de la situación vivida a nivel nacional debido a la pandemia del covid-19. La investigación no se paralizó debido a esta coyuntura nacional y se tomó la decisión de hacer uso de la virtualización para aplicar el cuestionario respectivo. Asimismo, se implementaron dentro del cuestionario notas de voz para que los participantes pudieran entender mejor cada una de las situaciones que ahí aparecían. Sin embargo, al adaptar el método al contexto de la virtualización, surgió la limitación de que quienes contestaron el

cuestionario podrían no estar dentro de los rangos de edad establecidos, o bien, marcar de forma incorrecta en el instrumento el grupo etario al que pertenecen. Ahora bien, para evitar que personas se hicieran pasar por algún rango etario, se dio la opción en el formulario de marcar su edad como “otro” y colocar su edad correspondiente; de esta forma, nadie quedaba excluido y era más sencillo descartar a aquellas personas que no cumplían con el requisito de los rangos etarios correspondientes.

Luego, al trabajar con dos comunidades virtuales a las que las personas de Pococí tienen acceso, se tiene la limitación de que una misma persona podría estar incluida en ambas. Por lo tanto, se contabilizaría dos veces en el marco muestral y esto conlleva a un error de duplicados. Además, el hecho de basarse el método en la virtualización ocasionó que ciertos sectores de personas de Pococí quedaran excluidos al no tener acceso a internet. Por consiguiente, la brecha digital juega un papel relevante al momento de plantear un estudio donde se recolecte el corpus por medios de redes sociales o comunidades virtuales.

En estudios futuros se recomienda ampliar las zonas de estudio y realizar comparaciones entre estas, pues este campo de análisis no ha sido aplicado a nivel nacional ni comparativo. Por tanto, resultaría de gran valía verificar si las tendencias halladas en el cantón de Pococí se mantienen en distintas regiones de Costa Rica. Además, se recomienda abordar en investigaciones futuras la conceptualización de los valores sociopragmáticos: la ironía, el menosprecio, la cortesía... El averiguar cómo interpretan los costarricenses estas nociones permitiría tener mayor fiabilidad en la interpretación de los resultados.

Asimismo, se recomienda ahondar en la relación entre el diminutivo y las personas adultas mayores: ¿hacia dónde apunta esta relación?, ¿será únicamente para expresar afecto o cariño hacia la persona adulta mayor o se pretende infantilizar a esta población? Además, sería de gran utilidad verificar cómo perciben los adultos mayores esa identificación: ¿será acaso como muestras de cariño, infantilización o degradación?

En síntesis, aún quedan aspectos por explorar en relación con los valores sociopragmáticos del diminutivo y que ayudarían a dar una mejor comprensión del fenómeno en términos del uso que se hace de estos y la percepción de diferentes sectores poblacionales.

## IX. Referencias

- Aguilar-Porras, E. (2015). El uso pragmático del diminutivo en el español del Valle Central de Costa Rica. *Revista de Lenguas Modernas*, 23(0), 185-204. DOI <https://doi.org/10.15517/rlm.v0i23.22344>
- Arévalo-Rodríguez, I., Ruiz-Parra, A., y Gómez-Sánchez, P. (2005). Estimación del riesgo relativo indirecto (OR) a partir del modelo de regresión logística. En Ortíz, J. y Montenegro, Á. (eds), *Modelamiento estadístico: memorias del simposio estadístico de la Universidad Nacional de Colombia* (pp.223-234). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/48056/6/9587015592.PDF>
- Aleza-Izquierdo, M. (2016). El diminutivo en el español de Santo Domingo. *CLAC*, 67: 3-56. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CLAC/article/view/53476>
- Alonso, Amado (1951): *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos*, en Estudios Lingüísticos: Temas españoles. Madrid: Gredos.
- Anaya-Castro, J., Peraza-Rosales, M., y Salinas-Amaya, S. (2017). Análisis pragmático de las estrategias discursivas utilizadas por los vendedores en el proceso de mercadeo de la zona occidental de El Salvador, específicamente en los mercados de Santa Ana, Ahuachapán y Sonsonate, en el año 2016. [*Tesis de Licenciatura*]. Universidad de El Salvador. Recuperado de <http://ri.ues.edu.sv/13062/>
- Areiza, Cisneros y Tabares. (2012). *Sociolingüística: Enfoques pragmático y variacionista*. Bogotá: ECOE Ediciones
- ATLAS.ti. (2020). *Qualitative data analysis*. Berlín: Scientific Software Development. URL <https://atlasti.com/>
- Baxter, L. y Babbie, R. (2004). *The basics of communication research*. Belmont, CA: Thomson Learning.
- Beinhauer, W. (1978). *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Blas-Arroyo, J. (1999). Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica. *Estudios filológicos*, (34): 47-72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17131999003400005>
- Brown, P. y Levinson, S. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cameron, D., y Coates, J. (1993). Some problems in the sociolinguistic explanation of sex differences. *Language & communication*, 5(3): 143-151. [https://doi.org/10.1016/0271-5309\(85\)90006-0](https://doi.org/10.1016/0271-5309(85)90006-0)



- Calero-Fernández, M. y Serrano-Zapata, M. (2019). Incidencia del factor sexo en el léxico disponible de una comunidad bilingüe. *Revista electrónica de estudios hispánicos*, 25: 83-107. <https://doi.org/10.24197/ogigia.25.2019.83-107>
- Cautín-Epifania, V. & Gladic-Miralles, J. (2018). Formas de tratamiento nominales en el discurso escrito en medios virtuales: una aproximación a su ocurrencia según sexo y grupo etario en hablantes de la provincia de Iquique (Chile). *Estudios filológicos*. (62): 173-191. <https://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132018000200173>
- Consejo de la persona joven (CPJ). (2002). *Ley general de la persona joven*. Recuperado de: [https://cpj.go.cr/archivos/100Ley%20General%20de%20la%20Persona%20Joven%20y%20sus%20reformas%20\(2\).pdf](https://cpj.go.cr/archivos/100Ley%20General%20de%20la%20Persona%20Joven%20y%20sus%20reformas%20(2).pdf)
- Correa, J., Iral, R. & Rojas, L. (2006). Estudio de potencia de pruebas de homogeneidad de varianza. *Revista Colombiana de Estadística de la Universidad Nacional de Colombia*. 29(1): 1-57. Recuperada de [https://www.emis.de/journals/RCE/V29/V29\\_1\\_57CorreaIral.pdf](https://www.emis.de/journals/RCE/V29/V29_1_57CorreaIral.pdf)
- Cortés-Colomé, M. (2016). *Psicología de la comunicación lingüística*. Madrid: Editorial Síntesis, S. A.
- Criado de Diego, C. (2016). Variación y variedad del diminutivo en el español y su aplicación a la enseñanza del español como lengua extranjera en Brasil. [Tesis doctoral]. EIDUNED: Escuela Internacional de Doctorado. Recuperado de [http://espacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Criado/CRIADO\\_DE\\_DIEGO\\_Cecilia\\_Tesis\\_definitiva.pdf](http://espacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Filologia-Criado/CRIADO_DE_DIEGO_Cecilia_Tesis_definitiva.pdf)
- De Marchis, G. (2012). La validez externa de las encuestas en la web. Amenazas y su control. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18: 263--272. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/40980>
- Dunkling, L. (1990). *A dictionary of epithets and terms of address*. Londres: Routledge.
- Escandell-Vidal, V. (1999). *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel, S. A.
- Félix-Brasdefer, C. (2019). *Pragmática del español: contexto uso y variación*. New York: Routledge
- Gasso-Villar, E. (2014). El diminutivo en el español coloquial de Córdoba: descripción de valores semánticos y efectos sociopragmáticos. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/1591/Tesis%20Elena%20Pdf%20%282%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ginocchio-Láinez, M. (2011). Los efectos irónicos en el uso del diminutivo en español. *Revista Escritura y Pensamiento de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. 14(28): 63-79.

- Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/view/7968/6942>
- Igland, A. (2008). La sufijación apreciativa en el español de Costa Rica. Análisis formal y estilístico. *Universidad de Bergen*. Recuperado de <http://bora.uib.no/bitstream/handle/1956/7045/51317575.pdf?sequence=1&isAllowe=y>
- INEC. (2015). *Indicadores demográficos cantonales*. 2013. San José: Unidad de Estadísticas Demográficas.
- Iuliano, R. y Giancesin, L. (2017). Un análisis sociolingüístico del habla de Caracas: uso y valores del diminutivo. *Boletín de Lingüística de la Universidad Central de Venezuela Caracas*. 29(47-48): 78-95. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/347/34757674010.pdf>
- Jara-Murillo, C. (2008). Lingüística popular: el español de Costa Rica según los ticos y algunos centroamericanos residentes en el país. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 6(11): 55-99. Recuperado de [https://www-jstor-org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/stable/41678324?seq=1#metadata\\_info\\_tab\\_contents](https://www-jstor-org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr/stable/41678324?seq=1#metadata_info_tab_contents)
- Jers, J. (2009). *Las funciones del sufijo diminutivo: un estudio sobre su uso en Manolito Gafotas*. Recuperado de <http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordOid=1716302&fileOid=1716303>
- Kuehl, R. (2001). *Diseño de experimentos: principios estadísticos de diseño y análisis de investigación*. 2da ed. México D. F. Thomson Editores, S. A.
- Lago-Traba, R. (2016). Distribución de valores del diminutivo según distintos tipos de texto. [Tesis doctoral]. Universidad de Santiago Compostela. Recuperado de <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/15205/Lago%20Traba%252c%20Rosal%20%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lázaro-Mora & Fernando A. (1999): «La derivación apreciativa», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dirs.), Gramática descriptiva de la lengua española. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología. Madrid: Espasa Calpe.
- López-González, E., y Ruiz-Soler, M. (2011). Análisis de datos con el Modelo Lineal Generalizado. Una aplicación con R. *Revista Española de Pedagogía de la Universidad de Málaga*. 69 (248): 59-80. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23766383>
- López-Morales, H. (1994). *Métodos de investigación lingüística*. Salamanca: Ediciones Colegio de España.

- Maíz-Arévalo, C. (2018). «Sólo un poquito». El uso y funciones del diminutivo en español peninsular en dos grupos de Facebook. *CLAC*, 73: 33-52. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5209/CLAC.59058>
- Malaver, I. (2018). Funciones del diminutivo en el español venezolano. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*. 5(2): 5-44. Recuperado de <https://cuadernoslinguistica.colmex.mx/index.php/cl/article/view/113/118>
- Mariottini, L. (2006). El uso de los diminutivos y su relación con la cortesía lingüística en los chats. Análisis contrastivo de comunidades virtuales españolas e italianas. *Revista de Estudios Culturales de la Universitat Jaume I*, (III): 103-131. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2138787>
- Martín-Zorraquino, M. (2012a). *Sobre los diminutivos en español y su función en una teoría de la cortesía verbal (con referencia especial a un cuento de Antonio de Trueba)*. Recuperado de <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/12235/42b%20Mart%C3%ADn%20Zorraquino.pdf?sequence=1>
- Martín-Zorraquino, M. (2012b). *Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal*. Recuperado de [https://pdfs.semanticscholar.org/2a7c/7a2d7ff7c01ed501280d0155e4a8b903cedd.pdf?\\_ga=2.62249576.519487605.1581351617-990157532.1553454319](https://pdfs.semanticscholar.org/2a7c/7a2d7ff7c01ed501280d0155e4a8b903cedd.pdf?_ga=2.62249576.519487605.1581351617-990157532.1553454319)
- Montgomery, D. (2004). *Diseño y análisis de experimentos*. Segunda edición. México, D. F.: EDITORIAL LIMUSA, S. A.
- Montgomery, D., Peck, E., y Vining, G. (2006). *Introducción al análisis de regresión lineal*. México, D.F.: Compañía Editorial Continental
- Moreno-Fernández, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Moreno-Fernández, F. (2012). *Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert.
- Moreno-Fernández, F. (2015). La percepción global de la similitud entre variedades de la lengua española. En K. Jeppesen Kragh y J. Lindschouw (Eds.), *Les variations diasystematiques et leurs interdependances dans les langues romanes* (pp. 217-238). Strasbourg. Recuperado de [https://www.zora.uzh.ch/id/eprint/109662/1/DIAII\\_Kopenhagen\\_Stark.pdf](https://www.zora.uzh.ch/id/eprint/109662/1/DIAII_Kopenhagen_Stark.pdf)
- Murillo-Medrano, J. (2003). La cortesía verbal en situaciones de habla en Costa Rica: hacia la comprensión de la imagen social en su contexto sociocultural. En Bravo, D. (ed.), *Actas del primer coloquio del programa EDICE*. Recuperado de

[https://www.su.se/polopoly\\_fs/1.135443.1369041503!/menu/standard/file/1colloquioEDICE.pdf](https://www.su.se/polopoly_fs/1.135443.1369041503!/menu/standard/file/1colloquioEDICE.pdf)

- Pedhazur, E. y Schmelkin, L. (1991). *Measurement, design, and analysis. An integrated approach*. New York: Lawrence Erlbaum Associates.
- Penalva-Verdú, Alaminos-Chica, Francés-García y Santacreu-Fernández. (2015). *La investigación cualitativa: técnicas de investigación y análisis con Atlas.ti*. Universidad de Cuenca: Pydlos Ediciones. Recuperado de [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/52606/1/INVESTIGACION\\_CUALITATIVA.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/52606/1/INVESTIGACION_CUALITATIVA.pdf)
- Peña, J. (1999), «*Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico*», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. 3. Entre la oración y el discurso. Morfología. Madrid: Espasa Calpe.
- Piedra-Quesada, V. (COMP.). (2016). *Ley Integral para la Persona Adulta Mayor y su Reglamento*. San José: Imprenta Nacional.
- Quesada-Pacheco, M. A. (2010). *Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica (ALECORI)*. (1 ed.) San José: Editorial UCR.
- R Core Team (2020). *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing, Vienna, Austria. URL <https://www.R-project.org/>.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*. Manual. Madrid: Espasa.
- Rebollo-Couto, L. (2005). *Formas de tratamiento y cortesía en el mundo hispánico*. Recuperado de [https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca\\_ele/publicaciones\\_centros/PDF/rio\\_2005/03\\_rebollo.pdf](https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/rio_2005/03_rebollo.pdf)
- Regúnaga, A. (2005). Morfología derivativa: consideraciones en torno al uso de diminutivos en la ciudad de Santa Rosa (La Pampa-Argentina). *Anclajes*, IX (9): 251-262. Recuperado de <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anclajes/n09a13regunaga.pdf>
- Reyes, G. (1995): *El abecé de la pragmática*. Madrid, Arco Libros.
- Reyes, G. (2001). Pragmática y metapragmática: la ironía lingüística. En: I. Lerner, R. Nival and A. Alonso, ed., *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1st ed. [online] Newark: Juan de la Cuesta, pp.147-158. Recuperado de [https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih\\_14\\_1\\_018.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/14/aih_14_1_018.pdf)
- Reynoso, J. (2005). *Procesos de gramaticalización por subjetivización: el uso del diminutivo en español*. Recuperado de <http://www.lingref.com/cpp/hls/7/paper1088.pdf>

- Santana, J., y Farfán, E. (2014). *El arte de programar en R: un lenguaje para la estadística*. México, D.F.: Instituto Mexicano de Tecnología del Agua. Recuperado de [https://cran.r-project.org/doc/contrib/Santana\\_El\\_arte\\_de\\_programar\\_en\\_R.pdf](https://cran.r-project.org/doc/contrib/Santana_El_arte_de_programar_en_R.pdf)
- Schlieben-Lange, B. (1987). *Pragmática lingüística*. Madrid: Gredos, S. A.
- Searle, J. (1986). *Actos de habla*. Madrid: Ediciones Cátedra
- Shivani, J. (2009). *Uso y funciones de los diminutivos en revistas para jóvenes mexicanas*. Recuperado de <http://chrestomathy.cofc.edu/documents/vol8/jani.pdf>
- Silva-Almanza, M. (2011). La connotación en los diminutivos de El habla de Monterrey. Universidad Autónoma de Nuevo León. [Tesis de maestría]. Recuperado de <https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/5185>
- Słowik, M. (2017). Aspectos semántico-pragmáticos de los diminutivos en el español de la Ciudad de México. *Uniwersytet Jagielloński*. Recuperado de [https://ruj.uj.edu.pl/xmlui/bitstream/handle/item/54337/slowik\\_aspectos\\_semantico-pragmaticos\\_de\\_los\\_diminutivos\\_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ruj.uj.edu.pl/xmlui/bitstream/handle/item/54337/slowik_aspectos_semantico-pragmaticos_de_los_diminutivos_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Sobrino-Triana, R. (2017). Actitudes lingüísticas en el Caribe insular hispánico. Universidad de Bergen. [Tesis de doctorado]. Recuperado de <http://bibliotheca.uib.no/bitstream/handle/1956/16982/dr-thesis-2017-Roxana-Sobrino-Triana.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Suárez-Rodríguez, L. (2008). Una mirada sociopragmática a las fórmulas de tratamiento entre niños escolares. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. [Tesis de maestría]. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3222/322227496009>
- Taylor, S., y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós
- Timofeeva, L. (2009). Capítulo 8.1: Las unidades fraseológicas. En: L. Ruiz and X. Padilla, ed., *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*, 1st ed. [online] Frankfurt: Peter Lang. Available at: <https://books.google.co.cr/books?id=hxrZC15k40C&pg=PA206&lpg=PA206&dq=ironia+con+diminutivo&source=bl&ots=iKxX8Tsh48&sig=ACfU3U1KRPAARQVTiAjd4EcnX8Vpwx9g&hl=en&sa=X&ved=2ahUKEwiN19mo6ZXnAhVHrVvKkHeSuACcQ6AEwEHoECAoQAQ#v=onepage&q=ironia%20con%20diminutivo&f=false>
- Tirapu-León, I. (2014). Semántica de la sufijación valorativa en español oral contemporáneo. Universidad de Salamanca. [Tesis doctoral]. Recuperado de

[https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/125966/1/DLE\\_TirapuLe%C3%B3nI\\_Sem%C3%A1nticadelasufijaci%C3%B3n.pdf](https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/125966/1/DLE_TirapuLe%C3%B3nI_Sem%C3%A1nticadelasufijaci%C3%B3n.pdf)

Ulises-Jiménez, J. (2019). *Introducción a R y RStudio*. Recuperado de <https://ridda2.utp.ac.pa/bitstream/handle/123456789/9428/manual-introduccion-R.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

## X. Anexos

### Anexo 1. Cuestionario confeccionado<sup>11</sup>

#### Cuestionario

Todos los datos que se suministren serán confidenciales. Además, se garantiza el anonimato de cada sujeto al momento de realizar el análisis de los resultados, esto mediante la codificación de los cuestionarios tras el orden de las respuestas.

El presente instrumento tiene el fin de recolectar información relacionado con usos lingüísticos. Al completar el proceso de análisis, el proyecto se somete a valoración por parte del comité evaluador; esto para optar por el título de Lic. en Filología Española.

De antemano se agradece su colaboración.

<https://talkandcomment.com/p/c968ad6874d69149205ef687> (voice note)

Rango de edad aproximado

20-25

40-45

Otro

Género

Femenino

Masculino

Nivel educativo

Sin escolaridad

Primaria incompleta (Escuela incompleta)

Primaria completa (Escuela completa)

Secundaria incompleta (Colegio incompleto)

Secundaria completa (Colegio completo)

Universidad incompleta

Universidad completa

Situaciones

Instrucciones: En el cuestionario se encuentran 24 situaciones con sus posibles respuestas. Lea cuidadosamente cada una de estas y marque la opción que esté más acorde con su posible forma de respuesta frente a las situaciones hipotéticas que se le presentan.

Además, encontrará las respuestas a cada una de las situaciones en nota de voz (voice note). Escucharlas le facilitará el proceso al momento de seleccionar una respuesta acorde con el contexto de uso, por lo que representan una herramienta esencial para la resolución de las situaciones.

Asimismo, la justificación respectiva -a las respuestas que se solicitan- es de gran valía para el proceso de

<sup>11</sup> Pueden acceder al cuestionario en línea mediante esta dirección:

[https://docs.google.com/forms/d/1-70ZeKb5ZITDAD6\\_dtkHY\\_ge7M2Mr5l4zBamZIWLaJw/edit](https://docs.google.com/forms/d/1-70ZeKb5ZITDAD6_dtkHY_ge7M2Mr5l4zBamZIWLaJw/edit)

análisis de datos, así que se agradece de antemano su anuencia a identificar algunas razones por las cuales elige una u otra opción.

<https://talkandcomment.com/p/631aa266e63280d93c6e91b6> (voice note)

1. Si usted está en la casa de su tía, ¿cuál de las siguientes opciones está más acorde con la forma en la que usted pediría una taza de café? <https://talkandcomment.com/p/e4e0d65f402dcba67b76e428> (voice note)

a. Hola, tía. ¿Me regalaría una tacita de café?

b. Hola, tía. ¿Me regalaría una taza de café?

1.1 Justifique su elección. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

2. Si usted se encuentra en la carretera a Juan (amigo de infancia), ¿de qué forma lo saludaría? <https://talkandcomment.com/p/80e8284aca2c871192ff8e40> (voice note)

a. Hola, Juancito. ¿Todo bien?

b. Hola, Juan. ¿Todo bien?

2.1 Justifique su elección. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

3. Si usted llega a su casa y su hermano está dormido en su cama. ¿qué le diría para expresar su descontento? <https://talkandcomment.com/p/72700c959e9f1c6da6fc7642> (voice note)

a. ¿Estaba cómodo en mi cama?

b. ¿Estaba comodito en mi cama?

3.1 Justifique su elección. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

4. Si usted necesita ayuda para mover un mueble pesado de la sala de su casa, ¿cómo le pediría ayuda a su amigo Carlos? <https://talkandcomment.com/p/8edadc9940ec44ca40ece863> (voice note)

a. Carlos, écheme una mano.

b. Podría ayudarme, por favor.

5. Si va al supermercado y no hay arroz de la marca de su preferencia, ¿cómo se lo contaría a un amigo? <https://talkandcomment.com/p/b8a4493d66078d9de1edf70b> (voice note)

a. Ahora fui al supermercado y solo había arroz de esas marquillas que no me gustan.

b. Ahora fui al supermercado y solo había arroz de esas marcas que no me gustan.

5.1 Justifique su elección. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

6. Si su abuela (más cercana) lo llama para pedirle una bolsa de azúcar, ¿cómo le contestaría? <https://talkandcomment.com/p/571600b588281d19fa71f56a> (voice note)

a. Está bien, abuelita.

b. Está bien, abuela.



6.1 Justifique su elección. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

7. Si usted llega a casa de un familiar y quiere saber dónde compraron ese pequeño árbol que está en el patio, ¿cómo se lo preguntaría a su familiar? <https://talkandcomment.com/p/34c02b63cf35e380a03fc594> (voice note)

- a. ¿Dónde compraron ese árbol?
- b. ¿Dónde compraron ese árbolito?

7.1 Justifique su elección. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

8. Si usted no sabía que Juan, su primo, tiene un hijo y este llega a su casa con el bebé en brazos, ¿qué le diría usted a Juan? <https://talkandcomment.com/p/2b3b425ac948bbd46b9c49c4> (voice note)

- a. ¡Qué bárbaro, Juan! ¡No me había contado nada!
- b. Diay, Juan. Yo no sabía acerca de la existencia de ese retoño.

9. Si usted y su tía van por una de las calles de su cantón y usted observa a la mamá de su amigo Pablo, ¿cómo se lo diría a su tía? <https://talkandcomment.com/p/03c29be3367eb0925352925d> (voice note)

- a. Vea aquella señora es la mamá de Pablito.
- b. Vea aquella señora es la mamá de Pablo.

9.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

10. Si usted trabaja en un negocio, lo llaman por teléfono y los clientes a su alrededor hacen mucho ruido, ¿cómo les diría que hagan silencio? <https://talkandcomment.com/p/f0083867c6bde45b0f76ff71> (voice note)

- a. Podrían hacerme el favor de hacer silencio un momento.
- b. Podrían hacerme el favor de hacer silencio un momentito.

10.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

11. Si usted camina con un amigo por alguna calle de su cantón y observa del otro lado de la carretera a alguien que a este no le cae muy bien, ¿cómo le diría que por ahí va esa persona? <https://talkandcomment.com/p/29e36d425887d2e2924898ec> (voice note)

- a. Vea quién va allá del otro lado.
- b. Vea quién va allá del otro lado, su amiguita.

11.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

12. Si su amiga le prestó una novela y a usted no le gustó, ¿cómo se lo diría a ella?

<https://talkandcomment.com/p/90d48699e3792a040f04fbb3> (voice note)

- a. ¡Qué novelita más fea!
- b. ¡Qué novela más fea!

12.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

13. Si su hermana llega a su casa y no saluda, ¿qué le diría? <https://talkandcomment.com/p/ca2ac64b44b27b286cdeea80> (voice note)

- a. ¿Durmió conmigo?
- b. Ya ni saludan las visitas.

14. Si usted ve un reportaje sobre la precariedad de condiciones en que vive un adulto mayor, ¿cómo se referiría a este? <https://talkandcomment.com/p/7aad64783388ae8361760779> (voice note)

- a. Pobre viejo todo lo que tiene que sufrir.
- b. Pobre viejito todo lo que tiene que sufrir.

14.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

15. Si usted está ocupado y su papá pide su atención, ¿cómo le diría a este que dentro de poco tiempo usted se desocupa? <https://talkandcomment.com/p/e036c75ffa7045fc26e8173b> (voice note)

- a. Me podría dar unos segunditos para terminar este asunto.
- b. Me podría dar unos segundos para terminar este asunto.

15.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

16. Si usted está en un viaje familiar y necesita un cargador para su teléfono celular, ¿cómo lo pediría? <https://talkandcomment.com/p/ecc0898564df4a748a74dd29> (voice note)

- a. ¿Alguno tiene un cargador que me preste?
- b. Necesito un cargador, ¿quién me lo presta?

17. Si usted va por la carretera y recuerda a Carmen, señora con quien vivió buenos momentos, ¿cómo se referiría a ella? <https://talkandcomment.com/p/a7aea6714347a0c6458f16cb> (voice note)

- a. Aún recuerdo a Carmen.
- b. Aún recuerdo a Carmencita.

17.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

18. Si usted está en casa de su amigo y necesita que le alcance su botella de agua, ¿cómo se la pediría? <https://talkandcomment.com/p/40723fd9b3f8584ed3a3ea4c> (voice note)

- a. Alcánceme la botellita de agua que está ahí.
- b. Alcánceme la botella de agua que está ahí.

18.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

19. Si usted observa la libreta de su compañero de trabajo/colegio, ¿cómo le insinuaría que su libreta está desordenada? <https://talkandcomment.com/p/a50b1ee3eb47ed89fba8a5de> (voice note)

- a. ¡Qué libretita más ordenada!
- b. ¡Qué libreta más desordenada!

19.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

20. Si su hermano mayor anda rogándole a su novia que vuelva con él, ¿usted qué le diría? <https://talkandcomment.com/p/ea97cb4995e5a0734ee35203> (voice note)

- a. Deje de pedir cacao.
- b. Déjela tranquila, si ella lo quiere lo va a perdonar.

21. Si un amigo le cuenta que un conocido, con quien usted no tiene ningún tipo de relación y que generalmente lo ve en el barrio sin nada que hacer, ha tenido un leve percance por irresponsabilidad en el uso de la motocicleta, ¿usted cómo respondería? <https://talkandcomment.com/p/9136945f69b047e6f746bf49> (voice note)

- a. ¡Está bueno! Ese muchachito solo se la pasa de vagabundo y cree que la vida es un juego.
- b. ¡Está bueno! Ese muchacho solo se la pasa de vagabundo y cree que la vida es un juego.

21.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

22. Si usted le cuenta a un amigo alguna anécdota acerca del perro de su casa, ¿cómo se referiría a este? <https://talkandcomment.com/p/098fbd5e287de548dbb71918> (voice note)

- a. El perro de mi casa.
- b. El perrito de mi casa.

22.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

23. Si su sobrino obtiene una nota muy baja en el examen de Estudios Sociales, ¿qué le diría? <https://talkandcomment.com/p/630f36172e9bc62febeaf4ee> (voice note)

- a. Estudie más y verá que sale mejor.
- b. Por estar de vago se saca esas notas.

24. Si usted quiere contarle a su tía que los niños de su vecino juegan todo el día, ¿cómo se lo diría? <https://talkandcomment.com/p/fd4c1c80c7035f4ba1db34a3> (voice note)

- a. Mis vecinitos juegan todo el día, no sé cómo hacen para tener tanta energía.
- b. Mis vecinos juegan todo el día, no sé cómo hacen para tener tanta energía.

24.1 Justifique su respuesta. ¿Cuáles son las razones que lo hacen elegir una u otra opción?

---

¡Gracias por su participación!

Usted ha contribuido con el conocimiento científico acerca del lenguaje costarricense, en específico, sobre los valores sociopragmáticos del diminutivo.

Si quisiera recibir información acerca de los resultados de la investigación por favor escriba su correo electrónico en el siguiente espacio: \_\_\_\_\_

**Anexo 2. Tabulación de datos primarios de los cuestionarios aplicados a jóvenes del cantón de Pococí con un rango de edad de 20 a 25 años -G02-.**

<b>Valores sociopragmáticos del diminutivo</b>								
<b>Cortesía   Estima   Ironía   Menosprecio   Afecto   Tamaño</b>								
<b>Id</b>	<b>Género</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>Total</b>
A1.1	M	0	1	2	1	2	1	7
A1.2	M	1	0	1	1	1	0	4
A1.3	M	1	1	2	2	3	0	9
A1.4	M	0	0	0	0	0	0	0
A1.5	M	0	0	0	2	1	1	4
A1.6	M	1	0	0	0	0	0	1
A1.7	M	1	1	2	1	2	0	7
A1.8	M	1	2	3	2	3	1	12
A1.9	M	1	2	0	1	3	1	8
A1.10	M	1	0	1	0	1	2	5
A1.11	M	2	1	2	3	3	2	13
A1.12	M	1	1	3	1	3	1	10
A1.13	M	0	0	1	0	3	1	5
A1.14	M	3	1	2	3	1	2	12

A1.15	M	1	2	1	0	1	1	6
A1.16	M	0	0	0	0	0	0	0
A1.17	M	0	1	0	0	0	0	1
A1.18	M	0	0	2	1	2	0	5
A1.19	M	0	0	0	0	0	0	0
A1.20	M	0	0	0	0	1	0	1
A1.21	M	0	1	3	0	1	0	5
A1.22	M	0	0	2	1	2	2	7
A1.23	M	0	0	0	0	1	0	1
A1.24	M	2	2	2	3	3	3	15
A1.25	M	1	2	1	0	1	1	6
A1.26	M	3	2	1	1	3	3	13
A1.27	M	0	0	0	0	2	0	2
A1.28	M	0	1	0	0	1	0	2
A1.29	M	1	0	0	3	0	2	6
A1.30	M	0	0	0	0	0	0	0
A1.31	M	0	0	0	1	0	0	1
A1.32	M	0	0	0	0	0	0	0

A1.33	M	1	0	3	0	2	1	7
A1.34	M	1	0	2	0	0	0	3
A1.35	M	0	1	1	1	2	1	6
A1.36	M	1	0	1	0	1	1	4
A1.37	M	2	0	0	1	1	1	5
A1.38	M	2	1	0	0	2	1	6
A1.39	M	0	0	0	0	0	0	0
A1.40	M	0	0	0	0	0	0	0
A1.41	M	2	0	1	1	2	2	8
A1.42	M	0	0	1	0	1	1	3
A1.43	M	2	3	3	2	3	3	16
A1.44	M	0	0	1	1	2	0	4
A1.45	M	2	3	1	0	2	2	10
A1.46	M	1	0	0	0	0	0	1
A1.47	M	2	0	0	1	2	2	7
A1.48	M	0	1	2	1	2	1	7
A1.49	M	1	0	1	1	1	0	4
A1.50	M	1	1	2	2	3	0	9

A2.1	F	1	1	3	0	3	2	10
A2.2	F	1	0	2	0	1	1	5
A2.3	F	3	3	2	0	2	3	13
A2.4	F	1	2	3	3	2	3	14
A2.5	F	0	0	0	0	1	0	1
A2.6	F	0	1	0	0	1	1	3
A2.7	F	0	1	0	0	3	0	4
A2.8	F	2	2	1	1	1	3	10
A2.9	F	3	2	2	2	3	2	14
A2.10	F	1	1	2	1	3	2	10
A2.11	F	1	0	2	2	2	1	8
A2.12	F	2	1	1	0	3	1	8
A2.13	F	2	0	1	1	1	1	6
A2.14	F	2	1	2	2	3	2	12
A2.15	F	0	1	3	0	3	1	8
A2.16	F	1	1	2	0	3	2	9
A2.17	F	3	1	1	1	2	1	9
A2.18	F	0	2	1	0	3	3	9



A2.19	F	0	1	2	0	3	1	7
A2.20	F	0	0	0	0	0	0	0
A2.21	F	2	0	1	1	1	1	6
A2.22	F	2	2	2	3	3	3	15
A2.23	F	0	1	3	0	2	1	7
A2.24	F	1	2	0	1	3	1	8
A2.25	F	0	2	2	2	3	0	9
A2.26	F	2	1	1	0	3	1	8
A2.27	F	3	1	1	3	2	2	12
A2.28	F	1	0	0	2	3	1	7
A2.29	F	2	1	1	0	3	2	9
A2.30	F	3	2	3	3	3	3	17
A2.31	F	0	0	1	0	1	0	2
A2.32	F	2	2	1	1	3	3	12
A2.33	F	0	0	3	2	2	1	8
A2.34	F	1	0	0	0	1	1	3
A2.35	F	1	2	2	0	2	0	7
A2.36	F	2	0	1	0	2	3	8

A2.37	F	0	0	1	0	3	0	4
A2.38	F	1	1	2	0	3	3	10
A2.39	F	2	2	0	0	3	3	10
A2.40	F	1	0	2	2	2	2	9
A2.41	F	2	1	2	3	3	2	13
A2.42	F	0	0	1	0	3	0	4
A2.43	F	0	1	1	0	1	0	3
A2.44	F	0	0	1	0	3	2	6
A2.45	F	1	2	3	2	3	3	14
A2.46	F	2	1	2	1	2	3	11
A2.47	F	1	1	2	2	2	3	11
A2.48	F	0	1	1	1	1	3	7
A2.49	F	1	1	1	0	2	1	6
A2.50	F	2	1	1	1	2	2	9
	Total	97	80	122	81	183	120	683

---

Fuente: Producción propia.

**Anexo 3. Tabulación de datos primarios de los cuestionarios aplicados a adultos del cantón de Pococí con un rango de edad de 40 a 45 años -G01-.**

<b>Valores sociopragmáticos del diminutivo</b>								
<b>Cortesía Estima Ironía Menosprecio Afecto Tamaño</b>								
<b>Id</b>	<b>Género</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	<b>6</b>	<b>Total</b>
B1.1	M	2	2	1	0	3	1	9
B1.2	M	2	1	0	0	2	2	7
B1.3	M	0	2	2	1	3	2	10
B1.4	M	2	0	1	1	2	3	9
B1.5	M	1	0	0	0	0	1	2
B1.6	M	1	2	1	0	2	0	6
B1.7	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.8	M	0	2	1	1	1	2	7
B1.9	M	1	1	2	0	2	2	8
B1.10	M	0	0	0	0	0	1	1
B1.11	M	1	0	2	2	1	2	8
B1.12	M	0	2	0	0	2	2	6
B1.13	M	0	2	1	0	1	3	7

B1.14	M	1	0	1	0	2	0	4
B1.15	M	3	2	2	2	3	2	14
B1.16	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.17	M	3	3	3	0	3	2	14
B1.18	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.19	M	0	0	1	0	1	1	3
B1.20	M	1	0	2	2	1	0	6
B1.21	M	1	1	0	0	2	2	6
B1.22	M	3	1	2	1	3	3	13
B1.23	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.24	M	0	0	1	0	2	2	5
B1.25	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.26	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.27	M	0	1	2	0	0	0	3
B1.28	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.29	M	0	2	2	1	3	2	10
B1.30	M	2	0	1	1	2	3	9
B1.31	M	1	0	0	0	0	1	2

B1.32	M	2	2	1	0	3	1	9
B1.33	M	2	1	0	0	2	2	7
B1.34	M	0	2	2	1	3	2	10
B1.35	M	0	0	1	0	2	2	5
B1.36	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.37	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.38	M	0	2	1	1	1	2	7
B1.39	M	1	1	2	0	2	2	8
B1.40	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.41	M	1	0	1	0	2	0	4
B1.42	M	2	2	2	2	3	2	13
B1.43	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.44	M	0	0	1	0	2	2	5
B1.45	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.16	M	0	0	0	0	0	0	0
B1.47	M	0	2	1	0	2	2	7
B1.48	M	0	2	1	0	1	3	7
B1.49	M	1	0	1	0	2	0	4

B1.50	M	2	2	1	0	3	1	9
B2.1	F	3	3	1	0	3	1	11
B2.2	F	3	1	2	3	2	1	12
B2.3	F	1	1	1	1	2	1	7
B2.4	F	2	1	2	1	3	1	10
B2.5	F	2	2	0	1	3	3	11
B2.6	F	3	3	0	1	3	3	13
B2.7	F	2	1	1	0	3	3	10
B2.8	F	3	3	2	1	3	3	15
B2.9	F	2	3	2	2	0	2	11
B2.10	F	0	1	0	0	2	1	4
B2.11	F	0	3	3	2	2	1	11
B2.12	F	1	2	2	0	3	1	9
B2.13	F	3	2	2	0	3	3	13
B2.14	F	2	2	3	3	2	2	14
B2.15	F	2	3	2	2	3	3	15
B2.16	F	0	0	0	0	1	0	1
B2.17	F	1	0	1	0	1	0	3

B2.18	F	1	0	0	0	3	0	4
B2.19	F	1	3	2	1	2	1	10
B2.20	F	1	1	1	0	3	2	8
B2.21	F	2	0	1	0	2	1	6
B2.22	F	2	1	1	0	3	2	9
B2.23	F	0	0	0	0	1	0	1
B2.24	F	0	0	1	0	1	2	4
B2.25	F	3	3	2	2	3	3	16
B2.26	F	1	0	0	0	3	0	4
B2.27	F	1	0	0	0	2	2	5
B2.28	F	0	0	1	0	3	1	5
B2.29	F	0	1	1	0	3	1	6
B2.30	F	1	0	0	0	0	0	1
B2.31	F	1	0	0	0	3	0	4
B2.32	F	3	3	2	1	3	3	15
B2.33	F	0	0	1	0	2	1	4
B2.34	F	0	0	0	0	0	0	0
B2.35	F	3	3	1	2	3	3	15

B2.36	F	3	3	3	2	2	3	16
B2.37	F	0	0	0	0	3	2	5
B2.38	F	2	1	1	1	2	2	9
B2.39	F	2	0	0	0	3	3	8
B2.40	F	0	1	3	2	3	2	11
B2.41	F	2	3	1	1	3	2	12
B2.42	F	0	0	0	0	0	0	0
B2.43	F	1	1	2	1	2	3	10
B2.44	F	3	2	1	0	3	3	12
B2.45	F	0	0	1	0	3	2	6
B2.46	F	3	1	2	3	2	1	12
B2.47	F	2	2	0	1	3	3	11
B2.48	F	1	3	2	1	2	1	10
B2.49	F	2	1	1	0	3	2	9
B2.50	F	0	0	0	0	0	0	0
	Total	107	104	98	51	182	140	682

---

Fuente: Producción propia.



#### Anexo 4. Códigos emergentes y su descripción.

Código	Descripción
Burla-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la burla.
Burla-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con la burla.
Cariño-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el cariño.
Cariño-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el cariño.
Cariño-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con menosprecio.
Cariño-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el cariño.
Confianza-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Confianza-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Confianza-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Confianza-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Confianza-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Confianza-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Cordialidad-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con la confianza/cercanía/familiaridad.
Cordialidad-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cordialidad.
Cultura del tico + costumbre/maña-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cultura del tico + costumbre/maña.
Cultura del tico + costumbre/maña-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cultura del tico + costumbre/maña.
Cultura del tico + costumbre/maña-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cultura del tico + costumbre/maña.
Cultura del tico + costumbre/maña-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cultura del tico + costumbre/maña.
Cultura del tico + costumbre/maña-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cultura del tico + costumbre/maña.
Cultura del tico + costumbre/maña-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cultura del tico + costumbre/maña.
Error-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con el error.
Error-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el error.
Error-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con el error.
Error-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el error.
Error-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el error.
Error-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el error.

Expresión indirecta-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con las expresiones indirectas.
Expresión indirecta-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con las expresiones indirectas.
Expresión indirecta-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con las expresiones indirectas.
Expresión indirecta-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con las expresiones indirectas.
Expresión indirecta-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con las expresiones indirectas.
Expresión indirecta-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con las expresiones indirectas.
Género-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con el género.
Habla infantilizada-chineo/edad-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con el habla infantilizada-chineo/edad.
Habla infantilizada-chineo/edad-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el habla infantilizada-chineo/edad.
Habla infantilizada-chineo/edad-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con el habla infantilizada-chineo/edad.
Habla infantilizada-chineo/edad-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el habla infantilizada-chineo/edad.
Habla infantilizada-chineo/edad-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el habla infantilizada-chineo/edad.
Habla infantilizada-chineo/edad-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el habla infantilizada-chineo/edad.
Incomodidad/descontento-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la incomodidad/descontento.
Indicio de afecto-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con el afecto.
Indicio de cortesía-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la cortesía.
Indicio de estima-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con la estima.
Indicio de ironía-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la ironía.
Indicio de menosprecio-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el menosprecio.
Indicio de tamaño-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el tamaño.
Informalidad-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con la informalidad.
Informalidad-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la informalidad.
Informalidad-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con la informalidad.
Informalidad-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la informalidad.
Informalidad-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con la informalidad.
Informalidad-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con la informalidad.
Interés/gusto personal-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el interés/gusto personal.
Irrespeto-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con el irrespeto.
Irrespeto-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el irrespeto.
Irrespeto-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con el irrespeto.
Irrespeto-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el irrespeto.

Irrespeto-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el irrespeto.
Irrespeto-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el irrespeto.
Lástima-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con lástima.
Minimiza tono de menosprecio-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el minimizar el tono de menosprecio.
Repugnancia-Ironía	El participante relaciona el uso del diminutivo con la repugnancia.
Respeto-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con el respeto.
Respeto-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el respeto.
Respeto-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con el respeto.
Respeto-Tamaño	El participante relaciona el uso del diminutivo con el respeto.
Sarcasmo-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el sarcasmo.
Tamaño/cantidad-Afectividad	El participante relaciona el uso del diminutivo con el tamaño/cantidad.
Tamaño/cantidad-Cortesía	El participante relaciona el uso del diminutivo con el tamaño/cantidad.
Tamaño/cantidad-Estima	El participante relaciona el uso del diminutivo con el tamaño/cantidad.
Tamaño/cantidad-Menosprecio	El participante relaciona el uso del diminutivo con el tamaño/cantidad.

---